



# BRUMARIO Nº 1 NOV – DIC 2009

## CUADERNOS DE PENSAMIENTO



**ANSALDI** ¿CONVIENE O NO CONVIENE INVOCAR AL GENIO DE LA LAMPARA?

**GALAFASSI** ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. ALGUNAS REFLEXIONES

**CABRAL** LA EXPRESIVIDAD DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMERICA LATINA

**ORAZI** CONSTRUCCIONES SOCIALES: UNA LINEA INVISIBLE ENTRE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS.

**ROURA** DEL CONSEJO AL CONSENSO: PENSANDO EL LIDERAZGO BRASILEÑO EN LA REGIÓN

**GHIGGINO** LAS RELACIONES ARGENTINO-BRASILEÑAS: COMO SE FUE GESTANDO EL MERCOSUR

**GUZMÁN – RUATA** LA (IN) VISIBILIZACION EN EL DISCURSO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

**BUSSILLI** LA REPUBLICA POPULAR CHINA Y SU ORIGEN

**GONZÁLEZ** LA DELGADA LINEA DE LA REALIDAD: “EL ENTENADO” DE JUAN JOSÉ SAER

**BAZÁN** ADELANTO DE TESIS: LA ENERGIA MUNDIAL: EL DOMINIO DE LOS HIDROCARBUROS

**FUENTES: GRAMSCI** LA ESTRUCTURA DE LOS PARTIDOS EN LOS PERIODOS DE CRISIS ORGANICA.



## **BRUMARIO – CUADERNOS DE PENSAMIENTO**

### **REVISTA ELECTRÓNICA DE CIENCIAS SOCIALES**

2

**Dirección postal:** Pedro de Ledesma 2393 - Córdoba - Argentina

**Dirección electrónica:** [brumariodigital@hotmail.com](mailto:brumariodigital@hotmail.com)

#### **Director**

LIC. ROMULO MONTES

#### **Consejo editorial**

DRA. MARTA PHILP (CEA – UNC)

LIC. GEORGINA TAVELLA (UES21)

LIC FRANCISCO VIALE LINARES (UCC – UES21)

LIC. ROMULO MONTES (UES21 – UNQ)

#### **Comité Académico Evaluador externo**

DRA. MARIA CECILIA CARO LEOPOLDO (UES21)

DRA. ANA FASS (UCC – UES21)

DR. EDUARDO BOLOGNA (CEA – UNC - UCC)

DR. JAVIER MOYANO (CEA – UNC -UES21)

MGTR. MARÍA BELÉN MENDE (UES21 – UCC)

MGTR. IGNACIO LIENDO (UCC – UNLaR)

MGTR JUAN PABLO CABAS (UES21 – UCC)

LIC. MARIA LUISA TILLERO SALAZAR (UES21)

LIC. MARIELA MASIH (UNC)

LIC. ANDREA BRITZ SILVEYRA MARQUEZ (UES21)

LIC. AURORA ROMERO (UES21)



## INDICE

<b>Presentación.....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Ansaldi.....</b>	<b>6</b>
<b>Galafassi.....</b>	<b>24</b>
<b>Cabral.....</b>	<b>38</b>
<b>Orazi.....</b>	<b>49</b>
<b>Roura.....</b>	<b>57</b>
<b>Ghiggino.....</b>	<b>70</b>
<b>Guzmán.....</b>	<b>77</b>
<b>Bussilli.....</b>	<b>85</b>
<b>González.....</b>	<b>94</b>
<b>Bazán.....</b>	<b>99</b>
<b>Fuentes: Gramsci.....</b>	<b>112</b>
<b>Reseñas.....</b>	<b>118</b>
<b>Congresos.....</b>	<b>122</b>
<b>Normas y Convocatoria.....</b>	<b>125</b>



## PRESENTACION EDITORIAL

4

Brumario, el nombre de nuestra revista, constituye nuestro pequeño homenaje a la voluntad de transformación de los revolucionarios franceses. Homenaje a esos hombres, que en la descomunal tarea de llevar a Francia hacia el futuro, clausuraban su pasado y modificaban la forma de medir su tiempo presente.

Honramos la magnitud de la empresa, admiramos su audacia y saludamos que sus fracasos se hayan convertido en semillas de libertad.

Brumario es una revista de ciencias sociales, un cuaderno cuyos confines son el hombre y su devenir. ¿Nuestros límites?, ¿Cuáles son los límites de la ciencia?, bueno, esas son las fronteras de nuestra mirada y esas serán las aduanas de nuestro indagar académico.

Iniciamos este camino con espíritu renacentista, queremos indagar, tenemos solo incertidumbres, el fin del siglo veinte nos ha dejado sin certezas, es así que en nuestras páginas buscaremos la sana confrontación que hace crecer a la ciencia, ahondaremos en el honesto debate que clarifique y nos abriremos a los aportes honestos a las ciencias del hombre.

Brumario, no será la tribuna de ninguna doctrina o ideología que respire por los totalitarismos, somos absolutamente democráticos y contrarios a la intolerancia, a los odios, al racismo y a las diferencias. No aceptamos ningún tipo de superioridad, racial, mental o cultural. Para nosotros el hombre es uno solo y una sola su aventura.

Sabemos que los tiempos corren veloces, desdibujando al hombre y sus tareas. Nos impondremos la pausa y la reflexión crítica, mas no somos intelectuales asépticos y sin compromiso, desechamos desde ya la torre medieval y bajamos a la realidad social con la actitud militante de aportar en la transformación del mundo.

El siglo que corre necesita de las ciencias sociales, estamos en emergencia, nos inquieta el cierre del programa ilustrado, nos abrumba tanta tecnología deshumanizada, nos asfixia tanta desigualdad y nos paraliza tanta indiferencia. Estamos convencidos que serán las ciencias sociales las que aporten las ideas y los conocimientos que permitan cimentar un nuevo proyecto humanista.

No somos idealistas, no somos puros, pero adherimos a las sanas utopías y como en las barricadas de Paris, *seremos realistas pediremos lo imposible*.

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> ”Feliz el hombre que está capacitado para descubrir las causas de las cosas”, en Publio Virgilio Marón, Las Georgicas libro II, verso 490.



***Este numero esta dedicado al maestro Waldo Ansaldi.***

Cuando entrevistamos al maestro Ansaldi, aquí en Córdoba en el año 2008 y le contamos del proyecto Brumario, generosamente nos ofreció una serie de artículos de su autoría para que eligiéramos, tanto de la base online de la UDHISAL – UBA, como de los archivos que se utilizan como bibliografía en sus cursos de Posgrado.

En aras de la sorpresa nada le informamos que el primer número era en su homenaje. La única condición que puso el maestro para su apoyo y colaboración fue que le hiciéramos llegar un ejemplar.

Para los que hemos sido sus alumnos y discípulos, es un honor y un deber el reconocimiento a este gran formador de científicos sociales latinoamericanos.



## TEORÍA POLÍTICA

### ¿CONVIENE O NO CONVIENE INVOCAR AL GENIO DE LA LAMPARA? El uso de las categorías analíticas gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas<sup>(1)</sup>

6

**Waldo Ansaldi**<sup>(2)</sup>

A Pancho Aricó, amigo, maestro, inconmensurablemente generoso.

*In memoriam.*

#### GRAMSCI Y LA HISTORIA

Poco antes de su muerte, Antonio Gramsci escribe a su hijo mayor, Delio, una breve, hermosa carta en la que dice: "Yo creo que la historia te gusta (...) porque atañe a los hombres vivos y todo lo que atañe a los hombres, al mayor número posible de hombres, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede no gustarte más que cualquier otra cosa" (*LC*, 253).<sup>(3)</sup>

Este interés por la historia que Gramsci percibe en el pequeño Delio es también autopercepción y expresión de cuánto él mismo busca en ella. Incidentalmente, un historiador profesional no puede dejar de apreciar la fuerte coincidencia con la afirmación de Lucien Febvre, para quien la historia es el estudio de los hombres en sociedad. Pero no es del caso ocuparse de ella aquí. Sí, plantear cómo y por qué Gramsci se interesa por la historia y, sobre todo, qué, cuánto y cómo puede utilizarse de su utillaje para un mejor análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas.

La reflexión del gran sardo se inscribe, en este punto, en un doble debate: contra el fatalismo economicista de Karl Kautsky y de Nikolai Bujarin y contra el idealismo de Benedetto Croce y de Georges Sorel. En tal contienda ideológica, Gramsci plantea la relación dialéctica entre pasado y presente –un tema familiar para quienes conocen a Marc Bloch, Fernand Braudel, Edward Carr, entre otros grandes historiadores– y se ubica en un plano inequívoco: "La historia me interesa por razones 'políticas', no objetivas" (*QC*, III: 1723), es decir, como medio de conocimiento del presente que hay que transformar. En esta línea, "Si escribir historia significa hacer historia del presente, un gran libro de historia es aquel que en el presente ayuda a las fuerzas en desarrollo a ser más conscientes de sí mismas y, por tanto, más concretamente activas" (*QC*, III: 1983–1984).

Más aún: "Si el político es un historiador (no sólo en el sentido de que hace historia, sino en el sentido de que operando en el presente interpreta el pasado), el historiador es un político y, en este sentido (...) la historia es siempre historia contemporánea, es decir, política" (*QC*, II: 1242). Esta, la política, a su vez, es entendida como "historia en acto" (*PP*, 67).

Ahora bien: la recurrencia a la historia no significa que ésta sea la única explicación de una sociedad. Para Gramsci, una sociedad se estudia articulando tres elementos constitutivos: la economía, la política y la filosofía. Cada uno de ellos da cuenta de un fenómeno central: la economía, del valor; la política, de la "relación entre el Estado y la sociedad civil"; la filosofía, de la praxis, "o sea, de la relación entre la voluntad humana (superestructura) y la estructura económica" (*MH*, 97; *CC*, 3: 158). Por otra parte, "debe haber, en los principios teóricos, convertibilidad de la una a la otra,



traducción recíproca al propio lenguaje específico de cada elemento constitutivo: uno se halla implícito en el otro, y todos juntos forman un círculo homogéneo" (*MH*, 97; *CC*, 2: 184–185 y 4: 337).

Luciano Gallino ha señalado que esta concepción ternaria suele convertirse en cuaternaria cuando Gramsci añade como "elemento constitutivo" a la historia, aunque, en rigor, para éste la historia real es "el sujeto primero de las ciencias sociales: la sociedad nunca es estudiada como sujeto genérico, sino como producto formado históricamente" (Gallino, 1972: 10). Más aún: para Gramsci, la ciencia unitaria de los fenómenos sociales es la ciencia de la política, la que engloba a las otras ciencias sociales. Es que, para él, la política no se reduce al ámbito del Estado y de los partidos, sino que debe ser objeto de análisis en todos los niveles; como dice Eric Hobsbawm, Gramsci propone que el "análisis sociológico debe ser reformulado como política, vale decir, en los términos de acción para cambiar el mundo y no únicamente para interpretarlo. De esto se deriva que la política no es sólo instrumental. No es simplemente un medio para alcanzar un fin distinto de ella" (Hobsbawm, 1978: 22). O, si se prefiere, según el propio Gramsci: "Todo es política, incluso la filosofía o las filosofías, y la única 'filosofía' es la historia en acción, es decir, la vida misma" (*MH*, 91; *CC*, 3: 173–174). Pero "la vida no se desarrolla homogéneamente; se desarrolla en cambio por avances parciales, de punta; se desarrolla, por así decirlo, por crecimiento 'piramidal'" (*PP*, 175). El conjunto de las relaciones sociales es contradictorio y, por ello, también lo es la conciencia de los hombres. Encontramos esta contradicción "en todo el cuerpo social, con la existencia de conciencias históricas de grupo (con la existencia de estratificaciones correspondientes a diversas fases del desarrollo histórico de la civilización y con antítesis en los grupos que corresponden a un mismo nivel histórico) y se manifiesta en cada uno de los individuos como reflejo de tal disgregación 'vertical y horizontal'" (*PP*, 201).

Gramsci percibe claramente la complejidad del proceso histórico y previene contra las lecturas fáciles, mecanicistas. "La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo, y prácticamente con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas" (*MH*, 101; *CC*, 3: 161). Previene también contra la tendencia a falsear la realidad para adecuarla a la teoría previa del analista, cuando protesta contra esa "concepción histórico-política escolástica y académica, para la cual es real y digno sólo aquel movimiento que es consciente al ciento por ciento y que más bien es determinado por un plano minuciosamente trazado con anticipación o que corresponde (lo que es lo mismo) a la teoría abstracta. Pero la realidad es rica en las combinaciones más raras y es el teórico quien debe, en esta rareza, encontrar la prueba de su teoría, 'traducir' en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica y no, viceversa, presentarse la realidad según el esquema abstracto" (*PP*, 58–59; *CC*, 2: 54–55).

El interés de Gramsci por la historia no es un interés académico, ni tampoco un recurso para alivianar la dureza de la vida cotidiana en las cárceles fascistas. Se ocupa de ella porque le interesa el (su) presente, signado por la derrota del movimiento obrero y del proyecto revolucionario socialista, y el futuro. O, para decirlo como Roberto Cessi, porque "la historia es verificación del pasado, actuación del presente y previsión del futuro" (Cessi, 1965: 81). De allí la central atención que Gramsci pone en la historia



de Italia, en especial en el período clave de formación del Estado unitario o nacional (*il Risorgimento*).

Para dar respuestas a las preguntas que le plantea ese proceso histórico, Gramsci se ve en la necesidad de elaborar nuevos conceptos y nuevas categorías, pues en la tradición teórica a la que pertenece unos y otras son escasos y/o insuficientes en el terreno del análisis político. Hobsbawm tiene razón cuando afirma que Gramsci es el iniciador de una teoría marxista de la política. Pero quizás pueda decirse, mejor aún, que él abre el camino para elaborar una ciencia *histórica* de la política. En este sentido, el utillaje teórico–metodológico gramsciano es factible de ser utilizado en el campo científico–social, independientemente de las orientaciones y propuestas políticas del propio Gramsci.

*Crisis orgánica, hegemonía, sistema hegemónico, sociedad civil, sociedad política, Estado, dictadura, bloque histórico, nacional–popular, intelectuales, transformismo, revolución pasiva, cesarismo, reforma intelectual y moral, clases fundamentales, clases auxiliares, clases subalternas, praxis...*, son, entre otras, reformulaciones y/o acuñaciones que le permiten reconstruir los tramos, a su juicio, significativos de la historia italiana, particularmente *il Rinascimento* e *il Risorgimento*, y descubrir en ella opciones, posibilidades de acción alternativas para las clases sociales. Más allá de la intencionalidad política, tal reflexión genera un nuevo campo. Como bien ha escrito Alessandro Pizzorno, un conjunto de anotaciones de los cuadernos escritos en la cárcel, convertido en poco más de cincuenta páginas de la compilación denominada *Il Risorgimento*, publicada por primera vez en 1949, origina un intenso y extenso debate y producción historiográficos, con participación de estudiosos italianos y de otras nacionalidades. Ese debate sobre *il Risorgimento* tiene dos planos: uno, el de la historia económica, donde se plantea la cuestión del *Risorgimento* concebido como revolución agraria frustrada; otro, el de la ciencia de la política, donde el problema es el proceso de formación del Estado nacional, es decir, un problema clásico también para la ciencia de la historia. Este importantísimo debate tiene, en el primero de esos dos campos, un límite esencial, originado en "un doble equívoco, filológico y conceptual. En primer lugar, Gramsci jamás había sostenido una tesis semejante. En segundo lugar, ella no podía ser considerada como una tesis historiográfica" (Pizzorno, 1972: 45). En efecto, la preocupación de Gramsci es articular observación histórica y análisis teórico. No hay en él "ningún interés en introducir nuevos esquemas interpretativos de historia económica. Sus miras estaban puestas en introducir nuevos esquemas para la historia política". Este objetivo había sido destacado durante la polémica por Renato Zangheri, quien apunta "muy correctamente que 'el problema que se plantea Gramsci no es esencialmente el problema de las relaciones sociales en el campo y el de la falta de transformación de esas relaciones', sino el de la hegemonía política e intelectual del grupo dirigente moderado" (Pizzorno, 1972: 46).

La cuestión que preocupa a Gramsci en el campo historiográfico –y a la que da una respuesta original– es la del proceso de formación del Estado nacional italiano, en el que distingue dos momentos claves: el primero, *il Rinascimento*, en los siglos XV y XVI, en el cual la fortaleza de la estructura feudal–comunal y la debilidad de una burguesía que actúa sólo de un modo económico–corporativo y no puede ser clase hegemónica, se conjugan para hacer fracasar la constitución de un Estado moderno; el segundo, *il Risorgimento*, en la segunda mitad del siglo XIX, que sí alcanza este objetivo, merced a una revolución pasiva que excluye a las clases subalternas y bajo la dirección del Piemonte avanza hasta definir un Estado aparentemente liberal, pero en la



práctica centralizado y autoritario, capaz de conciliar, mediante una alianza política, los intereses de los burgueses industriales del norte y los terratenientes feudales del sur. Sin embargo, se trata de un proceso en buena medida trunco, pues la solución de compromiso entre clases antagónicas genera la *questione meridionale*, la cual –junto con la *questione vaticana*– revela la irresolución de la efectiva constitución de la nación italiana. La preocupación de Gramsci por explicar el fracaso de la burguesía de su país en la consecución de la unidad nacional se extiende, *pari passu*, a la de encontrar también una respuesta a la ineficacia del proletariado para definir una estrategia apta frente a ese Estado y cuya conclusión trágica es el fascismo.

Para Gramsci, ya se ha dicho, la sociedad debe ser investigada, aprehendida mediante una articulación cuatripartita de historia, economía, política –conceptos generales que se "anudan en unidad orgánica"– y filosofía. Por cierto, la economía es considerada por él como elemento basal de la sociedad y, por lo tanto, de la política y de las ideologías; pero constituye un error, señala, identificar cada movimiento de ellas como expresiones *inmediatas* de la estructura. Así, la política sólo representa, de hecho, *tendencias* estructurales de realización no necesaria o no fatal (*MH*, 101–102; *CC*, 3: 161–162). El problema fundamental a resolver es "cómo nace el movimiento histórico sobre la base de la estructura". Su resolución correcta permite eliminar "todo mecanicismo y todo rasgo de 'milagro' supersticioso y plantearse el problema de la formación de los grupos políticos activos y, en último análisis, también el problema de la función de las grandes personalidades de la historia" (*MH*, 133; *CC*, 4: 281–282).

Esta compleja cuestión está tempranamente presente en las preocupaciones de Antonio Gramsci. Así, en 1918 escribe: "Entre la premisa (estructura económica) y la consecuencia (constitución política) las relaciones distan mucho de ser simples y directas; y la historia de un pueblo no se puede documentar sólo por los hechos económicos. El anudamiento de la causalidad es complejo y embrollado y sólo ayuda a desentrañarlo el estudio profundo y extenso de todas las actividades espirituales y prácticas (...); no es la estructura económica la que determina directamente la acción política, sino la interpretación que de ella se da y de las así llamadas leyes que gobiernan su desenvolvimiento" (*SG*, 280–281).

Se trata de un problema que "es necesario plantear exactamente y resolver para llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación". El punto de partida, argumenta Gramsci, está en dos proposiciones marxianas: 1) ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en proceso de devenir; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser reemplazada si antes no desarrolló todas las fuerzas productivas que caben en ella. "A partir de la reflexión sobre estos dos cánones se puede llegar al desarrollo de toda una serie de otros principios de metodología histórica. Sin embargo, *en el estudio de una estructura es necesariodistinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar 'de coyuntura' (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales)*. (...) El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico–político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en el cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. (...) La distinción entre 'movimientos' y hechos orgánicos y de 'coyuntura' u ocasionales debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo o de prosperidad y a aquellas en donde tiene



lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia sino de construir la presente y la futura" (*NM*, 52–54; *CC*, 2: 167–168; el subrayado es mío).

La precedente proposición gramsciana se encuentra dentro de un largo fragmento de los cuadernos escritos en la cárcel, en el cual se plantea el tema del análisis de las situaciones y de las relaciones de fuerza (*NM*, 51–62; *CC*, 2: 167–177) y se formulan sugerentes líneas de abordaje.

Más allá de la intención original de Gramsci, sus propuestas teóricas y metodológicas para el análisis de la sociedad (incluyendo su historia), a menudo sin demasiada elaboración, apenas sugeridas, constituyen un utillaje formidable, especialmente en el campo de la política y de la historia política. Es cierto que su utilización requiere una criba crítica y/o una preocupación alerta por no aplicar mecánicamente sus categorías, una tarea de reelaboración, de modificación e incluso de descarte. Alessandro Pizzorno planteó muy bien la cuestión hace ya muchos años, tal como se aprecia en este párrafo, cuya claridad espero dispense la extensión de la cita: "Los interrogantes planteados por Gramsci en sus análisis históricos, y que aún siguen en debate, se pueden resumir así: ¿cuándo y en qué condiciones existe entre representantes y representados una relación 'orgánica' y cuándo no? ¿En qué condiciones son posibles alternativas de representación y por lo tanto alternativas de acción para determinados sujetos históricos? ¿Cómo (según qué criterios) se identifica la base social de los sujetos históricos no sólo sirviéndose del conjunto de sus posiciones en las relaciones de producción, sino según otras categorías (nacionales, religiosas y culturales, en el sentido más amplio)? En fin, ¿cuál es la naturaleza de la reflexión que conduce a responder a tales interrogantes? O, en otros términos, ¿es lícita desde un punto de vista metodológico la elaboración de categorías abstractas aplicables a diferentes casos históricos, como son precisamente las categorías de hegemonía, crisis orgánica, bloque histórico y otras que Gramsci nos propone?" (Pizzorno, 1972: 49–50).

Mi respuesta al interrogante es que sí es lícita y posible, a condición de renunciar a una formulación y a una aplicación talmúdicas, dogmáticas, acriticas, mecánicas. Es decir, sin descuidar en ningún momento la historicidad de las categorías analíticas, cualesquiera ellas sean, sin dejar de reelaborarlas y de descartarlas toda vez que el análisis empírico, concreto muestre sus alcances, límites, insuficiencias o inaplicabilidad.

Parece pertinente traer aquí a colación un argumento empleado por el propio Gramsci, aunque el mismo no hacía referencia a sus propios conceptos. La prueba de la generalización o universalización en una época histórica de una verdad (o de una categoría) descubierta en correspondencia con una determinada práctica deviene, nos dice, de un doble movimiento: "1) estímulo a conocer mejor la realidad efectiva en un ambiente diferente de aquel en el cual fue descubierta, y en esto está su primer grado de fecundidad; 2) habiendo estimulado y ayudado a esta mejor comprensión de la realidad efectiva, se incorpora a esta realidad misma como si fuese expresión originaria. En este incorporarse está su universalidad concreta, no meramente en su coherencia lógica y formal (...). Igualdad de realidad efectiva determina identidad de pensamiento y no viceversa". Su conclusión es que "toda verdad [categoría, podemos decir], aun siendo universal y aun pudiendo ser expresada con una fórmula abstracta, de tipo matemático (para la tribu de los teóricos), debe su eficacia a ser expresada en los lenguajes de las



situaciones concretas particulares: si no es expresable en lenguas particulares es una abstracción bizantina y escolástica, buena para entretenimiento de los rumiadores de frases" (PP, 63; CC, 4: 45).

## LAS CATEGORÍAS GRAMSCIANAS EN EL ANÁLISIS DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

11

La advertencia precedente es aún más necesaria cuando se piensa la posibilidad de aplicación de las categorías elaboradas por Antonio Gramsci en el análisis (incluyendo el histórico) de las sociedades latinoamericanas. Como alguna vez escribió Pancho Aricó, se trata de una operación que requiere o exige "de nosotros 'traducciones' (en el sentido de Gramsci) menos puntuales e infinitamente más cautas". Tanto más cuanto las referencias a América Latina que se encuentran en los *Quaderni* son escasas, escasez que se compensa con la agudeza de las observaciones, particularmente referidas al papel de los intelectuales tradicionales y a la centralidad de la cultura en la dinámica societal. Aricó percibió muy bien que en esas pocas y dispersas notas hay incluso "sagaces iluminaciones sobre la función de la casta religiosa, el problema indígena y las limitaciones de una clase dominante incapaz de pasar por esa fase necesaria de laicización de la sociedad y del gobierno que posibilitara la constitución de un Estado moderno" (Aricó, 1988:93).

En tales notas, Gramsci llama la atención, entre otros puntos, sobre el papel de la masonería y del positivismo en la lucha ideológica en pro de la subordinación de la iglesia y de los militares al poder civil.<sup>(4)</sup> A su juicio, la influencia de los jesuitas es contrarrestada por "la masonería y las organizaciones culturales del tipo de la Iglesia positiva" (CC, 2: 194 y 4: 365). El positivismo ha sido objeto de varios estudios, algunos de ellos de excelente factura, pero la masonería no ha corrido igual suerte y los que se encuentran son en su mayoría panfletos ideológicos condenatorios. Sin embargo, es un tema que requiere atentos y cuidadosos análisis, de los cuales no sería nada extraño que surgiesen conclusiones más que significativas e innovadoras. Organizaciones culturales masónicas y positivistas –o sea, instituciones de la sociedad civil– desempeñan un papel central en la lucha por la secularización de la política y del Estado, pero también contribuyen a crear una opinión pública favorable a las innovaciones que experimentan las sociedades latinoamericanas a fines del siglo XIX. Es más: es posible sugerir la hipótesis de una masonería que impulsa tareas burguesas en reemplazo de una burguesía timorata o que tarda en definirse como tal.

Gramsci entiende que América Latina se encuentra –todavía a finales de la década de 1920– en una "situación de *Kulturkampf* y de proceso Dreyfus". Aricó acota que esa caracterización permite advertir "la tentativa de traducir en clave de la experiencia mexicana –como forma peculiar y sistemática de constitución de un bloque nacional– popular– la categoría de reforma intelectual y moral que ha introducido en su examen crítico del *Risorgimento* italiano y en sus formulaciones más generales de teoría política. (...) La definición de la fase como de *Kulturkampf* –"la lucha de México contra el clericalismo ofrece un ejemplo de esta fase", aclara en otro apunte– sugiere el implícito reconocimiento por parte de Gramsci de dos rasgos que caracterizaron el proceso de constitución de nuestros Estados nacionales: una autonomía considerable de la esfera ideológica y una evidente incapacidad de autoconstitución de la sociedad. Colocados en este plano de análisis, los grandes temas de la revolución pasiva, del bonapartismo y de la relación intelectuales–masas, que constituyen lo propio de la



indagación gramsciana, tienen para nosotros una concreta resonancia empírica" (Aricó, 1988: 96).

En el capítulo de su estimulante libro *La cola del diablo*, que explora el itinerario de Gramsci en América Latina, José Aricó muestra muy bien y muy convincentemente la potencialidad analítica de la aplicación de las categorías gramscianas en el estudio de nuestras sociedades. Lo hace a partir de una pregunta del propio italiano sobre "las condiciones de 'universalidad' de un principio teórico. Su respuesta insiste en la necesidad de que él aparezca como una expresión originaria de la realidad concreta a la que se lo incorpora; no puede ser por tanto el punto de partida de la investigación, sino su punto de conclusión", lo que remite a la diferencia entre método de investigación y método de exposición. También Juan Carlos Portantiero (1980 y 1987) ha reflexionado sobre "la posibilidad de un Gramsci para latinoamericanos", con lo cual quiere indagar "nuestra capacidad para imaginar la utilización del arsenal teórico y las reflexiones políticas de Gramsci para el análisis de nuestras situaciones particulares"; su conclusión es igualmente favorable.

Las referencias precedentes apuntan a destacar la preocupación de algunos científicos sociales latinoamericanos por enfrentar la cuestión en términos teórico-metodológicos y la advertencia de no caer en una aplicación acrítica, forzada. Hay un buen número de aquéllos que, a su vez, han mostrado la fertilidad de las categorías gramscianas en el estudio de las sociedades latinoamericanas, especialmente en el análisis histórico de éstas. No es del caso hacer aquí un inventario y/o un estado del arte de tales intentos, algunos de ellos muy bien logrados. (Puede verse una lista parcial en Aricó, 1988: nota 96, pp. 155-165).

Una revista a los trabajos de analistas latinoamericanos que emplean categorías gramscianas muestra que la mayoría de ellos apela a las de hegemonía, nacional-popular, revolución pasiva, sentido común, crisis orgánica. Igualmente frecuente es el uso de las expresiones sociedad civil y sociedad política, pero en este caso no siempre la filiación es la del italiano. Por otra parte, se aprecia también que los *usos de Gramsci* no son necesariamente coincidentes, lo que, probablemente, resulta tanto de lo asintomáticas que suelen ser sus elaboraciones conceptuales (por la obvia razón de las condiciones de éstas), cuanto de las habilidades y torpezas de los epígonos.

### AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ CATEGORÍAS?

Carece de sentido establecer o postular *a priori* cuáles categorías gramscianas pueden emplearse en el análisis de las sociedades latinoamericanas. Puede decirse que todas ellas son de aplicación posible, pero en rigor no lo sabremos hasta hacer la prueba efectiva de su confrontación con situaciones concretas particulares. Tarea ésta de investigaciones seriamente encarriladas, atentas a la historicidad de todo instrumento de análisis social.

Seguramente no todo Gramsci nos sirve para explicar e interpretar la totalidad y cada una de las sociedades latinoamericanas, ni vale para todo y cualesquier momento histórico. Seguramente hay aspectos que desechar, otros que reformular y/o completar. Se lo puede cotejar con pensadores latinoamericanos, con José Carlos Mariátegui en primer lugar, pero no sólo con él. En todos los casos es necesario recurrir a la "traductibilidad" de los lenguajes. (Véase, al respecto, Cuaderno 11, CC, 4: 317-322; MH, 71-79; Aricó, 1988: 87-88; Portantiero, 1980 y 1987).

En "¿Por qué Gramsci en América Latina?", capítulo 4 de su libro *La cola del diablo*, Aricó da una excelente y elaborada respuesta a tal pregunta, razón por la cual



remito a él. Por economía de texto –pero también porque la argumentación de Pancho me parece insuperable– he de hacer aquí algunas consideraciones sólo respecto de la "traductibilidad" de la categoría *revolución pasiva* al análisis de procesos históricos latinoamericanos, aunque ellas han de estar referidas específicamente al caso argentino.<sup>(5)</sup>

Si bien Gramsci se extiende sobre el concepto –quizás mejor, la categoría histórico–política– en el cuaderno 15, la elaboración puede seguirse a lo largo de los anteriores (siendo particularmente importantes los fragmentos incluidos en el cuaderno 10), siempre procurando establecer, como señala Aricó, la relación entre paradigma interpretativo y ejemplificaciones históricas. O, como dice Luisa Mangoni (1987: 129–130), citada por éste (1988: 100): "Los pasajes internos al razonamiento seguido por Gramsci, la cautela expositiva que privilegia hipótesis interpretativas respecto a esquemas generalizantes, inducen a individualizar un procedimiento circular: de un fenómeno definido a un paradigma interpretativo más general, que a su vez debe ser verificado concretamente a la luz de específicas ejemplificaciones históricas".

Franco de Felice (1977) y Dora Kanoussi y Javier Mena (1985) han escrito sendos estimulantes trabajos dedicados específicamente a la contrucción de la categoría y su significado, de modo que el lector interesado encontrará en ellos fecundas posibilidades de exploración teórica. Aquí, sólo retendré algunos puntos considerados centrales para encarar su "traductibilidad" a la situación particular concreta, histórica, de la sociedad argentina durante el proceso de formación estatal.

Gramsci toma la expresión *revolución pasiva* de Vincenzo Cuoco y la convierte en categoría analítica. En el cuaderno 4, § 57, cuando por primera vez introduce el término, escribe que aquél denomina así a los episodios revolucionarios napolitanos de 1799, que son una respuesta a la revolución francesa, un hecho externo, no interno de la sociedad italiana. Y apunta: "El concepto de *revolución pasiva* me parece exacto no sólo para Italia sino también para los otros países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas y de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical–jacobino" (QC 504; CC, 2: 216–217). En el cuaderno 8, § 25, a su vez, vincula la noción de Cuoco con la de Quinet, quien emplea la fórmula "revolución–restauración": "Tanto la 'revolución–restauración' de Quinet como la 'revolución pasiva' de Cuoco expresarían el hecho histórico de la ausencia de iniciativa popular en el desarrollo de la historia italiana y el hecho de que el 'progreso' se verificaría como reacción de las clases dominantes al anarquismo esporádico e inorgánico de las masas populares con 'restauraciones' que acogen alguna parte de las exigencias populares, por consiguiente 'restauraciones progresivas' o 'revoluciones–restauraciones' o también 'revoluciones pasivas'" (QC, 957; CC, 3: 321).

Gramsci ya había escrito antes, en el cuaderno 1, § 151 (significativamente titulado "Relación histórica entre el Estado francés nacido de la Revolución francesa y los otros Estados modernos"), sobre lo crucial de esa compleja experiencia histórica que se desenvuelve tras la derrota de Napoleón Bonaparte, la de la restauración de las monarquías europeas (1814–1830). Este proceso se destaca, como bien señala De Felice (1977: 163), por ser una evolución reformista: en la Restauración, lo esencial es la transformación. Gramsci considera a la relación entre los diversos procesos estatistas una "cuestión de sumo interés", que no debe resolverse conforme "esquemas sociológicos abstractos". Históricamente distingue cuatro momentos: "1º) Explosión revolucionaria en Francia; 2º) Oposición europea a la revolución francesa y a su expansión por los conductos de clase; 3º) Guerras revolucionarias de Francia, con la



República y con Napoleón, y constitución de una hegemonía francesa con tendencia a un Estado universal; 4º) Insurrecciones nacionales contra la hegemonía francesa y nacimiento de Estados modernos europeos por oleadas sucesivas, pero no por explosiones revolucionarias como la original francesa. Las 'oleadas sucesivas' se producen por una combinación de luchas sociales y de guerras nacionales, con predominio de estas últimas. La "Restauración" es el período más interesante desde este punto de vista: ella es la forma política en la que la lucha de clases encuentra cuadros elásticos que permiten a la burguesía llegar al poder sin roturas clamorosas, sin el aparato terrorista francés. Las viejas clases son degradadas de "dirigentes a gubernativas", pero no eliminadas ni muchos menos suprimidas físicamente; las clases devienen "castas" con caracteres psicológicos determinados, mas ya no con funciones económicas prevalentes".

Ahora bien: tras esa proposición, Gramsci se pregunta: "¿Puede repetirse este 'modelo' de la formación de los Estados modernos?" Y se responde: "Es de excluirse, por lo menos en cuanto a la amplitud y por lo que respecta a los grandes Estados. Pero la cuestión es de suma importancia, porque el modelo francés-europeo creó una mentalidad" (QC, I: 134; CC, 1, 190).

Debe decirse que inmediatamente plantea otra cuestión que aparece inescindida de los procesos de revolución pasiva: la del papel de los intelectuales "en esta fermentación política incubada por la Restauración".

La cuestión es retomada y ampliada en el cuaderno 10, segunda parte, § 61 ("Puntos para un ensayo crítico sobre las dos Historias de Croce: la de Italia y la de Europa"). El comienzo es similar, o casi, pero se introducen algunas variantes. Así, ahora, "Las 'oleadas sucesivas' están constituidas por una combinación de luchas sociales, *de intervenciones desde arriba del tipo monarquía ilustrada* y de guerras nacionales, con predominio de estos *dos* últimos fenómenos.(...) Las viejas clases *feudales* son degradadas de dominantes a 'gobernantes', pero no eliminadas, *ni se intenta liquidarlas como conjunto orgánico ...*"

Y nuevamente, con una variante, la pregunta: "¿Puede repetirse *en otras condiciones* este 'modelo' de la formación de los Estados modernos?" Sólo que ahora la respuesta es más cautelosa y se expresa como una repregunta: "*¿Debe excluirse esto en sentido absoluto, o bien puede decirse que al menos en parte pueden darse evoluciones similares, bajo la forma de advenimiento de economías programáticas?*" (CC, 4: 231–232; las cursivas son mías e indican las diferencias entre uno y otro texto). Gramsci vuelve, y se extiende más, sobre "El concepto revolución pasiva" en el cuaderno 15 (de 1933). Aquí señala que él "debe ser deducido rigurosamente de los dos principios fundamentales de ciencia política: 1) que ninguna formación social desaparece hasta tanto las fuerzas productivas que se han desarrollado en ella encuentran aún posibilidades de ulteriores movimientos progresivos; 2) que la sociedad no se plantea objetivos para cuya solución no se hayan dado ya las condiciones necesarias, etc. Se entiende que estos principios deben primero ser desarrollados críticamente en toda su magnitud y depurados de todo residuo de mecanicismo y fatalismo. Deben ser referidos así a la descripción de los tres momentos fundamentales que pueden distinguirse en una 'situación' o equilibrio de fuerzas, con la máxima valoración del segundo momento, o equilibrio de las fuerzas políticas y especialmente del tercer momento o equilibrio político-militar" [el primero es el de la relación de fuerzas sociales] (QC, 1174; NM, 83).



La categoría analítica revolución pasiva debe verse en relación con otras, tales como las de hegemonía, transformismo, bloque histórico, guerra de posiciones. Su empleo lleva también a analizar detenidamente el papel activo de los intelectuales, especialmente por la relación que establecen con el Estado (y éste es un aspecto nodal de la teoría del Estado de Gramsci) y por su condición de sujetos históricos que reemplazan a una burguesía estructuralmente débil en el pasaje del momento económico–corporativo al ético–político. En América Latina hay por lo menos cuatro experiencias –desarrolladas entre, *circa*, 1870 y 1920– en las que los intelectuales, a menudo dirigiendo (en el sentido gramsciano) el Estado, desempeñan el papel de motor de la modernización capitalista, supliendo a burguesías estructuralmente débiles: Argentina, Brasil, México y Uruguay. Desde esta perspectiva, el batllismo constituye un ejemplo paradigmático de tal función de los intelectuales. Otra vez, por razones de espacio, me limito a dejar señalado el problema, sin abordarlo.<sup>(6)</sup>

Sintéticamente, Kanoussi y Mena (1985: 97) definen los rasgos principales de la revolución pasiva: "Ausencia de alianza con las masas, ausencia de reforma intelectual y moral, ausencia de una voluntad nacional–popular que transforme el Estado a la manera jacobina".

La *revolución pasiva* es una combinación de continuidades y de cambios, o de renovaciones y restauraciones, en el conjunto de la sociedad, que la modifican efectivamente (la modernizan) sin transformarla radicalmente, un proceso que reconoce el poder y privilegios de clases o grupos tradicionales dominantes en regiones menos desarrolladas en términos capitalistas, al tiempo que frenan o bloquean el potencial transformador que eventualmente pueden expresar o demandar las clases subalternas. Puede decirse, como lo hace Franco De Felice, que es una dialéctica conservación–innovación. La revolución pasiva es un proceso de transformación capitalista que resulta del acuerdo entre clases o fracciones dominantes –la forma de mutación de los sujetos sociales dominantes, dice De Felice–, con exclusión de las clases subalternas y de los componentes "jacobinos", con empleo sistemático de la violencia o coerción y con una decisiva intervención del Estado en todos los espacios societales. Se trata de una solución "desde arriba", elitista y antipopular, que en Argentina se expresa bajo la forma de una dominación política oligárquica. Característica decisiva de la revolución pasiva es el papel del Estado como dirigente del proceso, supliendo a un grupo, clase o fracción, es decir, el ejercicio de una *funzione piemontesa*, como también la práctica del *transformismo*, sea molecular, sea orgánico. El Estado desempeña, así, el papel del partido político. Una revolución pasiva se sitúa en una encrucijada histórica que combina fuerzas sociales progresivas (en relación a las existentes en la sociedad de la que forman parte), aunque estructuralmente débiles e insuficientes por sí mismas, "con una situación internacional favorable a su expansión y victoria".

La revolución pasiva ofrece un abanico de posibilidades analíticas de los procesos de formación, desarrollo y consolidación de los Estados modernos burgueses. Kanoussi y Mena afirman, certeramente (1985: 109), que ella es "La forma política 'al fin descubierta' por la burguesía para llevar a cabo la conquista del poder", pero también es "la forma política que permite al capital conservar el poder, el reformismo preventivo de los Estados modernos". Pero se puede ir más allá todavía. En el razonamiento de Gramsci, la revolución burguesa por excelencia, paradigmática o clásica es la francesa de 1789. En esa perspectiva, las revoluciones pasivas pueden ser interpretadas como "desvío". Sin embargo, un análisis atento de la historia de las revoluciones modernas, de los consecuentes procesos de construcción estatal y de transición a la sociedad



capitalista –y ello es mucho más claro y evidente desde las investigaciones de Barrington Moore y de Theda Skocpol<sup>(7)</sup>– invita a corregir a Gramsci: *la vía clásica o por excelencia de las burguesías para la construcción de la sociedad capitalista y de su Estado es la revolución pasiva*. Ésta es la regla, mientras la revolución radical o jacobina es la excepción. Un analista que observe desde una perspectiva como la de Moore, puede decir: en la transición al capitalismo y en la construcción del Estado moderno, las revoluciones "desde abajo" producen sistemas políticos democráticos; las realizadas "desde arriba", dictaduras. Ubicado en una perspectiva gramsciana, en cambio, encuentra que en ese mismo doble proceso las revoluciones radicales–jacobinas generan sistemas hegemónicos, mientras las revoluciones pasivas conducen a situaciones de dictaduras sin hegemonía.

Cualquier análisis sobre las sociedades latinoamericanas que recurra a instrumental teórico–metodológico originalmente creado para analizar sociedades europeas (y/o la estadounidense), debe tener en cuenta la ya indicada cuestión de la "traductibilidad" de los lenguajes científicos. No puede descuidar dos aspectos: 1) en tanto parte del sistema capitalista mundial, nuestras sociedades comparten la *lógica* de funcionamiento de la sociedad capitalista, aunque la *historia* de cada una sea diferente (y la distinción entre el análisis lógico y el análisis histórico es central); pero el primero no es igual al segundo, ni puede reemplazarlo: toda construcción lógica, toda representación conceptual requiere un previo trabajo de investigación empírica rigurosamente realizado. 2) No obstante su condición de capitalistas, las sociedades latinoamericanas no sólo se encuentran en un nivel menos desarrollado, sino que son dependientes. La situación de dependencia no es un dato trivial para cualesquier análisis teórico, en particular si el mismo es un análisis de clases: en sociedades dependientes, éste está limitado y mediatizado por las relaciones de dependencia; pero, a su vez, éstas no son algo dado sino una construcción histórica, por tanto, cambiante.

El punto de partida de la formación de las sociedades latinoamericanas como economías capitalistas dependientes y de sus respectivos Estados se encuentra en la ruptura de la situación colonial, a principios del siglo 19, la que en general se resuelve no más allá de 1825, excepto en Cuba, Puerto Rico y las colonias inglesas, holandesas y francesas.

Las independencias, tanto la de Haití, colonia francesa y primera independencia latinoamericana, como las de las colonias españolas, tienen su motor en un hecho externo: la revolución francesa y las guerras napoleónicas (ocupación de España y Portugal). En este sentido se asemejan a los casos europeos, en particular, a nuestros efectos, al italiano. Sin embargo, las diferencias no son triviales. La ocupación francesa en países europeos provoca guerras de independencia que, en rigor, son de *liberación nacional*, es decir, por *recobrar* la condición independiente y el estatuto político–jurídico de Estados preexistentes. En la América española, en cambio, las guerras de independencia, una consecuencia de la ocupación napoleónica de la metrópoli (no del propio territorio), son *anticoloniales*, vale decir, para *lograr* la condición independiente y para construir el Estado nacional. Claro que hay, por lo menos, dos excepciones importantes: en Europa, Italia, que no existe como Estado unitario antes de la ocupación francesa, pero que tampoco es una colonia; en América Latina, Haití, donde la revolución es, en rigor, un epifenómeno de la misma revolución francesa. Pero, en todos los casos (incluso Brasil), las diferencias históricas no anulan las coincidencias en la lógica de la construcción de Estados modernos.



## LA REVOLUCIÓN PASIVA ARGENTINA

La que después se convierte en República Argentina nace con la Revolución de Mayo de 1810, si bien la dominación española ha comenzado a resquebrajarse en 1806–1807, tras la expulsión de los militares (mas no de los comerciantes) ingleses que intentan la ocupación del espacio rioplatense, momento en el que se desata una efectiva crisis orgánica, que inicialmente lo es de la dominación colonial, pero luego continúa y se redefine a lo largo de todo el período de construcción estatal. La de 1810 es una *revolución política y de independencia (o anticolonial)*, como lo son todas las latinoamericanas (excepto la de Haití, que tiene, pese a sus límites y ulterior fracaso, caracteres de *social*, y la de Brasil, que se alcanza sin revolución y mediante un pacto con la corona portuguesa).<sup>(8)</sup>

En tanto revolución política, la cuestión clave es la del poder estatal, es decir, la de definir qué clase, grupo o fracción detenta el control de los medios de coacción jurídica, política, militar, impositiva y de dominio y/o dirección ideológica. Ahí tenemos el primer problema, porque la disputa por el poder político no se da en términos de clase *versus* clase, sino en términos de ruptura de una relación de dominio colonial, o sea, de colonia *versus* metrópoli. Puede plantearse también como pasaje de Estado *colonial* a Estado *nacional*, lo que supone dos cuestiones diferentes entrelazadas: la creación del nuevo Estado, que reemplaza al anterior, y la creación de algo hasta entonces inexistente, la nación. Construir el Estado nacional implica, por consiguiente, la ruptura de la situación o del pacto colonial y la resolución de la cuestión del poder, es decir, la de ¿quién manda?, ¿sobre quién manda?, ¿cómo manda?, ¿para qué manda?. Pero es justamente esta definición la que no se logra con la revolución y prolonga la crisis orgánica. Una de las razones por las que se demora la construcción estatal es la complejidad que tiene otro proceso conexo, inescindible, el de la formación de las clases, o, al menos, de una que logre hacer reconocer sus intereses particulares como los generales de la sociedad. En Argentina (en América Latina), el proceso de constitución de una clase dominante se une dialécticamente con el de formación del Estado, de modo que una y otro se construyen recíprocamente.

El Estado argentino es construido a lo largo de cuatro etapas, entre 1810 y 1880: la primera, entre 1810 y 1820, es la de la revolución, la proclamación de la independencia, la definición de algunos símbolos de identidad estatal (bandera, himno, escudo, capacidad de acuñar moneda) y la del intento de lograr, al menos, un único centro de poder. No obstante, la revolución y las guerras de independencia y civiles desatan dos tensiones contrastantes, hasta entonces sujetadas por la dominación colonial: una hacia el centralismo, otra hacia el fraccionalismo o el regionalismo. Una manifestación del choque de ambas es la situación de soberanía múltiple – para usar la expresión de Charles Tilly –, la fragmentación de la autoridad gubernamental en dos o más núcleos que organizan el ejercicio del poder y de la soberanía sobre la base de un reclamo de exclusividad de la legitimidad. En este caso y entre 1815 y 1820, las Provincias Unidas del Río de la Plata –con capital en Buenos Aires y un gobierno conservador, centralista, promonárquico, expresión de los comerciantes, los ganaderos y los políticos profesionales (intelectuales) – y el Sistema de los Pueblos Libres –con capital en Purificación, liderado por José Artigas y con una orientación política republicana, liberal, federal, democrática y popular.

La crisis de 1820 pone fin a ambos, al tiempo que desnuda los límites de las clases o grupos sociales dominantes provinciales para alcanzar la dimensión nacional.



La segunda etapa, que va de 1820 a 1852, se caracteriza –a despecho de la breve experiencia de gobierno central entre 1825 y 1827– por la existencia de unidades político–administrativas (provincias) autónomas, unidas apenas por laxos lazos que remedan más mal que bien una cierta forma confederal. Desde 1829, y hasta 1852, sobresale la experiencia de la dictadura burguesa terrateniente en la provincia de Buenos Aires (gobierno de Juan Manuel de Rosas). La consagración de la primacía de la fragmentación sobre la unificación o centralización expresa la continuidad de la inexistencia de una clase social dominante nacional y de un Estado que promueva, defienda y/o represente sus intereses y, *contrario sensu*, la proliferación de poderes provinciales más opuestos que coincidentes entre sí.

Durante la tercera etapa, 1852–1862, los sectores predominantes de la burguesía bonaerense resisten, mucho más intolerante e intransigentemente que en 1830–1831 (en ocasión del debate sobre la demanda de proteccionismo económico), los por entonces más enérgicos reclamos de esa ambigua alianza de los grupos dominantes del Litoral fluvial (con cierto nivel de desarrollo capitalista) y del Interior. Así, más dramática y menos revolucionariamente que en 1815–1820, otra vez se produce una fragmentación en dos grandes unidades políticas: la Confederación Argentina, con capital en Paraná, y el Estado de Buenos Aires, con sede en la ciudad del mismo nombre. Cuando la república se reunifica en 1862, se inicia el cuarto y último momento del proceso constitutivo del Estado central, conocido como período de la Organización Nacional, que culmina en 1880 con la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Para entonces, una solución neocentralista disfrazada de federalismo –en buena medida similar a la que en Venezuela, entre 1864 y 1877, permite alcanzar, bajo el liderazgo de Antonio Guzmán Blanco, lo que Germán Carrera Damas llama "proyecto nacional venezolano"– posibilita el efectivo reconocimiento de un Estado, en rigor más central que nacional, ya que la fortísima restricción práctica al ejercicio del derecho de ciudadanía política inhibe llamarlo nacional, en sentido estricto, y porque, de hecho, hay espacios en los que su *imperium* tarda en llegar y en ser reconocido.

En el plano interno, la destrucción del poder colonial, a partir de 1810, debe más al efecto corrosivo de los comerciantes ingleses y de las relaciones con las economías capitalistas centrales (inglesa, particularmente), que al poder superador de las fuerzas sociales locales. Entre los varios efectos de esa acción destructiva de la economía capitalista europea en la rioplatense se destacan dos: 1) la desarticulación de las economías regionales, su consecuente enfrentamiento y con él la inestabilidad política; 2) el proceso de acumulación originaria del capitalismo agrario en el Litoral, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, íntimamente conectado con el de formación del Estado.

La constitución de una burguesía argentina se efectúa a través de un movimiento complejo, desigual, sobre la base de grupos sociales regionales o provinciales que tienen escasos componentes genuinamente burgueses y que son la expresión de la heterogeneidad estructural del país. La burguesía bonaerense es la más dinámica y encuentra su camino en el sector rural, en el cual combina la inversión de capital generado en la actividad comercial y usuraria (a la que no renuncia) con la apropiación de tierras cedidas por el Estado (32.500.000 has. entre 1829 y 1903). La desigualdad de desarrollo de los diferentes grupos sociales dominantes se afirma por un mecanismo perverso, mediante el cual la burguesía bonaerense crece (dentro de ciertos límites, dado el condicionamiento externo y su propia debilidad estructural) y paulatinamente va subordinando, económica, política, ideológica y culturalmente, a los grupos dominantes



del Interior, pero este proceso de desarrollo / subordinación favorece el creciente carácter capitalista de los terratenientes y comerciantes bonaerenses, su condición de burguesía *provincial*, al tiempo que frena el proceso de constitución de fracciones burguesas provinciales con las cuales formar una clase burguesa *nacional*. Tal desarrollo de una burguesía provincial que no puede (no sabe o no quiere) convertirse en nacional se traduce, lógicamente, en una posición política *autonomista* (y desde 1820 hasta 1860 esa política es dominante). Hasta alcanzar sus límites.

Cuando llega a ellos, el Estado se encarga de realizar la tarea que no hace la burguesía bonaerense como clase: la unidad nacional. He ahí, entonces, al Estado provincial de Buenos Aires desempeñando, durante la *Organización Nacional* (1862–1880), una *funzione piemontesa*, aunque, en rigor, ella va siendo transferida a, y finalmente es cumplida por, el Estado central.

La revolución pasiva –tal como se desenvuelve en *il Risorgimento* italiano y en la *Organización Nacional* argentina, procesos con algún sincronismo– pone en un primer plano la necesidad de la burguesía de estos países de construir efectivamente un Estado moderno para poder hacer avanzar el capitalismo, en un contexto de definición de un nuevo orden económico internacional, caracterizado por la consagración de la división internacional del trabajo a escala planetaria (expresión práctica de la teoría de las ventajas comparativas) y el pasaje, en el centro, a la fase monopólica o imperialista. En Argentina, con la revolución pasiva culmina la transición de la situación colonial, económica y política, a la situación de dependencia económica con independencia política, con el conjunto de transformaciones globales que ella implica. Por cierto, hay una doble (en tanto coconstituyas de la situación de dependencia) dialéctica entre lo interno y lo externo y en el interior mismo de la sociedad dependiente que resuelve sus problemas de formación de un orden social y político por la vía de la revolución pasiva.

El caso argentino muestra algunas notas características que conviene tener en cuenta respecto de la formación de las relaciones sociales dominadas por el capitalismo. Una de ellas es el carácter estructuralmente débil de las clases, que se aprecia en una fragmentación indicativa de su ausencia a escala nacional: no la tienen los campesinos, ni los peones rurales, ni los nuevos sujetos sociales que son los proletarios industriales, los empleados de servicios urbanos y los chacareros del campo pampeano. Sólo la clase media urbana, y ello en las décadas de 1910 y 1920, se acerca a esa condición en la ocupación del espacio geográfico social. Vale decir, las clases subalternas ratifican su calidad de heterogéneas, fragmentarias, dispersas. A su vez, la burguesía tiende a constituirse por el añadido de grupos provinciales dominantes, que se transforman sin un revolucionamiento desde abajo de la sociedad, al núcleo más dinámico originado en Buenos Aires. Es una clase hecha a retazos. Así alcanza dimensión nacional. Pero frente a ella no tiene una clase contradictora con la cual confrontar: las viejas clases dominantes herederas y continuadoras de la sociedad colonial, que podrían haber desempeñado el eventual liderazgo de resistencia a la penetración del capitalismo, se reestructuran, como acaba de señalarse, aburguesándose ellas mismas. Las clases subalternas acentúan su disgregación y ninguna (ni las viejas ni las nuevas) alcanza a definir una clase capaz de constituirse en su opuesta a escala nacional. Cuando la sociedad argentina se estructura de un modo predominantemente capitalista, a fines del siglo 19, la burguesía como clase nacional no tendrá que enfrentar a una clase obrera fuerte y extendida. La peculiaridad del camino argentino de formación del capitalismo, básicamente agrario, fragmentará a los contradictores de la burguesía *qua* clase fundamental. El cuadro incluye resortes claves de la economía que son propiedad de



capitales extranjeros (británicos en primerísimo lugar) –vale decir, burgueses absentistas– y una concentración proletaria en dos o tres núcleos urbanos (Buenos Aires y, en menor medida, Rosario y Córdoba): lo primero es parte de la relación de dependencia entre clases dominantes; lo segundo indica que la contradicción fundamental de la sociedad capitalista está limitada en el espacio geográfico social.

La Organización Nacional es un período en el que resalta un conjunto significativo de transformaciones, en todas las cuales el Estado central –pero en menor medida también los provinciales– detenta el protagonismo. Es cierto que ellas no son radicales y se combinan con continuidades, compromisos o restauraciones. Pero, pese a todo, las innovaciones son más importantes que las conservaciones, pues es sólo con ellas que hay sociedad capitalista y Estado central. Así, por ejemplo, la expansión de las fronteras interiores (donde no existe el peso de la sociedad civil que se encuentra en el camino norteamericano), la creación de instituciones bancarias, el establecimiento de un sistema de transportes y comunicaciones (ferrocarriles, telégrafo, correos, puertos), el fomento y desarrollo de la colonización agrícola y de la inmigración (tan ligadas al fortalecimiento terrateniente), el sistema de enseñanza, la innovación tecnológica, la salud pública, la apertura al capital extranjero (y las garantías para su inversión), la progresiva monopolización del ejercicio legítimo de la violencia, la creación de instrumentos jurídicos para facilitar actividades productivas capitalistas, son algunos de los muy decisivos espacios de presencia estatal. Un aspecto relevante del período 1862–1880 es la eliminación violenta de toda disidencia, provenga de las clases subalternas o de fracciones de clases o grupos dominantes regionales reacios a la subordinación al Estado central, violencia que actúa, como se señaló antes, allí y donde fracasa o no conviene la política transformista. Inmediatamente después, entre 1880 y 1888, ese Estado corona la sucesión de "oleadas reformistas" que llevan a su modernización con la sustracción, por secularización, de importantes espacios tradicionalmente detentados por la iglesia católica: las leyes sobre cementerios públicos, educación común, laica, obligatoria y gratuita, Registro Civil de las personas, matrimonio civil, son parte esencial del proceso que, en este terreno, encuentra sus límites en la no separación de la iglesia y del Estado y en la cuestión del divorcio vincular o disolución del matrimonio.

El coronamiento de la Organización Nacional como revolución pasiva es la formación de un Estado central oligárquico, hecho posible por una alianza cuya columna vertebral son sectores de la burguesía bonaerense, los agroindustriales tucumanos y los administradores de poder cordobeses y cuya forma de organización política será inicialmente la Liga de los Gobernadores y, desde 1880, el Partido Autonomista Nacional. Ahí reside el núcleo duro del pacto de dominación oligárquica que funda la Argentina moderna, una sociedad redefinida, reestructurada significativamente, aunque con limitaciones (por eso el proceso es de revolución–restauración o de modernización conservadora), a impulsos de la expansión del capitalismo a escala mundial. Tal reestructuración societal es posible, una vez más, por el Estado. La debilidad estructural de la clase fundamental y de la sociedad toda, privilegia el protagonismo estatal. Así, la unidad histórica de las clases dominantes ocurre en y por el Estado. He ahí un significado del nudo histórico de 1880. Toda la historia de la burguesía Argentina, hasta hoy, se resume en un movimiento de constitución y reconstitución dentro y a través del Estado.

La solución oligárquica es indicativa de los límites del poder de clase de la burguesía: expresa el predominio del ejercicio de la *dominación*, de la dictadura sin hegemonía. La *hegemonía*, en rigor, tiene sus confines en el estrecho horizonte de una



clase minoritaria y por añadidura construida con retazos. Por eso será, hasta 1916, una *hegemonía organicista*. No obstante, la insurrección de 1890 marca el comienzo de la bifurcación burguesa: aparece la demanda de democratización o, al menos, liberalización política, a la que se suman la clase media y los trabajadores. Su satisfacción, en 1912, con la ley de sufragio universal masculino para mayores de 18 años, secreto y obligatorio, abre el paso a la breve etapa de la *hegemonía pluralista*, clausurada en 1930 con el golpe militar que desata una crisis orgánica que todavía no ha encontrado solución, si bien hoy parece estar definiéndose un nuevo bloque histórico y con él un nuevo sistema hegemónico.

Dentro de los límites –que aún excedidos son insuficientes– de la presente comunicación he querido argumentar en favor de la posibilidades de utilización de las categorías analíticas gramscianas a través de un ejercicio exploratorio que combina una revista a la teoría y a una situación histórica particular. Pero el instrumental forjado por Gramsci no se encuentra oculto en una lámpara cuyos secretos se obtienen por acto de invocación. El genio escondido no aparece por frotamiento, sino apelando a un acto de re-creación, innovación, modificación y hasta desechamiento. Entonces sí tiene sentido, conviene invocar al genio. Es decir, hay que estar dispuesto a admitir que no es un esclavo de nuestros deseos, sino una posibilidad de aplicación de categorías eficaces de ser expresadas en los lenguajes de las situaciones concretas particulares. Siendo así, el genio no sólo es universal. También recibirá el mejor de los homenajes: el de su superación.

Buenos Aires, agosto de 1991

### **Post scriptum**

Permítaseme un breve añadido, estrictamente personal y que hubiera preferido no escribir. Este artículo estuvo dedicado a Pancho Aricó desde el momento mismo en que comenzó a ser pensado. Terminé de escribirlo el 15 de agosto. La mañana del 16 estuve trabajando en su casa y no quise mostrárselo, para una posterior discusión, porque necesitaba hacerle algunas correcciones. No pudo ser. La conversación se truncó porque esa misma noche Pancho comenzó su último, definitivo combate contra la muerte que, impiadosa, terminó con él el 22. Conocía a Pancho desde mi juventud, hace casi treinta años. Con él aprendí Gramsci y comentamos la riqueza de su pensamiento y su sorprendente "traductibilidad" a América Latina. Aprendí también otras cosas. Nada de ello era difícil con alguien de su enorme talento, su generosidad infinita, su impresionante capacidad de escuchar, su calidez, su paciencia y su respeto. Mi homenaje a un amigo muy querido es así, también, la invocación a su genio, a continuar un diálogo ahora sólo imaginario, apenas soliloquio. Con Miguel Hernández digo

*A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.*

Buenos Aires, 22 de noviembre de 1991.



### Bibliografía citada

Aricó, José (1988): *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur editores, Buenos Aires.

Cessi, Roberto (1965): "El historicismo y los problemas de la historia en la obra de Gramsci", en VV. AA., *Gramsci y el marxismo*, Proteo, Buenos Aires, pp. 76–94. (La edición original de este libro, en italiano, es de 1958).

De Felice, Franco (1977): "Rivoluzione passiva, fascismo americanismo in Gramsci", en Istituto Gramsci, *Politica e storia in Gramsci I*, Editori Riuniti –Istituto Gramsci, Roma, pp. 161–220.

Coutinho, Carlos Nelson (1987): "Nueva lectura del populismo brasileño", en *La Ciudad Futura*, Nº 6, Buenos Aires, agosto, pp. 15–16.

Gallino, Luciano (1972): "Gramsci y las ciencias sociales", en VV. AA., *Gramsci y las ciencias sociales*, Cuadernos de Pasado y Presente/19, Córdoba, 2ª edición ampliada, pp. 7–39.

Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México DF, 1988–1986, tomos 1 a 4 (sobre 6 anunciados); citado: *CC*.

Gramsci, Antonio: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Lautaro, 1958; (hay reproducción fascimular por Juan Pablos Editor, México DF, 1975); citado: *MH*.

Gramsci, Antonio: *Il Risorgimento*, Giulio Einaudi editore, Torino, 10ª ediz., 1972; (hay edición en español por Juan Pablos Editor, México, 1980); citado: *IR*.

Gramsci, Antonio: *Lettere dal carcere*, Giulio Einaudi editore, 3ª ediz., Torino, 1977; (hay edición en español por Lautaro, Buenos Aires, 1950); citado: *LC*.

Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972; (antes, en Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1962); citado: *NM*.

Gramsci, Antonio: *Passato e presente*, Giulio Einaudi editore, Torino, 6ª ediz., Torino, 1966; (hay edición en español por Juan Pablos Editor, México, 1977); citado: *PP*.

Gramsci, Antonio: *Quaderni dal carcere*, edizione a cura de Valentino Gerratana, Giulio Einaudi editore, Torino, 1975, 4 ts.; citado: *QC*.

Gramsci, Antonio: *Scritti giovanilli (1914–1918)*, Giulio Einaudi editore, Torino, 1958; citado: *SG*.

Hobsbawm, Eric (1978): "La ciencia política de Gramsci", en VV. AA., *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 19–38.

Kanoussi, Dora y Mena, Javier (1985): *La revolución pasiva: una lectura de los Cuadernos de la cárcel*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Mangoni, Luisa (1987): "Rivoluzione passiva", en *Antonio Gramsci. Le sue idee nel nostro tempo*, Editrice L'Unità, Roma.

Pizzorno, Alessandro (1972): "Sobre el método de Gramsci. (De la historiografía a la ciencia política)", en VV. AA., *Gramsci y las ciencias sociales*, Cuadernos de Pasado y Presente/19, Córdoba 2ª edic. ampliada, pp. 41–64.

Portantiero, Juan Carlos (1980): "Gramsci para latinoamericanos", en Carlos Sirvent (Coord.), *Gramsci y la política*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 29–51.

Portantiero, Juan Carlos (1981): *Los usos de Gramsci*, Folios Ediciones, México.

Portantiero, Juan Carlos (1987): "Gramsci en clave latinoamericana", en *La Ciudad Futura*, Nº 6, Buenos Aires, agosto, pp. 12–13.

1. Ponencia preparada para el *Coloquio Internacional Memoria y vigencia de una pasión política. Homenaje a Gramsci en el Centenario de su nacimiento*, organizado por la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2–7 diciembre 1991. Retomo y amplío aquí algunas ideas ya expuestas en el artículo "Gramsci para historiadores", *La Ciudad Futura*, Nº 6, Buenos Aires, agosto de 1987, pp. 20–22. Como artículo, fue publicado originariamente, en soporte papel, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Nº 2, Santa Fe, Primer semestre 1992, pp. 45–65 (ISSN 0327–4934), y en Carlos Kohn, Hugo Calello, Eduardo Zuleta y otros, *Gramsci. Memoria y vigencia de una pasión política*, coeditado por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes y la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, Mérida, 1992, pp. 275–308 (ISBN 980–221–511–2).

2. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (Área Sociología Histórica), Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular de Historia Social Latinoamericana en la misma Facultad.

3. En todos los casos en que cito una edición en italiano, la traducción es mía.

4. Véase: Cuaderno 1, § 107, "Filippo Meda, *Statisti cattolice...*"; Cuaderno 2, § 16, "Francesco Tommasini, 'Politica mondiale e politica europea'" (donde alude a la acción de Estados Unidos en México



y el Caribe) y § 135, "Pancristianismo y propaganda del protestantismo en la América Meridional"; Cuaderno 3, § 5, "América", en CC, tomo 1, págs. 159, 216–222, 299–300, y tomo 2, pp. 18–20, respectivamente. Otras referencias se encuentran como parte de una cuestión más amplia, la de los intelectuales, en los cuadernos 4, § 49, tomo 2, pp. 186–187, y 12, § 1, tomo 4, pp. 353–373; sendos fragmentos sobre los intelectuales en América Latina son prácticamente similares y van en tomo 2, p. 194 y tomo 4, p. 365, respectivamente.

5. . Ello en razón del mayor grado de desarrollo de mis investigaciones sobre la sociedad Argentina. He hecho ya varios ejercicios al respecto: por ejemplo, en "Notas sobre la formación de la burguesía Argentina, 1780–1880", texto de 1978 incluido en Enrique Florescano (coord.), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700–1955*, Editorial Nueva Imagen, México DF, 1985, pp. 515–583 (donde se plantea la hipótesis de la constitución de la sociedad argentina independiente a partir y a lo largo de una crisis orgánica, que en principio lo es del sistema colonial, desarrollada entre 1806 y 1880), en "Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino", en Waldo Ansaldi y José Luis Moreno, *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Editorial Cántaro, Buenos Aires, 1989, pp. 21–108 (artículo en que se formula la hipótesis de la revolución pasiva como coronamiento y superación de aquella crisis). Argumento expuestos en este último son retomados en el presente. Algunos otros textos ya publicados y otros nuevos se reúnen en mi libro *Burguesía y democracia en Argentina*, que aparecerá en 1992. Resultados más recientes se mostrarán al concluir dos investigaciones en curso, una sobre "Democracia y dictadura en la historia de la sociedad argentina" y otra sobre "Mecanismos de dominación político-social oligárquica en América Latina".

6. . La relación entre intelectuales y Estado en las primeras décadas del siglo 20 está siendo analizada por Patricia Funes en su investigación comparativa entre Argentina y Perú.

7. . Véanse, Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon Press, Boston, 1966 [*Orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Península, Barcelona, 1ª ed., 1973] y Theda Skocpol, *States and Social Revolutions*, Cambridge University Press, 1979 [*Los Estados y las revoluciones sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984]. A propósito, la "revolución desde arriba" o "modernización conservadora", de Barrington Moore, ofrece un formidable estímulo para un análisis comparativo con la revolución pasiva de Gramsci.

8. . Como se ha adelantado, el tratamiento de este caso histórico recoge parcialmente argumentos ya expuestos en otros trabajos, particularmente en "Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes...", *loc. cit.*



## **TEORÍA SOCIAL**

### **ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. ALGUNAS REFLEXIONES CRÍTICAS**

**Guido Galafassi<sup>2</sup>**

24

#### **Introducción**

La problemática de la movilización y el cambio social, ha sido un tema altamente tratado y estudiado en los medios académicos latinoamericanos siendo la clase obrera y el movimiento campesino dos sujetos privilegiados en cuanto a la dedicación que han merecido por parte de la academia y la ciencia. Luego de una relativa declinación en los años '80 y parte de los '90, reaparece en estos últimos años un fuerte interés por esta problemática.

Siguiendo las tendencias internacionales surgidas a la luz de la llamada “teoría de la acción colectiva” los últimos estudios se refieren fundamentalmente a intentar desentrañar el cómo y el porqué de los “nuevos movimientos sociales”. Así, mientras que los análisis hasta los años '70 centraban el eje precisamente en las luchas y los conflictos generados a partir de la imposición de un determinado modelo de desarrollo capitalista y de la interacción y la puja de intereses entre los diversos sectores o clases sociales; en la actualidad se pone mucho más fuertemente el énfasis en las cuestiones de subjetividad ligada fundamentalmente a la organización de los movimientos, en donde los fenómenos de “identidad”, “recursos organizativos” y “exclusión” son las preocupaciones fundamentales. Se siguen así, tendencias teóricas aparecidas en las últimas décadas en los países centrales y basadas todas ellas en el resurgir del “individualismo metodológico”.

Mientras que en los años '60 y '70 algunas temáticas importantes eran los procesos revolucionarios, el desarrollo, la dependencia, el cambio social, Vietnam, Cuba y otros procesos de liberación nacional y social, mayo del '68 y otras revueltas del '68 a nivel mundial, el Cordobaza en Argentina, etc., de tal manera de ejercer una fuerte influencia en la agenda de la investigación social, en la actualidad, aparece con fuerza la figura de “los movimientos sociales” como sujeto colectivo con clara identidad y alrededor del cual se elaboran intensos desarrollos teóricos y empíricos.

Este renovado interés por la movilización social, está ahora principalmente focalizado en el estudio de los “actores y la acción”. Si en los '60 y '70 el eje era la “lucha de clases”, en la actualidad lo es el “movimiento social” en tanto sujeto particular y fenoménico.

#### **Corrientes dominantes en el estudio actual de los movimientos sociales**

Es de hacer notar que el estudio de los movimientos sociales por parte de las teorías dominantes sufrió una evolución que fue desde una incompreensión conservadora del fenómeno a un intento más abarcador y comprensivo de las motivaciones que generan el descontento. En el periodo de entreguerras, la ciencia norteamericana consideraba a la movilización social como portadora de un comportamiento político no institucionalizado, espontáneo e irracional por lo cual era potencialmente peligrosa al

---

<sup>2</sup> Investigador del CONICET - Universidad Nacional de Quilmes y profesor en la Universidad de Buenos Aires, ARGENTINA, [ggalafassi@unq.edu.ar](mailto:ggalafassi@unq.edu.ar)



tener la capacidad de amenazar la estabilidad del modo de vida establecido. Según estas corrientes, los cambios estructurales generan situaciones de colapso o bien de los órganos de control social, o bien en la adecuación de la integración normativa. Las tensiones, descontento, frustraciones y agresividad resultantes llevan al individuo a participar en el comportamiento colectivo, caracterizado como comportamiento no institucional-colectivo (en contraposición al colectivo institucional, que es aquel “normal” dentro de una sociedad), que de la acción espontánea de masas avanza a la formación de opinión pública y movimientos sociales. Aparece también por aquellos años una variante basada en la noción (psico-sociológica) de la “privación relativa”, que denotaba un proceso por el cual una sensación de frustración provocaba una reacción hacia alguna forma de protesta. Los “sentimientos de privación relativa” (es decir, y para decirlo en términos no funcionalistas, sentimientos y conciencia de desigualdad entre los sectores, clases o subclases sociales) surgidos a partir de una situación social o económica desventajosa, conducían a la violencia política.

Estas corrientes van entrando en declive y ante la serie de revueltas, conflictos, manifestaciones y procesos de movilización social de los años sesenta, se comienza a cuestionar fundamentalmente la idea del comportamiento desviado e irracional y la idea de la aparición de movimientos sociales vistos exclusivamente como reacción a desajustes estructurales. Así aparece una nueva caracterización de los movimientos sociales como actores “racionales” que definen objetivos concretos y estrategias racionalmente calculadas. Surge así el enfoque de la “elección racional” (rational choice) de raíz fuertemente individualista. Lo que explicaría la acción colectiva sería el interés individual por conseguir beneficios privados, motivando esto la participación política en grandes grupos. Mancur Olson (1965), el principal mentor de esta corriente, elaboró un modelo de interpretación en donde los individuos participan en acciones colectivas siempre que exista una racionalidad básica basada en el hecho que los “costos” de su acción tienen que ser siempre menores que los “beneficios”, y es este cálculo de costos y beneficios lo que le da el carácter de racional al comportamiento. Aparece en este contexto el “problema del gorrón” (free-rider) por el cual cualquier sujeto que incluso coincida y racionalmente vea que sus intereses son los del colectivo, puede tranquilamente no participar, pues obtendría igualmente los beneficios gracias a la participación de los demás.

En este marco, surge la teoría de la “movilización de recursos” (resource mobilization), que es, por mucho, aquella que ha cosechado la mayor parte de los adeptos y aquella que se mantiene vigente hasta la actualidad. La diversidad de matices es muy grande pero podemos mencionar a modo de ejemplo los siguientes autores más o menos afines a esta línea: McAdam (1982), McCarthy (1977), Tarrow (1997), Tilly (1978, 1990), Craig Jenkins (1994), etc. Aquí, ya la preocupación no gira alrededor exclusivamente del individuo egoísta sino alrededor de la “organización” y de cómo los individuos reunidos en organizaciones sociales gestionan los recursos de que disponen (recursos humanos, de conocimiento, económicos, etc.) para alcanzar los objetivos propuestos. Ya no interesa tanto descubrir si existe o no insatisfacción individual por cuanto se da por sentado su existencia, por lo tanto, lo importante para este cuerpo teórico es ver como los movimientos sociales se dan una organización capaz de movilizar y aunar esta insatisfacción individual. El énfasis en la gestión y lo organizacional los lleva a definir un concepto clave, que es la figura del “empresario movimientista” que es aquel sujeto individual o grupal que toma la iniciativa, precisamente en la organización del movimiento. Los movimientos sociales surgen



como resultado de la acción colectiva en un contexto que admite la existencia de conflictos y estos, por si solos, ya no son vistos como anomalías del sistema. Una sociedad moderna y capitalista está atravesada por conflictos, que por si solos no desestabilizan al sistema. Sigue siendo fundamental el concepto de acción colectiva y ya no se establecen diferencias entre una acción colectiva institucional (normal) y otra no institucional (patológica). Esta acción colectiva involucra la búsqueda racional del propio interés por parte de grupos, es decir que estamos ante una socialización del principio de “elección racional”; no se abandona este supuesto sino que se lo somete a la acción de grupos, en lugar de relacionarlo solamente con una acción individual. El agravio es considerado un motor fundamental de la acción colectiva, entendiendo por tal, a toda manifestación del sistema que perjudique a individuos o grupos. Pero como los agravios y sus reacciones son resultados permanentes de las relaciones de poder y por tanto no pueden explicar la formación de movimientos; esta depende, más bien, de cambios en los recursos con que cuentan los grupos, la organización y las oportunidades para la acción colectiva. Es decir que dado un agravio, se generará un movimiento social en tanto los individuos y los grupos cuenten con los recursos organizacionales necesarios para la formación. La movilización involucra entonces organizaciones formales burocráticas de gran escala y con propósitos definidos.

Una categoría clave que se suma a las anteriores es la de “nuevos movimientos sociales”. La preocupación fundamental radica en diferenciar los movimientos sociales post '68 de los anteriores y es así que surgen las “teorías de los nuevos movimientos sociales”. Alain Touraine (1978, 1991), Clauss Offe (1985, 1996) y Alberto Melucci (1984, 1994) son tres de sus representantes más conspicuos. Este énfasis en la figura de “nuevo movimiento” lo relacionan con transformaciones fundamentales de las sociedades industriales, siendo sus casos de estudio los movimientos pacifistas, ecologistas, feministas, etc, que emergen con relativa fuerza en la Europa de los años '60 y '70. Mientras los “viejos” movimientos sociales, eran organizaciones institucionalizadas centradas casi exclusivamente en los movimientos de la clase obrera, los nuevos movimientos, por oposición, poseen organizaciones más laxas y permeables. Esto lo relacionan estrechamente con la diferenciación entre un viejo y un nuevo paradigma político. Los contenidos del viejo paradigma se relacionan con el crecimiento económico y la distribución, la seguridad militar y social y el control social; y para el nuevo, con el mantenimiento de la paz, el entorno, los derechos humanos y las formas no alienadas de trabajo. Los valores se orientan hacia la libertad y la seguridad en el consumo privado y el progreso material dentro del viejo paradigma; y hacia la autonomía personal e identidad en oposición al control centralizado, para el nuevo paradigma. Por último, en los modos de actuar, para el viejo paradigma se daba una organización interna formalizada con asociaciones representativas a gran escala y una intermediación pluralista en lo externo unida a un corporativismo de intereses basado en la regla de la mayoría junto a la competencia entre partidos políticos; en cambio, para el nuevo paradigma, en lo interno se basa en la informalidad, la espontaneidad, el bajo grado de diferenciación horizontal y vertical, y en lo externo, por una política de protesta basada en exigencias formuladas en términos predominantemente negativos.

A estos autores también se los llama “teóricos de la identidad” pues esta categoría es clave en sus análisis. Así, mientras para la movilización de recursos lo fundamental para definir un movimiento social es la forma de la organización, para estos enfoques europeos, la cuestión de la identidad que se construiría a partir del agregado de individuos en organizaciones sociales, constituye el foco a dilucidar, siendo



la identidad equivalente a la organización, en cuanto son los conceptos clave por los cuales se explica un movimiento social. Un movimiento social implica para esta corriente un proceso de interacción entre individuos con el objetivo fundamental de encontrar un perfil identitario que les permita ubicarse en el juego de la diversidad social. A partir de asumir una identidad es que el movimiento social parecería que habría consumado su razón de ser. Esta corriente dice responder así al reduccionismo político de las interpretaciones clasistas dominantes hasta los años '70.

### **Teorías alternativas: la complejidad dialéctica de las relaciones-contradicciones sociales**

Frente a esta predominancia de marcos teóricos provenientes del individualismo metodológico, las corrientes críticas, emparentadas mayoritariamente con alguna variante de marxismo, no han desarrollado una tarea sistemática en términos de aportar teorías específicas que aborden la problemática de los llamados movimientos sociales, sean estos nuevos o viejos. La centralidad de la lucha de clases y la prioritaria visión respecto a la clase obrera como la clase emblemática para el cambio social, han hecho que matices, variantes y nuevas o renovadas expresiones del proceso de movilización social no hayan sido tenidos mayoritariamente en cuenta como para dar cuenta de esta realidad.

Pero recientemente, con la caída del socialismo real y la pérdida de importancia creciente que el marxismo había tenido en las décadas de los años '60 y '70 se ha venido produciendo un rico y nutrido debate en el amplio campo de las teorías críticas, en donde la centralidad del "partido" en la estrategia revolucionaria (clásica visión leninista) ha estado perdiendo fuerza, en consonancia con la pérdida relativa de importancia de este en los procesos de cambio y movilización de las últimas dos décadas y como contraparte esto ha permitido dirigir la mirada hacia otro tipo de organizaciones sociales en proceso de movilización social por el cambio. Para algunos, por ejemplo, *"la emergencia de los movimientos sociales es, de hecho, un resultado de la decreciente capacidad del movimiento obrero y los partidos políticos socialistas o comunistas para representar adecuadamente las demandas de los sectores que se expresan a través de estos movimientos"* (Vilas, 1995: 75)

A pesar de este desdibujamiento de la clase obrera como componente esencial y casi único del cambio, el concepto de lucha de clases no tiene porqué desaparecer según las renovadas ideas de las teorías críticas. Pero si quizás, resignificarse, ampliarse o flexibilizarse en relación a la dinámica y complejidad de las relaciones sociales. En este sentido, J. Holloway, por ejemplo, considera enfáticamente a la lucha de clases como un proceso y no ya (como ocurría y ocurre en diversas variantes ortodoxas esquemáticas) como solo estáticos sectores sociales; *"el concepto de lucha de clases es esencial para comprender los conflictos actuales y al capitalismo en general; pero solamente si entendemos clase como polo del antagonismo social, como lucha, y no sociológicamente como grupo de personas"* (Holloway, 2004: 10).

De esta manera, se está apelando más que a reconocer la existencia de una lucha entre clases constituidas, más bien a entender a la lucha de clases como un antagonismo incesante y cotidiano entre alienación y des-alienación, entre fetichización y des-fetichización. *"La existencia del capital, pues, es la lucha de clases: la repetida separación cotidiana de las personas del flujo social del hacer, la repetida imposición cotidiana de la propiedad privada, la repetida transformación cotidiana del hacer en trabajo. Es lucha de clases, pero no parece serlo. (...) Cuanto más exitosa sea la lucha de clases capitalista, más invisible se hace: de hacedores vinculados entre sí por la*



*comunidad de su hacer, las personas se transforman en individuos libres e iguales vinculados entre sí por instituciones externas, como el Estado. La lucha de clases capitalista se realiza a través de formas aparentemente neutrales, como son la propiedad, el dinero, la ley del Estado. Todas estas formas a través de las cuales el capitalista se impone en nuestras vidas como una forma de hacer” (ibid: 97)*

Esta centralidad de la lucha de clases hace que siga igualmente sin aparecer una producción importante en la teoría neomarxista específicamente dedicada a explicar los movimientos sociales, por cuanto estos no constituirían un componente, ni nuevo ni destacado, ya que son vistos como parte de la puja dialéctica entre intereses y sujetos contradictorios, propias de una sociedad de clases. Sin embargo, existen algunos acercamientos, más o menos sistemáticos, análisis y líneas críticas que intentan abordar o bien la totalidad del fenómeno o bien algunos movimientos determinados.

Por su nivel de mayor generalidad, me parece válido comenzar con el concepto de “movimiento antisistémico”, el cual adopta una fuerte centralidad en los trabajos de Immanuel Wallerstein (1999, 2002), y se entronca claramente con su línea histórica y teórica de análisis de la totalidad social, por cuanto es imposible entenderlo aislado de su análisis del sistema-mundo. Por movimiento antisistémico se entiende, en los propios términos de Wallerstein, a “*una forma de expresión que pudiese incluir en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, y en muchos sentidos hasta rivales, es decir aquellos movimientos que se ubicaban bajo el nombre de `sociales` y por el otro lado los que se autocalificaban de `nacionales`. Los movimientos sociales fueron concebidos originalmente bajo la forma de partidos socialistas y de sindicatos; y ellos pelearon para fortalecer las luchas de clases dentro de cada Estado, en contra de la burguesía o de los empresarios. Los movimientos nacionales, en cambio, fueron aquellos que lucharon para la creación de un Estado nacional, ya fuese combinando unidades políticas antes separadas que eran consideradas como parte de una nación –como por ejemplo en el caso de Italia- o escindiéndose de ciertos Estados considerados imperiales y opresivos por la nacionalidad en cuestión –como el caso de algunas colonias en Asia y en África, por ejemplo”.*

Ambos tipos de movimientos se conformaron como tal ya desde mediados del siglo XIX, convirtiéndose con el tiempo en organizaciones cada vez más poderosas. La cooperación entre ambos fue escasa –y cuando existió fue primordialmente vista como táctica temporal- pues cada uno privilegiaba fuertemente sus propios objetivos por sobre cualquier otra cosa.

Hasta aquí ya va quedando clara la definición netamente sociopolítica que está implícita en la caracterización de movimiento antisistema. Para Wallerstein, movimiento antisistema es eminentemente una organización con fines sociopolíticos de cambio social, independientemente del tipo al cual pueda pertenecer. Pero además de esta característica que lo diferencia de las interpretaciones que abrevan en el individualismo metodológico, el propio autor rescata otra serie de puntos compartidos entre ambos tipos de movimientos. La primera es que tanto unos como otros se proclamaron mayoritariamente como revolucionarios, es decir como movimientos que buscaban transformaciones fundamentales en las relaciones sociales. El Estado representó un eje clave en el accionar de estos movimientos, tanto porque era el objetivo a alcanzar/conquistar como porque en el poder del Estado residía buena parte del poder del enemigo. El Estado como objetivo a conquistar los hacía obrar de acuerdo a, lo que el propio Wallerstein llama, la “estrategia en dos pasos” como aquella orientada a



primero “ganar el poder dentro de la estructura estatal; y segundo y sólo después, transformar el mundo” (pp. 78). Pero el ímpetu revolucionario originario se fue matizando con la discusión entre revolución y reforma como estrategia adecuada para llegar a la transformación social. La estrategia en dos pasos llevó a la paradoja por la cual hacia los años ´60 del siglo XX, casi una tercera parte de los países del planeta estaban en poder de estructuras sociopolíticas que representaban a alguna clase de estos movimientos, pero la tan mentada transformación nunca terminó de completarse, quedándose en todo caso solo en la etapa uno. Así aparece, según el autor, el punto de inflexión a partir de las protestas y movilizaciones de 1968, que introduce un fuerte debate en la estrategia de los dos pasos, dando lugar a la emergencia de los movimientos antisistémicos contemporáneos que se estarían construyendo en base a principios más flexibles y democráticos, y para los cuales la burocratización es también parte del problema y la solución es ir hacia un mundo más humanitario, concepción que abarca dimensiones no solo económicas, sino también políticas, ideológicas, culturales y sociales en un sentido integral del cambio. Aparecen así los “nuevos movimientos sociales”, aunque reconoce que fueron fundamentalmente un producto paneuropeo, elemento central a la hora de aplicar esta categoría a América Latina. Las características comunes de estos “nuevos movimientos sociales” se basan principalmente en “*su vigoroso rechazo frente a la estrategia en dos pasos propia de la vieja izquierda, lo mismo que a la jerarquías internas y a las prioridades de esta última – como la de la idea de que las necesidades de las mujeres, de la minorías y del medio ambiente eran secundarias y que deberían ser consideradas solo hasta ‘después de la revolución’. Y en segundo lugar, estos nuevos movimientos sociales sospechaban profundamente del Estado, así como de la acción orientada en referencia a ese mismo Estado*” (pp. 82).

Por su parte, el antropólogo español Andrés Piqueras Infante, parte reconociendo a las teorías de la privación relativa, de la movilización de recursos, de las oportunidades políticas, de los procesos de enmarcamiento, del marco cognitivo, de la acción discursiva y de la identidad colectiva como mayoritariamente sujetas a un análisis de tipo “microsociológico” donde lo que prevalece es el realce de factores microsociales de la movilización o la acción colectiva.

Frente a esto, el autor –quien se considera implicado tanto en el estudio como en la participación dentro de los movimientos sociales- menciona la necesidad, en cambio, de afirmarse en una perspectiva macrosociológica (y macropolítica) que pueda dar cuenta de las diferentes dimensiones presentes en el análisis de los movimientos sociales “*dentro de una estrategia teórica de más largo alcance, atendiendo tanto a la cambiante correlación de fuerzas de actores sociales atravesados por el factor de clase, como a las diferentes manifestaciones históricas del sistema socioeconómico en que se desenvuelven y a las que dan lugar. Todo ello desde la premisa de que la formación de subjetividades, motivos o intereses está encastrada (de forma a la vez constituida y constituyente) en las cambiantes ordenaciones de un modo de producción, sus estructuras e instituciones, así como en la correspondientes relaciones y prácticas sociales*” (Piqueras, 2002:18). Es por esto que Piqueras resalta entonces la clara pertinencia y validez del análisis marxista, en tanto puede dar cuenta de los movimientos sociales como “*polimórficas expresiones de la lucha de clases*”.

En este sentido, Piqueras propone la combinación de lo que el considera las dos grandes vertientes del marxismo en el estudio de dichas expresiones, aquella definida como “marxismo sistémico” –más materialista- que focaliza la trayectoria histórica de los movimientos sociales como parte de la propia evolución del sistema capitalista



(Wallerstein, Frank, Arrighi, Amin, etc.), junto a la versión –más dialéctica- del “marxismo abierto” o “autónomo” que resalta el movimiento de alternatividad a lo dado como un fenómeno tan imprevisible como inevitable (Negri, Bonefeld, Holloway, Jun, etc.). A esta combinación, le suma el enriquecimiento a partir del análisis de los sujetos reales, tal como “...*están constituidos por, y constituyen las estructuras sociales*”. “Desde el presupuesto de que tan absurdo resultaría intentar comprender o anticipar la historia en virtud de leyes, dinámicas o ciclos, sin sujetos, como renunciar a la explicación sistemática (y sistémica) de lo sucedido entre los seres humanos en virtud de una supuesta indeterminación dialéctica de todo” (op. cit.: 19). Por esto, la estrategia consistirá en repasar los principales sujetos antagonistas tomando como base la formación de las ideologías políticas explícitas junto a la constitución de la conciencia de clase en interacción con los cambiantes rasgos estructurales del sistema, en el contexto de la madurez o hegemonía mundial del sistema capitalista.

Otro elemento clave a destacar, es la visión alternativa respecto a los denominados “nuevos movimientos sociales”, por cuanto constituyen, como se dijo anteriormente, un eje clave en las actuales interpretaciones. Los nuevos movimientos sociales surgen, según Piqueras, en el contexto de la fase Keynesiana de la etapa del Capitalismo Monopolista de Estado y se consolidan en la etapa siguiente del Capitalismo Monopolista Transnacional. Como vimos, la relación entre sujeto y estructura es clave para este autor. Las principales aportaciones de los nuevos movimientos sociales son: politización de la vida cotidiana; dar respuesta a la colonización del mundo de la vida en tanto dinámica de extensión mercantilista a todos los aspectos de la vida; denunciar y desafiar el pacto de clase Capital-Trabajo que dejaron incólumes en las relaciones de explotación o desigualdad: “a) las relaciones de género o división sexual del trabajo, b) la instrumentalización mercantilista del hábitat humano y de la naturaleza en su conjunto, c) la división internacional del trabajo, d) el militarismo, e) férrea moralidad sexual, de relaciones afectivas y de control sobre el cuerpo” (pp. 54); focalizar fundamentalmente en las relaciones de dominación y reproducción ideológica; promover la construcción de un concepto extendido de ciudadanía con nuevos derechos sociales incluyendo la incorporación de los ecológicos; contra la estandarización y alienación, defender las identidades elegidas; y, promover la desmercantilización de ciertos consumos esenciales de tal manera de frenar la invasión de la esfera privada por las relaciones sociales de producción capitalista. Es importante hacer notar que esta definición de nuevos movimientos sociales, está primordialmente basada en los procesos socio-históricos de los países del primer mundo.

Para James O’Connor (2001) lo importante es interpretar movilización social a la luz de las contradicciones del capitalismo, trazando un paralelismo entre el histórico movimiento sindical y los nuevos movimientos sociales. El movimiento sindical en su momento, empujó al capitalismo hacia formas más sociales de fuerzas y relaciones de producción, por ejemplo, con la negociación colectiva. Tal vez, se plantea el autor, el feminismo, los movimientos ambientales y otros nuevos movimientos sociales puedan estar empujando al capital y al estado hacia formas más sociales de la reproducción de las condiciones de producción. La explotación del trabajo (primera contradicción del capitalismo) generó un movimiento sindical que en determinados momentos y lugares se convirtió en una “barrera social” al capital. La explotación de la naturaleza (y de la biología humana) engendra un movimiento ambiental (ecologismos, movimientos por la salud y la seguridad ocupacionales, movimientos femeninos organizados en torno a la política del cuerpo, etc.) también puede constituir una “barrera social” al capital. De



hecho, todos los cambios en las legislaciones y técnicas de producción con el argumento de favorecer un desarrollo sustentable (lo que incluye también la incorporación de este debate en los discursos políticos y económico-empresariales, así como su incorporación a la esfera científico-académica) es resultado de esta presión social que se manifiesta en forma creciente y cada vez más articulada.

La categoría clave para O'Connor es entonces la de "condiciones de producción". Para Marx hay tres condiciones de producción capitalista: externa o natural; general-comunal y personal. Hoy hablaríamos de ambiente; infraestructura, espacios urbanos y comunidad; y fuerza de trabajo. Se entiende por condición de producción a todo aquello que no se produce como una mercancía de acuerdo con la ley del valor o con las fuerzas del mercado, pero que el capital trata como si fuese una mercancía. La naturaleza, el espacio urbano, la infraestructura y la comunidad y la fuerza de trabajo son calificados de acuerdo a esta definición. Nada de esto es producido para lanzarlo después al mercado, sin embargo son tratadas como si fuesen mercancías, o mejor dicho, mercancías ficticias, poseyendo las tres también precios ficticios: renta de la tierra para la naturaleza y el espacio urbano, salarios para la fuerza de trabajo.

Si bien el capital se emplea para tomar decisiones de mercado, "el mercado no decide la cantidad y calidad de las condiciones de producción disponibles para el capital, ni el momento y lugar en que estas condiciones están a disposición del capital" (op.cit.:357). Existe en cambio, un organismo que efectivamente regula el acceso del capital a estas "mercancías ficticias" y este organismo es el estado. El papel principal del estado es precisamente regular el acceso del capital a las condiciones de producción, participando con frecuencia en la producción de estas cosas, por ejemplo bajo la forma de una política para la recuperación del suelo degradado, una política de zonificación urbana y una de atención a la maternidad y la niñez<sup>3</sup>. Así, se observa un incremento histórico de los organismos estatales ampliándose la misión de la mayoría de ellos, porque, "por un lado la oferta de condiciones de producción se ha ido volviendo más problemática con el tiempo y, por otro, porque el capital está más organizado y racionalizado. En lo que a la ecología se refiere, hay por una parte una naturaleza menos abundante, y el capital, por otra, tiene más necesidad de un acceso organizado y racionalizado a la misma" (op.cit.:357).

Es por esto, que un tratamiento integral del proceso de acumulación capitalista necesita, según O'Connor, no solo una teoría del estado, sino también de la provisión de condiciones de producción y de las contradicciones de las mismas, reconociendo una importante laguna en la tradición de pensamiento marxista. Pero la laguna también existiría en la teoría de los movimientos sociales, porque solo pocos habrían advertido la similitud existente entre los tres tipos de condiciones de producción y los tres tipos generales de movimientos sociales. "En otras palabras, los nuevos movimientos sociales parecen tener un referente objetivo en las condiciones de producción: la ecología y el ambientalismo en las condiciones naturales; los movimientos urbanos del tipo que analizaron Manuel Castells y muchos otros en los setenta y principios de los ochenta en la infraestructura y el espacio urbanos, y movimientos tales como el feminismo, que se relaciona (entre otras cosas) con la definición de fuerza de trabajo, la política del cuerpo, la distribución de la atención a los niños en el hogar, y cuestiones similares, en las condiciones personales de producción" (op.cit.:358).

<sup>3</sup> De aquí se desprende la agudización de las contradicciones y la propia insostenibilidad del proceso económico a partir de la puesta en práctica del credo neoliberal en el sentido de minimizar el accionar del mercado. La crisis argentina es un claro ejemplo de este fenómeno.



Esta conceptualización de los nuevos movimientos sociales, implica adoptar una estrategia de análisis materialista, en términos de intereses y de la lucha por estos intereses, pues la lucha típica por defender o redefinir las condiciones de producción como condiciones de vida lleva al movimiento hacia el estado representado por sus múltiples organismos. Como el estado es precisamente el encargado de regular el acceso del capital hacia las condiciones de producción, los reclamos se dirigen necesariamente al estado. Y las estrategias para llevar adelante esta lucha pueden ser, por lo menos, de tres tipos. La primera, es la estrategia anarquista de rechazar al mercado y crear contraautoridades locales (como la ecología social de Murray Bookchin o la propuesta de la Democracia Inclusiva de Takis Fotopoulos). Una segunda es tratar de reformar el estado liberal, como por ejemplo, lo viene intentando el ambientalismo convencional. Y una tercera estrategia, podría ser la de democratizar el estado y es la que adopta O'Connor pensando que no hay posibilidades de una unidad perdurable entre las fuerzas progresistas si no existe una meta específicamente política (bajo una concepción decididamente de carácter transicional como primera etapa hacia el socialismo ecológico y aprovechando la emergencia de estos nuevos movimientos sociales).

### **De la organización al proceso dialéctico de la movilización social**

A partir del reconocimiento de ciertas dificultades que las corrientes teóricas dominantes poseen en la capacidad de poder expresar la complejidad dialéctica de los procesos de movilización actuales, es que se podrá comenzar a vislumbrar sumatorias para la comprensión compleja de los renovados procesos de cambio social contemporáneos

Es precisamente la cuestión del cambio social el primer elemento a destacar, entendiendo por cambio social a la posibilidad, parcial o total, de cambiar las reglas de juego dominantes. Vale esta aclaración para diferenciarla de la noción prevaleciente durante buena parte del siglo XX derivada de las teorías evolucionistas-funcionalistas.

Sin negar la importancia relativa de las diferentes condiciones y procesos que desde las teorías norteamericanas y europeas se postulan como promoviendo la organización de movimientos sociales, es dable observar que las teorías derivadas del individualismo metodológico le asignan una escasa importancia al hecho de la existencia de un deseo en individuos y grupos sociales por cambiar o transformar la sociedad que vaya más allá de reacciones puntuales a agravios puntuales (ya sean de desajuste social o identidad). Por esto es fundamental poder combinar la totalidad de motivaciones que llevan a los individuos a congregarse en movimientos sociales, de esta manera, las reacciones a agravios puntuales podrán tener una relativa presencia en muchos casos pero seguramente será insuficiente para explicar las reiteradas formas de movilización social a todo lo largo de los últimos dos siglos con perspectivas diversas, y muchas de ellas con algún grado de estrategia antisistémica. La ambición de cambio en las clases y grupos sociales puede rastreársela a lo largo de toda la historia, pero constituye sin lugar a dudas un pilar fundamental de los principios modernos sobre los cuales se rigen todas las sociedades contemporáneas alcanzadas por el desarrollo urbano-industrial-capitalista. Sin lugar a dudas que la presencia de los agravios y de los grupos y condiciones que permiten la organización de los recursos generan condiciones favorables para la movilización social, pero sin la presencia de una premisa de cambio social (es decir de la necesidad de sustituir determinadas condiciones de existencia de desigualdad y explotación por otras más igualitarias), difícilmente se hubiera generado tanto los movimientos de obreros de principios de siglo XX en la Argentina, como los actuales movimientos campesinos en toda América Latina, o los movimientos de



trabajadores desocupados que lentamente fueron confluyendo con el movimiento de trabajadores ocupados, o las asambleas populares o el trayecto que vienen recorriendo los diversos movimientos ambientalistas o en defensa de los recursos que partiendo de posiciones netamente puntuales (agravios) van confluyendo en una crítica general al sistema del saqueo capitalista.

El ubica el accionar de los movimientos sociales dentro de un vastísimo espectro de acciones colectivas, también tiene su problema, pues ya desde el principio desdibuja la potencialidad de cambio social existente en cada movimiento social, por cuanto acción colectiva de ninguna manera es sinónimo de cambio sino sencillamente de agregación de sujetos. Melucci va incluso más allá (acusando de “reduccionistas políticos” a cualquier intento no coincidente con sus postulados), restándole precisamente importancia a las relaciones de poder y a los proyectos de sociedad enfrentados que soportan desde su base a todo proceso de movilización social. También existe una fuerte tendencia en la mayoría de estas teorías por identificar movimiento social con sólo satisfacción de expectativas, en tanto relaciones del sujeto con su mundo externo a través de la búsqueda de una identidad que el actor lograría encontrar gracias a la interacción y la negociación colectiva. Esta laxitud en la definición de una categoría permite aplicar el concepto de acción colectiva y movimiento social a casi cualquier contexto donde dos o más sujetos entablen algún tipo de relación, lo que resta eficacia a la hora de comprender al proceso de movilización social en su complejidad dialéctica.

Otro elemento a destacar es la pregunta principal que subyace a todas estas líneas teóricas dominantes referida al ¿Porque y Como Aparecen los Movimientos Sociales? La respuesta, en buena parte gira siempre alrededor de las “cuestiones organizacionales”, “el entorno de oportunidades” o la “construcción de identidad”. Pero lo importante a resaltar aquí no es tanto que tipo de respuestas se dan sino la preocupación que presupone el tipo de pregunta. El interesarse tanto en el “Porque” y el “Como” implica de alguna manera partir de un escenario en donde la calma y las relaciones armónicas entre los sujetos (sin protestas ni movilización) es la regla. De esta manera el proceso de cambio y transformación social significaría un hecho relativamente novedoso que amerita estudiar su origen. Así, todo movimiento social implicaría algún grado de tensión y conflicto que rompe con el equilibrio en la sociedad y que por lo tanto es necesario explicar. El movimiento social es una fuerza disruptiva, en cierta medida anormal (aunque es cierto que no tan anormal como para considerarlo un caso anómico como si se los veía originalmente desde el *collective behaviour*); y es por esto que es tan importante el descubrir el origen y las motivaciones que hacen que aparezca. Así las explicaciones van desde la irracionalidad de los sujetos (Collective Behaviour, Blumer), los efectos provocados por el desarrollo desigual de los subsistemas (Parsons, 1942), los procesos de privación relativa individual (Relative Deprivation), o de elección racional (Olson), o la disponibilidad de recursos organizativos y la existencia de oportunidades políticas (Movilización de Recursos). Los marcos teóricos europeos en cambio, desde la lógica de la “acción subjetiva” consideran más normal las disputas y conflictos, pero siempre como un juego natural de intereses individuales, en un contexto social que esencialmente es estable, aunque lo que si varían son las individualidades y las relaciones inter-individuales (estabilidad por lo menos en términos de no someterse a grandes cambios, no a cambios sistémicos). Si partiéramos del supuesto de que el proceso histórico se construye a partir de los conflictos, antagonismos, y relaciones contradictorias entre los sujetos, clases o subclases, es decir de procesos de movilización y cambio social, la pregunta del porque



surgen los movimientos sociales no sería tan importante, porque la historia misma es la historia de la movilización y de los conflictos sociales. En cambio, lo que sí importaría son las direcciones y caminos del cambio social que intentan imprimir los movimientos sociales y la capacidad, las estrategias y el grado y la voluntad de estos para efectivamente transformar las reglas de juego dominantes.

La cuestión ideológico-política es también otra dificultad presente en el planteo de estas teorías. A pesar que el accionar básico de cualquier movimiento social se construye siempre a partir de demandas político-sociales que tienen que ver con alguna clase de cambio, es decir, que la esfera ideológico-política es central a la constitución del movimiento; no constituye, sin embargo, un eje fundamental del análisis en el grupo de teorías clásicas. Por ejemplo, Offe, que sitúa incluso a los movimientos sociales contemporáneos dentro de un nuevo paradigma político, afirma explícitamente la desaparición de la esfera ideológica al caracterizar que *“es también típica la falta de un armazón coherente de principios ideológicos y de interpretaciones del mundo de la que poder derivar la imagen de una estructura deseable de la sociedad y deducir los pasos a dar para su transformación”*. Que muchos de los movimientos sociales contemporáneos no tengan un armazón ideológico estructural al estilo de los grandes planteamientos políticos del siglo XX (y esto solo para el caso europeo, pues los movimientos latinoamericanos basan su accionar en un fuerte sostén político-ideológico) no quiere decir que no tengan una teoría acerca del mundo. Vale tomar los ejemplos de movimientos que Offe menciona para darse cuenta fácilmente de la debilidad de este planteo. Los ecologistas por ejemplo hace ya largas décadas que vienen construyendo una teoría política-ideológica (incluso científica) alternativa que sustente su estrategia de cambio social; lo mismo para el movimiento feminista así como para los movimientos por los derechos humanos y la pacifistas. Negar a todos estos movimientos el poseer una teoría, o principios ideológicos o interpretaciones del mundo constituye un freno para la comprensión profunda de los procesos contemporáneos de movilización social.

Por todo esto es primordial entonces establecer ciertas premisas que nos permitirán definir una estrategia alternativa en pos de una comprensión más profunda de los procesos de movilización social. Y hablamos de procesos de movilización y no de solo movimientos sociales. Es necesario, antes que nada, recordar que la historia de la modernidad es la historia de la movilización social, la modernidad nace o se expresa materialmente a partir de procesos de movilización social, la revolución inglesa y francesa dan forma a los inicios de la modernidad y luego esta se va expandiendo al resto del mundo a través de distintos procesos de movilización social volviendo a darse en muchos casos procesos revolucionarios también. Por lo tanto, el estudio de los procesos de movilización social es en parte el estudio de la modernidad y viceversa. Así, los movimientos sociales son parte inherente de la modernidad, son producto y productores de la modernidad y son la expresión de las cambiantes condiciones, estructuras y procesos de la modernidad. Los procesos de industrialización, urbanización, acumulación capitalista y desarrollo poscapitalista son el entramado dialéctico con el cual los movimientos sociales interaccionan conformándose y conformándose. El nacimiento y posterior desarrollo de las ciencias sociales va de la mano también con el análisis de la movilización social, tanto los padres fundadores de la sociología como sus continuadores (así como en la economía y en la ciencia política) tuvieron en el estudio de la movilización el eje de su problemática. Lamentablemente



las nuevas tendencias de las ciencias sociales parecerían mostrar que están olvidando su propia historia.

Con este marco básico, la mirada sobre los movimientos sociales será necesariamente otra y nos permitirá comprenderlos en el conjunto de la totalidad dialéctica de la realidad (Kosik, 1967), por lo cual la categoría movilización social podrá asumir toda su relevancia pues alude a un proceso complejo de relaciones-contradicciones y no solo a sujetos más o menos aislados.

Los movimientos sociales en el contexto de desarrollo capitalista de las últimas décadas siguen sosteniéndose sobre los postulados básicos que definieron las protestas y los conflictos y las movilizaciones en el pasado (proceso más claramente visible en América Latina), en el sentido de que se los debe definir clara y contundentemente como movimientos modernos con reclamos modernos (por tierra, trabajo, salarios, precios, democracia, etc.), minimizando así las interpretaciones que desde posiciones pos-estructuralistas dominantes, pretenden ver “nuevos” movimientos sociales que rompen así la continuidad con los históricos reclamos de los sectores explotados. Diferentes y diversos no implica “nuevos”, como categoría absoluta, en contraposición con los “viejos”. Son “nuevos”, como categoría relativa, en tanto la modernidad produce por su propia dinámica manifestaciones renovadas de sus propias contradicciones.

Es importante entonces priorizar, tal como lo hacen los propios movimientos sociales, la disputa, el conflicto, la lucha entre clases o fracciones de clase y la confrontación entre modelos de sociedad (en tanto movimientos en mayor o menor medida antagonistas al sistema). Se propone entonces, una mirada que ubica a los movimientos sociales como formas diversas de organización de conjuntos sociales con patrones de identidad propia (clases, fracciones de clase o incluso alianzas de clase) inmersos en relaciones sociales de antagonismo sociopolítico y cultural que por su misma configuración apuntan hacia algún tipo de lucha anti-status-quo. Por lo tanto, será indispensable tratar a los movimientos sociales como sujetos colectivos (con organización e identidad) que dentro de la dinámica dialéctica de los procesos de movilización social se hallan inscriptos en alguna variante de cambio social, de transformación de la sociedad (y preguntarse entonces por la mayor o menor presencia de esta premisa de cambio), lo que implica que su posición de alternativista o antagonista del sistema es uno de los ejes principales a partir del cual interpretarlo y no solo un elemento más de la larga serie de características. Es que la identidad principal de un movimiento social es precisamente su posicionamiento crítico frente al modelo dominante, peticionando por algún tipo de cambio, sea este parcial o total.

Entonces, refiriéndonos específicamente al movimiento social en el contexto de un proceso de movilización social será importante considerar estos factores que son vistos como ejes claves a la hora de estudiar cualquier movimiento social como resultado de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas y subjetivas:

- 1) la posición estructural del movimiento social en el proceso global de movilización social, lo que implica partir de la noción de lucha de clases para visualizar así al sujeto en su relación con las condiciones objetivas;
- 2) la posición estratégica del movimiento social y los sujetos que lo conforman, lo que implica prestar atención a las condiciones subjetivas que definen un tipo, grado y nivel de acción (de protesta, movilización, organización, identidad, etc.); y



3) la configuración histórica del contexto regional y global que define el marco socio-político, cultural y económico con el cual cada movimiento social interactúa, es decir el proceso socio-histórico de movilización social.

Pero además, será fundamental tomar como base las siguientes consideraciones que definirán el marco de construcción de las categorías de análisis:

- Que el proceso de Movilización Social se construye históricamente (es decir sincrónicamente y no asincrónicamente como suelen analizar la realidad el individualismo metodológico).
- Que los procesos de movilización social mantienen una relación dialéctica con el proceso histórico de transformaciones en la relación Capital-Trabajo y Capital-Condiciones de Producción.
- Que los procesos de movilización social se inscriben en algún contexto y proceso de Cambio Social (cualquiera sea el signo de este cambio).
- Que es fundamental ver las relaciones de los movimientos y organizaciones socio-políticas tanto con el resto de los sujetos, clases y fracciones de clase como con el Estado.

Para terminar, se proponen entonces, los siguientes aspectos a analizar en los procesos de movilización social (teniendo fundamentalmente en cuenta que todos ellos están dialécticamente relacionados y ninguna de ellos puede explicar por si solo el proceso complejo de la movilización social):

1. Base social del movimiento: cuales sujetos, sectores, clases y fracciones de clase lo componen.
2. Condiciones objetivas y posición estructural del movimiento y sus integrantes: las relaciones de clase, estamento, sector social en el contexto de la estructura socio-económica y política de la sociedad.
3. Las demandas concretas de los procesos de movilización social y como estas demandas se van transformando (o no) en el tiempo.
4. El Programa Político al cual responden las demandas, pudiendo estar este programa explicitado o no por parte de los movimientos.
5. Metodos y formas de lucha y acciones y actividades desarrolladas.
6. Alianzas: ya se con otras fuerzas sociales, movimientos, clases o fracciones de clases; que definirán las tácticas y estrategias del movimiento. Su relación con el programa político, el contexto histórico y las formas y métodos de lucha
7. La organización del movimiento: roles, funciones, recursos, etc.
8. Condiciones subjetivas de la organización del movimiento, los procesos de construcción de identidad, de aceptación de roles, liderazgo, etc

Considerando, de esta manera, las contradicciones que motorizan el proceso socio-histórico se estará más cerca de poder abarcar la complejidad que implica un proceso de movilización social. Las luchas por la igualdad y la solidaridad, si bien en algunos casos pueden implicar ajustes del sistema, representan fundamentalmente procesos de movilización por un cambio social (sea este más o menos importante, más o menos radical). Se hace necesario entonces rescatar el rico historial de las ciencias sociales críticas en el estudio de los procesos de movilización social, para así comprender en profundidad los “nuevos” fenómenos, en lugar de considerar perimida toda interpretación pasada sobre cambio y movilización social. Claro está, que esto implica asumir que la sociedad capitalista actual no necesariamente representa el fin de la historia.



## Bibliografía

- CRAIG JENKINS, J.: "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales". En, Zona Abierta, nº 69, 1994, pp. 5-47.
- HOLLOWAY, John: Clase  $\cong$  Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico. Buenos Aires, Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, 2004.
- KOSIK, Karel: Dialéctica de lo concreto. México, Grijalbo, 1967, cap. 1.
- MCADAM, D.: Political Process and the Development of Black Insurgency. Chicago, University of Chicago Press, 1982.
- McCARTY, John y Mayer N. ZALD: "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". En, American Journal of Sociology, vol. 82, nº6, May 1977, pp. 1217-1218
- MELUCCI, Alberto: "An end to Social Movements?" . Social Science Information, nº 4/5, vol. 23, Londres, SAGE, 1984.
- MELUCCI, Alberto: "Asumir un compromise: identidad y movilización en los movimientos sociales". En, Zona Abierta, nº 69, 1994, pp. 153-180.
- O'CONNOR, James: Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico. México, Siglo XXI, 2001, Cap. 8 y 19.
- OFFE, C.: Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales. Madrid, Ed. Sistema, 1996.
- OFFE, Claus: "New social movements: challenging the boundaries of institutional politics". Social Research, vol. 52, nº 4, 1985
- OLSON, Mancur: The Logic of Collective Action. Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1965.
- PARSONS, Talcott: Sociological Aspects of Collective Behaviour. 1942.
- PIQUERAS, ANDRÉS: Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia. Valencia, Ed. Germaia, 2002.
- TARROW, Sidney: El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- TILLY, Charles: "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", en Zona Abierta 54-55, Madrid, 1990.
- TILLY, Charles: From Mobilisation to Revolution. New York, McGraw-Hill, 1978.
- TOURAINÉ, A.: "An Introduction to the Study of Social Movements". En, Social Research, vol. 52, nº 4.
- TOURAINÉ, A.: Los Movimientos Sociales. México, Ed. Almagesto, 1991.
- VELTMEYER, Henry: "New Social Movements in Latin America: the Dynamics of Class and Identity". Journal of Peasant Studies, vol. 25, nº 1, 1997.
- VILAS, Carlos M. Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?. En, Sociológica. Actores, clases y movimientos sociales II. México, año 10, nº 28, mayo-agosto 1995.
- WALLERSTEIN, Emmanuel: "New Revolts Against the System". New Left Review, núm. 18, 2002.
- WALLERSTEIN, Emmanuel: Los dilemas de los movimientos antisistémicos. En: Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins y Immanuel Wallerstein, Movimientos antisistémicos, Madrid, ed. Akal, 1999.



## **MOVIMIENTOS SOCIALES**

### **ENMARCADO Y PRACTICAS HETERODOXAS: ALGUNAS LINEAS PARA INDAGAR DENTRO DE LA EXPRESIVIDAD DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMERICA LATINA**

38

Ximena Cabral<sup>4</sup>.

#### **INTRODUCCION**

Indagar las relaciones entre cultura y política en América Latina implica una lectura plural que permita dar cuenta, a partir de sus diferentes procesos económicos, culturales, sociales y políticos a los largo del siglo XX, de su heterogeneidad constitutiva. Heterogeneidad que considera dimensiones como son la composición étnica, los diferentes grados de institucionalidad y las formas que se fueron articulando la organización partidaria -que van desde el caudillismo los sistemas bipartidarios y únicos-<sup>5</sup>, e interpretando que en todo proceso sociohistórico territorial existen líneas de continuidad y de ruptura.

Sin embargo, y atentos a estas diferencias, planteamos la necesidad y la posibilidad de hablar de América Latina como región y como colectivo referente tanto a) *desde un escenario contextual* por su dimensión problemática que recorrió desde la experiencias de los autoritarismo (especialmente en el Cono Sur) la transición y los ensayos democráticos hasta la experiencia del neoliberalismo y las formas del saqueo que hoy van abriendo con la profundización de un modelo extractivo y neocolonialista<sup>6</sup>; como por constituirse b) *como horizonte programático* cuyo interés recorrió tanto la Teoría de la Dependencia, hasta las preguntas y el debate conocidos en la “transición democrática”, como los estudios Poscoloniales y hoy intentan delinear los estudios dentro del campo de los movimientos sociales para pensar las nuevas expresiones disruptivas o de emancipación<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Becaria Tipo I CONICET, Maestranda de Partidos Políticos y Doctoranda de Estudios Sociales en América Latina del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Miembro del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social (CEA-UE CONICET), UNC.

<sup>5</sup> Siguiendo una lectura histórica, dentro de las razones por las que en la mayoría de los países latinoamericanos no alcanzaron a constituirse en el engranaje central de los sistemas organizados figuran que le momento fundacional de los partidos políticos modernos en el período de entre guerras. Allí, se realiza por medio de una coyuntura crítica por la salida de los regímenes oligárquicos y la formación de los regímenes de participación política ampliada, la precaria institucionalización de la Matriz Estado Céntrica (MEC), la incapacidad de generar lealtades ni identificaciones fuertes por la falta de estructuración interna (Cavarozzi, Casullo, 2004).

<sup>6</sup> Para profundizar sobre la situación actual del capitalismo neocolonial a escala planetaria y regional (Scribano, 2009). Asimismo, esta es una línea de trabajo que venimos desarrollando dentro del programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social dentro del Centro de Estudios Avanzados (CEA) Unidad Ejecutora de Conicet Córdoba ([www.accioncolectiva.com.ar](http://www.accioncolectiva.com.ar)).

<sup>7</sup> En cada una de estas líneas los debates se fueron organizando en torno a institucionales y a publicaciones centrales donde se discutían este “horizonte programático” y las características del campo”, las dos dimensiones que aquí hemos resaltado. En ese punto, la CEPAL y CLACSO como instituciones tuvieron la relevancia y dentro de las publicaciones podemos encontrar “Crítica & Utopía”, “Contornos”, “Pasado y Presente” y hoy vinculado con la acción colectiva y los movimientos sociales en la región los cuadernos y publicaciones del Observatorio Social de América Latina (Osal) reconstruyendo el conflicto de cada región.



Atendiendo a estas consideraciones, comenzaremos por reconstruir algunas miradas sobre las relaciones entre cultura y política dentro de los escenarios de conflicto como el marco donde se fueron construyendo aquella agenda de temas “en común”. Posteriormente, ya desde el campo de la acción colectiva, enunciaremos la potencialidad del análisis a partir de la expresividad de la protesta social y los procesos de enmarcado como lugar desde donde observar las posibilidades de las prácticas heterodoxas.

Finalmente, presentaremos algunas tensiones y transformaciones dentro del campo de los movimientos sociales y sus prácticas para dejar delineadas algunos trazos que nos permitan continuar indagando las relaciones entre cultura, política y acción colectiva en los escenarios de América Latina.

### **La(s) cultura(s) política(s) en los escenarios de conflicto**

Después de la experiencia autoritaria a partir de las dictaduras militares y el Terrorismo de Estado durante el siglo XX, las discusiones sobre la política vinculada a la necesidad de construir una cultura política democrática, el papel del Estado y las características de la democratización adquirieron fuerza en América Latina.

Tras un extenso desarrollo de líneas de investigación que analizaron las características coloniales de las relaciones entre países centrales y periféricos dentro del Capitalismo condensados en la Teoría de la Dependencia<sup>8</sup> se le suman a partir de los años 80, y con la experiencia de la transición democrática, las discusiones sobre la democratización, el rol del Estado<sup>9</sup> y la sociedad civil (Ozlack, 1984), (Landi, 1988), (Garretón, 1993) y las ofensivas del proyecto neo-conservador (Lechner, 1982) en las posibilidades de construcción de una nueva cultura política democrática.

En ese marco, ya el sociólogo Norbert Lechner marcaba como necesario dimensionar la característica “conflictiva” y “nunca acabada” en la construcción del orden deseado (Lechner, Flacso, 1984). Lechner inscribe la cuestión del orden vinculado al cambio y como potencia en tanto relaciona democracia y transformación social<sup>10</sup>. Allí, se propone redefinir las dimensiones desde donde abordar la política:

“En ese marco entiendo la política como una lucha por el orden, donde el imaginario juega un papel decisivo, particularmente en culturas no asentadas como las que vivimos (...) desde luego toda política (lo confiese o no) instituye, ratifica o modifica determinadas orientaciones del quehacer social (Lechner, 1990:13)

Esta cualidad performativa de la política donde en los escenarios del conflicto la lucha se torna por configurar o representar “un orden” se inscribe en el lugar del imaginario, de lo subjetivo y la relevancia desde allí de una consideración sobre lo

---

<sup>8</sup> En el interés por encontrar lo específico del subdesarrollo latinoamericano y la globalidad del desarrollo capitalista contribuyeron los aportes de la obra de la CEPAL (1965), (1969) y el desarrollo del pensamiento de autores como Raúl Prebisch, Gino Germani y Celso Furtado. Sin Posteriormente, Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, entre otros, contribuirán con las reflexiones sobre la dependencia teorizando las relaciones de contradicciones y sujeciones que se reproducía en lo estructural, en lo económico, en lo político y en lo social.

<sup>9</sup> Los Estudios sobre el rol del Estado, en principio habían constituido parte de las “ausencias” de la Teoría de la Dependencia. Ya en el ALAS de 1977, y tras los inicios del Terrorismo de Estado y su rol como desarticulador de las economías nacionales y regionales, la centralidad del Estado comienza a despuntar para hacerse foco en los '80 y los estudios en la transición democrática que aquí mencionamos

<sup>10</sup> En parte de los artículos publicados en 1979 en el dossier del primer número la revista *Critica & Utopía* se recorre la discusión entre democracia y socialismo vinculando recuperación democrática y demandas socialistas, Consultar en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>



político-cultural. Aquí, se deja expuesto este corrimiento de las consideraciones que ataban a la política y las discusiones sobre la cultura política al sistema y las prácticas institucionales.

El énfasis, entonces, se marca en el análisis desde las percepciones, los sentidos y las formas en que se movilizan, modifican o instituyen esas “determinadas orientaciones del quehacer social” y el espacio que ocupan los actores sociales que pugnan por marcar las orientaciones del quehacer social.

Allí, es donde podemos considerar que, en aquella necesidad de encontrar/construir marcos interpretativos donde se vayan conformando una cultura política democrática<sup>11</sup>, los actores tradicionales como los partidos políticos estuvieron al margen de las exigencias que desde la sociedad misma se fueron conformando. Estos, como formas mediadoras entre el Estado y la sociedad civil, no lograron articular ni interpelar aquellas experiencias que fueron emergiendo en los contextos del autoritarismo y que salieron a la escena pública en democracia. Desde allí, los movimientos sociales constituyeron el espacio desde donde se expresaron y se articularon nuevos ensayos de formas de participación y concepción de la política<sup>12</sup>.

El proceso de reconfiguración del capital iniciado a partir del Plan Cóndor en la región -profundizado en la década de los '90 con las consignas de Estado Mínimo y tras el Consenso de Washington- implicará la redefinición de los patrones de acumulación bajo características neo-coloniales. La apertura de mercados y las políticas del ajuste, coadyuvaron a la desindustrializaron las economías nacionales bajo la promoción de un modelo primario, extractivo y dependiente. Así, en el campo de la política y las instituciones, el anverso del traspaso de la “Transición” a la “Consolidación” democrática trastocaría las concepciones tanto del Estado como reorganizador, sus prácticas políticas con el mercado “de regulador a gerenciamiento”<sup>13</sup>, profundizando las brechas de la desigualdad y la expulsión. Estas características, llevarían a nuevos levantamientos, expresividades y demandas en la región por diferentes colectivos y movimientos que irán emergiendo y reinscribiendo practicas de denuncia y de resistencia.

### **Las acciones colectivas: desde lo topográfico y la potencia**

La inscripción de América Latina desde la periferia –bajo las retóricas del desarrollo en un momento- y desde una suerte de “factoría colonial” –sugerente imagen que Anibal Quijano emplea para describir ese paso de las políticas de la industrialización a un modelo primario de explotación- pueden abordarse a partir de identificar las formas de crecimiento de movimientos populares -hacia mediados de

<sup>11</sup> Aquí contextualizamos que el autor referencia el momento “transicional” que viven los países latinoamericanos y marca como problema central la crisis de proyecto por aquellas ausencias y marcas que dejaba la experiencia del autoritarismo: “La fuerza de lo necesario aumenta incesantemente, mientras que se ha definido nuestra capacidad político-cultural de redefinir lo posible, y con mayor razón, lo deseable. No es que existan menos posibilidades o menos anhelos; ellos crecen al igual que las necesidades mas no encuentran marco interpretativo” (Lechner, 1990: 14).

<sup>12</sup> En este sentido el movimiento de Derechos Humanos fue la figura emblemática de las características de estos movimientos después de las prácticas sistemáticas de tortura, asesinato y desaparición de personas de la experiencia autoritaria en la región (Jelin, 1986) y a los derechos humanos como límite para las formas de arbitrariedad del poder (Ansaldi, 1986).

<sup>13</sup> Este traspaso al “estado gerenciador” en América Latina supuso un traspaso traumático si consideramos la preeminencia de lo que se consideró la envergadura que el desarrollo de una Matriz Estado Céntrica (MEC), según el concepto y las líneas de trabajo desarrolladas por Marcelo Cavarozzi, significaron en la región durante el siglo XX



siglo- y, posteriormente, los diferentes tipos de acciones colectivas y movimientos sociales que caracterizaron los '80 hasta inicios del siglo XXI.

En ese sentido, observar las acciones colectivas constituye una vía de ingreso para indagar dentro de la complejidad de lo social ya que permiten captar los procesos de estructuración desde una topografía de los conflictos. A saber:

“(…) no podemos considerar a la protesta, a los movimientos sociales y a las acciones colectivas en general, sino como mostrándonos que en la sociedad algo está ocurriendo. Estas vías permiten evidenciar qué podemos escuchar, leer y ver en las demandas de visibilidad y subjetividad, en las formas y en la disposición pública de los agentes – entre otros rasgos de la protesta–. Desplazarse así, como lo sugería Melucci, a la pregunta sobre *¿qué profetizan estos nómades del presente?*, es decir, pasar a través de las ausencias, síntomas y mensajes a una interpretación de la estructuración conflictual del mundo social.” (Scribano, 2004: 297).

Al mismo tiempo que estas protestas van mostrando las nuevas tramas conflictuales y las redes que las anteceden, también van poniendo en acto las diferentes concepciones y prácticas en pugna para “la construcción del orden deseado” como apuntaba Lechner. En esta construcción, los colectivos y movimientos sociales en América Latina se van caracterizando por una fuerte creatividad y multicromaticidad donde esta “imaginación” de la protesta social puede leerse tanto desde las disputas por la visibilidad –de acuerdo a una creciente hegemonización de códigos visuales y a una hiperestetización desde las transformaciones derivadas de la “tecnologización” del espacio público, a decir de Roxana Reguillo- y su lugar dentro del conflicto, y al mismo tiempo, con la búsqueda de un horizonte desde donde proponer, mostrar, interpelar otras formas y relaciones de concepción de la política.

La noción de Goffman de marco cultural (y la acción de enmarcado o framing) permite una vía de ingreso para observar las formas de construcción de sentidos y las sensibilidades que se construyen e interpelan. En este plano, entenderemos al marco cultural como las metáforas específicas, las representaciones simbólicas y las claves cognitivas usadas para evaluar los eventos, interpretar o moldear el comportamiento y sugerir modos alternativos de acción (Mayer Zald, 1996) y a la acción de enmarcado situada dentro de las disputas por la visibilidad en la escena pública, donde los movimientos sociales y colectivos ensayan formas expresivas desde donde manifestar sus demandas y mostrar sus prácticas.

De esa manera, a partir de los diferentes recursos expresivos como parte de las estéticas-en-las-calles<sup>14</sup> se redibuja una expresividad de las protestas que proponen abrir tanto las formas de concebir la política a partir de ver, siguiendo a Goffman, quienes son sus actores quienes pueden transformarse en actantes –como inquietos forjadores de impresiones- dentro de estos escenarios. Esta búsqueda, esta situada dentro de escenarios de conflictos atravesados por la posibilidad y necesidad de ser visto – “demandas de visibilidad” (sensu Melucci)- con en la necesidad de construir desde la reciprocidad y prácticas esperanzadoras -dentro de las “demandas de subjetividad” (Melucci, otra vez)- que van conformando el potencial de lo estético.

Indagar, entonces, en la expresividad a partir de la dimensión estética de la protesta social “deviene política de los sentidos, heterodoxa y abridora de mundos que

<sup>14</sup> Para indagar sobre este abordaje consultar (Scribano, Cabral, 2009)



se hacen palpables en (y a través de) esa misma práctica”. Así, “el más acá y más allá de la demanda -como plataforma de reconstrucción de las gramáticas de la acción tendientes a modificar las posiciones y condiciones de los sujetos deseantes- constituye la energía disparadora de lo estético. En ese marco, las estéticas-en-las-calles son un modo político de enrostrarle a la política institucional su propia impotencia y su carácter melancólico puesto de manifiesto frente a la supremacía de las condiciones materiales de vida” (Scribano-Cabral, 2009: 133) y desde allí el interés para poder introducirlo dentro de los análisis de las relaciones entre la cultura, la política y la reinterpretación/reinscripción de las culturas políticas en nuestra región desde las prácticas plurales y heterodoxas.

En esta posibilidad ex-presa de redefinir posiciones es que se fueron agenciando diferentes transformaciones en las formas de participación política miradas desde un plano doble: el de lo cotidiano y en el de la organización.

Al mismo tiempo, al reconocer el dinamismo de estos procesos también van enfrentándose con prácticas de cooptación y de reapropiación de ciertas estéticas y prácticas que llevaron a que en los escenarios electorales, los partidos políticos y los líderes tras los cuales se organizaron frentes electorales, integren en sus discursos las premisas de movimientos sociales y aquellos “sentidos” que las protestas sociales expresaron en la escena pública. Muestra de ello fue aquella “retórica movimentista” presente en los frentes y coaliciones que se conformaron en la región –y en los casos de Bolivia y Ecuador que llegaron a plasmarse dentro de las mismas constituciones como es el sentido pluricultural de la nacionalidad-; cuestión que por extensión y complejidad aquí solo dejamos enunciadas.

### **La resistencia y el horizonte regional**

En las estéticas-en-las-calles de las diferentes protestas y acciones colectivas que fueron creciendo hacia fines del siglo XX -que caracterizaron este decir/hacer/sentir de los actores colectivos- se reconoce también en un marco ampliado de luchas y se muestra como contraluz de las políticas globales respondiendo con resistencias en diferentes espacios.

Como apuntábamos al inicio, una vía de ingreso para abordar las transformaciones vinculadas con aquellos rasgos en común es el internacionalismo<sup>15</sup> que se fue desarrollando entre los movimientos sociales como forma de visibilizar la crítica a las políticas neoliberales y a la noción de mercado global y la creación de instancias de encuentro e intercambio de las experiencias<sup>16</sup>. Cuestión que Theodor Dos Santos enfatiza e inscribe en una lectura histórica:

“Encontramos ahí las raíces de un nuevo avance del proceso de internacionalización de las luchas sociales, fenómeno que ya estaba inscripto en las movilizaciones de 1968 pero que cobra especial

<sup>15</sup> La referencia al Internacionalismo como novedad puede consultarse en (Seoane y Taddei 2001)

<sup>16</sup> Siguiendo a Seoane: “Un recorrido por su genealogía nos conduce a las protestas contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI, 1997/8), la “batalla de Seattle” que frustró la bautizada Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio (1999), la creación y profundización de la experiencia del Foro Social Mundial (FSM, 2001 al 2006) y las “jornadas globales” contra la intervención militar en Irak (2003/2004), y el surgimiento y desarrollo de las campañas contra el libre comercio y la guerra que tienen en la oposición al proyecto estadounidense del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y los tratados plurilaterales su capítulo americano más significativo (entre otras experiencias los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA, La Habana, Cuba, 2002 a 2005; y las Cumbres de los Pueblos en oposición de las Cumbres de Presidentes de las Américas).” (Seoane, 2006)



significación después de la caída del campo soviético, cuando estas luchas alcanzan la dimensión de un gigantesco movimiento de la sociedad civil contra la globalización neoliberal. Después de Seattle en 1999, los encuentros del Foro Social Mundial en Porto Alegre y las manifestaciones de masas que los sucedieron en varias partes del mundo, ya comienza a perfilarse una nueva realidad de los movimientos sociales que indica una dinámica no solamente defensiva sino también ofensiva”. (Dos Santos, 2004: 74).

El primer Foro, que comenzó en Porto Alegre, bajo la consigna de “Otro mundo es posible” se confrontó el discurso hegemónico del Neoliberalismo desde el corazón de una ciudad latinoamericana. Marcamos la relevancia de esta instancia -aunque después los foros fueran perdiendo fuerza y desmembrándose<sup>17</sup>- como vital para acentuar esta convergencia y “especie de contagio” entre las diferentes prácticas de movimientos sociales<sup>18</sup>. Allí, la horizontalidad, la participación y la necesidad de “visibilizar” y articular las luchas se presentaban vitales y diferenciadora a las democracias representativas y el poder vertical que supone el capitalismo global<sup>19</sup>.

En ese sentido, y a partir de la conformación de nuevos espacios a escala más amplia, lo que permitieron estas experiencias es visibilizar y compartir parte de los procesos propios como parte de la diversidad de culturas políticas que existen en América Latina pero que están traspasadas por una dimensión regional de estos procesos. Esa “dimensión relativamente compartida” como describe Grimson se ajustaría en el vínculo entre neoliberalismo y concepción política:

“Desde fines de los ochenta e inicios de los noventa hubo un proceso global reinstauración del neoliberalismo como sentido común y único pensamiento económico-político viable. Esto no solo se articuló con los ajustes estructurales en América Latina, sino con un conjunto de procesos políticos y culturales que encontraban un capítulo clave en la cuestión de la representación, el papel de los partidos, los movimientos sociales y los modos de acción. Este proceso todavía puede ser pensado desde el análisis de los nuevos horizontes simbólicos que anudaban los límites de la imaginación política en América Latina estableciendo un límite preciso entre lo viable y lo absurdo, entre lo pujante y lo vetusto, entre lo inevitable y lo contingente” (Grimson, 2004:9).

---

<sup>17</sup> El Foro Social Mundial se ha seguido llevando a cabo también los años 2002 y 2003 en Porto Alegre y últimamente en Mumbai (India) a principios del 2004. Asimismo, después ha sido fuertemente cuestionado por la presencia de líderes como la presencia de Hugo Chávez y su presentación del socialismo siglo XXI. Así mismo se ha ido expandiendo y dando inspiración por el mundo dando nacimiento a Foros Regionales, Foros Temáticos y Foros Locales como el actual de Uppsala, los cuales van engrosando las filas de la lucha contra el neoliberalismo y buscando una democracia más justa y equitativa.

<sup>18</sup> Ya desde fines de 1999 se constataron, entonces, fenómenos convergentes en relación con la protesta social donde se observó una línea común discursiva entre los que protestan en Argentina, la acción colectiva global y los sectores de la opinión pública respecto a la mundialización, el globalismo neoliberal como ideología planetarizada y el rol de los organismos internacionales de crédito (Scribano, Schuster, 2001)

<sup>19</sup> Para poder profundizar sobre las características consultar “Los foros sociales. Balances y documentos” en la revista OSAL Observatorio Social de América Latina, Año V Nº 15 / publicación cuatrimestral / septiembre-diciembre 2004



De esta manera, e intentando pensar esos “nuevos horizonte simbólicos”, podemos rastrear como desde la “resistencia global” se ensayaron diversas formas expresivas que implicaron otras formas de concebir la política y la participación. La puesta en acto de nuevas estéticas como otras sensibilidades dentro de las estéticas-en-las-calles a partir de la puesta en escena de ritos, tradiciones, cromáticas – donde el zapatismo y el clivaje étnico dejan su marca- y la participación de movimientos y organizaciones sociales nucleados en centrales de trabajadores alternativas, los desocupados y campesinos –diferenciados de la estética de las cromáticas del rojo/negro, estrellas, puños o los símbolos de los movimientos nacionales-populares-ponen en las calles, las rutas y diferentes escenarios públicos otras sensibilidades y lógicas. El desplazamiento de íconos partidarios e ideológicos que manifestaban ciertas adscripciones y mediaciones a lo largo del siglo XX por imágenes mas plásticas, actuación y recreaciones van demostrando la pluralidad de sensaciones y lugares que convergen contra las políticas globales inscriptas dentro de las formas de colonialidad – ya sea por la imposibilidad de acceso a tierras, a viviendas, a redes de servicios vitales como el agua, o por desplazamientos, desocupación estructural, etc-.

Aquí se producen otros pasajes y corrimientos que profundizan dos cuestiones: que aquellos que se conocieron como nuevos actores sociales dentro de nuevos movimientos sociales<sup>20</sup> mujeres, inmigrantes, indígenas, homosexuales en América Latina se le suman fuertemente las acciones colectivas formadas por colectivos y movimientos vinculados a la defensa de los recursos y los bienes naturales que van desde expresiones urbanas hasta movimientos campesinos y redes regionales articuladas en torno a la defensa de la tierra; y que la expresión de la necesidad de ensayar formas de construcción política y de participación donde se replantea las lógicas de la “representación” y las uni-visiones de la acción ciudadana restringidas a las formas y aparatos electorales –activadas por ciertas elites- en América Latina es expuesta.

Con respecto al primer pasaje, la Guerra del Agua y la Guerra del Gas en Bolivia, el referéndum que declaró el agua un bien público en Uruguay, y otras acciones reivindicatorias por la defensa de los bienes naturales a inicios del siglo XXI repercutieron en distintos colectivos y pueblos en la región. Actualmente, existen alrededor de setenta asambleas vinculadas a conflictos socioambientales a lo largo de las provincias argentinas<sup>21</sup>; el movimiento anti-represas, las reivindicaciones territoriales de los pueblos originarios, las luchas de “no a la mina” contra la minería contaminante, los colectivos de defensa de la biodiversidad, son otro de los actores que desde su heterogeneidad constitutiva, convergen en denunciar los emprendimientos extractivos y depredatorios que se desarrollan sobre los territorios<sup>22</sup>. De esta manera, si bien el cuerpo de colectivos da cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de conflicto

---

<sup>20</sup> Esta es parte de las caracterizaciones que el concepto de “nuevos movimientos sociales permitió desarrollar dentro del campo de la acción colectiva. Con el termino nuevo no se pretende restringir a una mirada histórica sino dar cuenta de cuales dimensiones van emergiendo desde los años 80 y tras la caída del “mundo bipolar” De la abundante bibliografía sobre la temática la compilación de Laraña y Gusfield constituyen una forma de situarse en el debate (Laraña, Gusfield, 2001).

<sup>21</sup> En Argentina, podemos tomar la creación de redes y espacios de encuentro como es la creación y el sostenimientos de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC)- donde convergen y se discuten experiencias contra la contaminación y el uso de agro tóxicos, las consecuencias de los desplazamientos urbanos, denuncias y colectivos contra la minería contaminante, y otras experiencias de campesinos de grupos urbanos de defensa de los servicios públicos.

<sup>22</sup> Un mapeo de parte de estos colectivos fue expuesto en Ambrogi C, Cabral X “Desmonte y “sustentabilidad” forestal en Argentina” en *Le monde diplomatique*, Nº 121, julio de 2009.



en la región permiten, al mismo tiempo, encontrar algunas líneas comunes en sus prácticas.

Por otra parte, y relacionado con estas líneas en común, en el segundo pasaje puede observarse como las reivindicaciones que se presentan como “nuevas” constituyen un síntoma de la anemia de una política atada a la representación y a las estructuras de la política institucional y exhibe las ausencias de espacios de mediación como sindicatos y partidos dentro de una nueva configuración capitalista neocolonial.

Al mismo tiempo, las experiencias de toma de tierras, la defensa de campesinos a sus territorios y los colectivos que van organizándose para la defensa y recuperación de los bienes comunes, entre otros, ponen en acto las posibilidades de imaginar otras formas de vinculación política que se expresan en prácticas vinculadas con el cuidado, el respeto y el amor en relación a los bienes considerados en común y por oposición a las lógicas depredatorias y de saqueo<sup>23</sup>. De esta manera, se va reconfigurando la posibilidad de reconstruir y recrear una cultura política a partir del crecimiento de prácticas y formas heterodoxas de expresión donde se anudan percepciones diferentes de participación política -no inmediatamente encadenada a las lógicas institucionales- y, al mismo tiempo, se recuperan saberes, experiencias, rituales, enmarcados dentro de la concepción del buen vivir y al relación en comunidad con el territorio.

Paralelamente, estas posibilidades se encuentran en medio de la resistencia y la confrontación. Las prácticas y escenarios se van redefiniendo, permanentemente, debido a la contracara represiva que instrumentan ciertos Estados cuando las lógicas del consenso ya no resisten y las retóricas “de la participación en la ciudadanía” se amplían y hacen efectivas. Desde las formas de cooptación<sup>24</sup> hasta el acentuamiento del perfil punitivo del Estado<sup>25</sup> se instrumentalizan cuando crecen las protestas y la configuración de movimientos más masivos o radicales reanimando nuevos enfrentamientos.

### **A modo de cierre provisorio: De reconstrucciones, creaciones y las estéticas en el horizonte**

La movilidad con que se suceden los hechos sociales y la pluralidad de escenarios a la hora de pensar política y cultura en América Latina necesitan

<sup>23</sup> A modo de ilustración hemos reconstruido parte de las tramas conflictuales y los recursos expresivos a partir del análisis de los colectivos de Ongamira Despierta (y la lucha contra la minería a cielo abierto dentro de las sierras de la provincia de Córdoba) y la Asamblea Ciudadana de Gualeguaychú (y el reclamo contra la Pastera emplazada a los márgenes del Río Uruguay) donde expresan y exponen el conflicto por la expropiación de las energías sociales-naturales dentro de las lógicas de dominación neocoloniales (Cabral, Ibáñez, 2008)

<sup>24</sup> Aquí hacemos referencia tanto a una institucionalización de la política donde se “capturan” las demandas de los movimientos despojándolas de su poder disruptivo como a la reapropiación de recursos expresivos –tal es el caso de la Argentina y el uso del “piquete” y el “escrache” por sectores conservadores durante el 2007 y 2008, por ejemplo-

<sup>25</sup> La sanción de la Ley Antiterrorista y el desembarco del Manhattan Institute en los países latinoamericanos constituye una clara acción de represión urbana. Sin embargo, otros planes regionales van marcando también el acrecentamiento de la política represiva: El Plan Puebla Panamá (PPP); el Plan Patriota; Plan Colombia, la militarización de ciertas zonas o la creación de bases militares estadounidenses en territorios de América Latina –como el caso de triple frontera o las bases en Colombia-; así como al establecimiento del ALCA y los TLC’s, -que son impulsados en el marco de organismos supranacionales como la OMC- son la otra contracara de la militarización. Al respecto Ana Esther Ceceña (Ceceña, 2004) describe y mapea las formas en que EEUU ha militarizado los territorios y las relaciones sociales dentro de América latina, que por cuestiones de espacio aquí solo enunciamos. Para profundizar sobre estas políticas y el mapeo de posiciones militares y zonas estratégicas consultar <http://defenselink.mil>



comprenderse dentro de estas lógicas que se enmarcan en las disputas de poder. Lo vertiginoso de los cambios políticos en la región -el Golpe de Estado en Honduras y la “farsa” de las elecciones en este país sucedía al momento de escribir este artículo- muestran una de las caras del capitalismo neocolonial en la represión-militarización de las sociedades. Leídas desde un marco geopolítico mas amplio de relaciones desiguales -como bien fueron apuntando por entonces los teóricos de la Dependencia que citábamos al principio- esta mirada desde lo macro, a la vez, interpela ser leída desde las practicas de los actores en los procesos de la vida cotidiana donde se van expresando las formas de subjetividad política.

Intentar reconocer tradiciones, observar los legados de lucha, plantear las necesidades de reconocer marcos maestros en la protesta; sumado a las nuevas formas que se van abriendo, las disputas y reapropiaciones dentro de los símbolos y los recursos expresivos de los movimientos, el “encapsulamiento” de algunas demandas por parte de las formas “institucionales de la política” es un intento permanente de afilar la mirada y reconocer la complejidad en que se construyen y se dirime(n) la(s) cultura(s) política(s). La política, el proyecto como parte de la característica “nunca acabada” en la construcción del orden deseado, se hacen presentes una y otra vez, tal como Lechner nos advertía en un principio.

Desde los proyectos esperanzadores de emancipación que despertaron los movimientos sociales a la reapropiación por partidos y por líderes populares y la creciente represión y la militarización, marcan la complejidad de este escenario. De todas maneras, hemos intentado aquí trazar algunas líneas para poder reconstruir los sentidos con las que se fueron conformando desde los movimientos sociales otras formas de considerar las relaciones entre participación, política y cultura. En este punto, y al mismo tiempo, indagar desde la expresividad de la protesta a partir de las estéticas-en-las-calles implica una forma de abordaje para analizar no solo la complejidad dentro de las relaciones entre la cultura y al política dentro de la acción colectiva sino la consideración de la “energía disparadora de lo estético” como formas de “enrostrarle su faz melancólica a la política institucionalizada”, como expresamos en aquel apartado y la potencia de la creatividad dentro de lo que se fue construyendo como “horizonte” en América Latina.

#### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ANSALDI, Waldo (2005-2006) “Quedarse afuera ladrando como perros a los muros. Protesta y Movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI” en *Anuario 21*, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

----- (1991) “El ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla” en *La búsqueda de America Latina. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas*, Cuadernos/1, Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires

-----comp (1986) *La ética de la democracia. Los derechos humanos como límite frente la arbitrariedad*, CLACSO, Buenos Aires. Disponible en

BRUNNER, José Joaquín (1988) “Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades”. En: *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago de Chile: FLACSO.

CABRAL, Ximena (2009) “Movimientos sociales buscan en la justicia la defensa del medio ambiente. Agrotóxicos al banquillo” en *Rebelión*, 11-08-2009. En co-autoría con Katy Garcia.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=89874>, Actualmente on Line.

----- “Desmonte y “sustentabilidad” forestal en Argentina” en *Le monde diplomatique*, Nº 121, julio de 2009. En co autoría con Carina Ambrogi

-----Frenar la Depredación. En *Argenpress*, 22/05/09

<http://www.argenpress.info/2009/05/frenar-la-depredacion.html>. Actualmente on Line.



- Peligro “redes solidarias”, en Argenpress, 19/02/09  
<http://www.argenpress.info/2009/02/peligro-redes-solidarias.html>. Actualmente on Line.
- CABRAL, Ximena e IBÁÑEZ, I (2008a) “Tramas conflictuales /intersticios para la acción: cuerpo (s), espacio (s) y recursos expresivos en las luchas socio-ambientales y su reescritura mediática”, en *Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas*, Buenos Aires (2008a).  
Disponible en: <http://accioncolectiva.com.ar>
- CABRAL Ximena (2008b) “La estética radical. Apuntes sobre la imaginación política en América Latina”, en *XVI Jornadas Jóvenes Investigadores. Grupo Montevideo*, Uruguay
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2004) “Nos vemos en el piquete... Protestas, violencia y memoria en el Noroeste argentino”, en *La cultura en las crisis latinoamericanas* Alejandro Grimson. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- GARRETÓN, Manuel (1993) “Cultura política y política cultural”. En: Manuel Garretón, Saúl Sosnowski y Bernardo Subercaseaux (ed.): *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*. México: Fondo de Cultura Económica
- GRIMSON, Alejandro (2004), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- JELIN, Elizabeth (2003) “La escala de la acción de los movimientos sociales” en *Mas allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, libros del Zorzal ;Bs As
- JELIN, Elizabeth, comp.(1985) *Los nuevos Movimientos sociales*. Buenos Aires: CEAL.
- LANDER, Edgardo 2005 “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares”, en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Nº 15, enero.
- LANDI, Oscar (1984) “Cultura y política en la transición democrática”. Oscar Oszlack (comp.): *Proceso: crisis y transición democrática*. Buenos Aires: CEAL.
- LARAÑA Enrique y GUSFIELD Joseph (eds.) (2001) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. España, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LECHNER, Norbert (1990) *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política* Edición 2ª ed. Publicación Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1990
- (1982) “El proyecto neoconservador y la Democracia” en *Revista Crítica & Utopía* Latinoamericana de Ciencias Sociales, Nº 6, Sociedad civil y autoritarismo, Buenos Aires - Marzo 1982
- MACCIONI, Laura (2002) “Valoración de la democracia y resignificación de “política” y “cultura”: Sobre las políticas culturales como metapolíticas.” en *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela.
- Mc ADAM, D., Mc Carthy J. y Zald M. (edit.) (1996) “Introducción” en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Istmo, Madrid
- O’DONNELL G. (2001) “Accountability horizontal: La institucionalización legal de la desconfianza política” en POSTdata, Revista de reflexión y análisis político, Nº7, Bs As, mayo de 2001. Versión digital en [www.top.org.ar](http://www.top.org.ar)
- OSZLACK O. O’DONNELL G. (1984) “Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación” en KUIKSBERG E Y SULBRANT J. (comp) *Para investigar la administración pública*, España.
- OSZLACK, Oscar, comp. (1984) *Proceso: crisis y transición democrática*. Buenos Aires: CEAL.
- PARIS POMBO, M. Dolores (1990) *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, México, Plaza y Valdez/Universidad
- PEREZ LEDESMA Manuel (1994) “Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)” en *Zona Abierta 69*, Madrid.
- REGUILLO, Rossana (2005), *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*, ITESO: Mexico.
- SCRIBANO, Adrián (2004) “Conocimiento socialmente disponible y construcción de conocimiento sociológico desde América Latina” en *Revista Investigaciones Sociales. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú Año VIII Nº 12 Abril 2004
- (2007) “La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”, en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, Córdoba, Jorge Sarmiento editor.
- (2008) “Bienes Comunes, Expropiación y Depredación Capitalista”. *Estudios de Sociología*. Vol 12, No. 1. pp. 13-36. (ISSN 1415 000X). Recife: Editora Universitária da UFPE.



------(2009) Más “acá” de las demandas: un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* (pp 179-200). México: ALAS, Nº 1, Abril. Toluca.

SRIBANO A y CABRAL X (2009) “Política de las expresiones heterodoxas: El conflicto social en los escenarios de las crisis Argentinas.” *Revista Convergencia*. Año 16, Nº 51, sept-dic 2009. México. ISSN 1405-1435.

SEOANNE, Jose (2005) “Movimientos sociales y recursos naturales: resistencias al neoliberalismo y configuración de alternativas” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Nº 17, septiembre.

TADDEI Y SEOANNE (2003) “Levantamiento popular y luchas sociales en América Latina: Del octubre boliviano a las protestas contra el ALCA” en Osal, Año IV, Nº12, septiembre-diciembre

TAMARA, Ernesto, (2007) “América Latina. Las reformas constitucionales” en ALAI América Latina en Movimiento, disponible en <http://alainet.org/active/21081> < =es 2007-12-07

WACQUANT Loic, (2004) *Las cárceles de la miseria*, Manantial, Bs As.

ZALD, Mayer (19996) “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos” en MC ADAM. D., MC CARTHY, J.D., ZALD, M.N. (eds.): *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Istmo. Madrid.



## SOCIOLOGÍA

### CONSTRUCCIONES SOCIALES: UNA LINEA INVISIBLE ENTRE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS.

Jenny De Los Ángeles Orazi<sup>26</sup>

49

Se estima que en el mundo hay más de 191 millones de migrantes<sup>27</sup> intentando buscar su Estado, su país de residencia, ya sea permanente o temporal. Dentro de esta gran cantidad de individuos, la mayoría elige como país de residencia Estados Unidos<sup>28</sup>, haciendo de ésta gran nación su hogar y su lugar. Desde los comienzos del Estado americano, la inmigración fue un factor que ayudó, modificó e influyó en la construcción de la identidad y cultura americana. No obstante, no todas las etnias se incorporaban a la misma visión de *inmigrante*; cabe destacar la importancia de las razas blancas, donde los negros y demás etnias no eran incluidos en la naturalización u otorgamiento de la ciudadanía. Durante este período de conformación del estado, la perspectiva ideológica desde la que se *incluye* a los inmigrantes es proporcionada por el imaginario étnico y racial de los grupos dominantes.

Actualmente, lejos de esas épocas de transición y pegados al liberalismo y multiculturalismo, se debe analizar si las posturas hacia el otro siguen siendo las mismas o se intenta dar un espacio *legal y sociocultural* a lo diferente, a lo desconocido, al otro.

Ese "otro" puede pertenecer a numerosas nacionalidades, pero aquí se trabajará únicamente la mexicana, debido a que representa la mayor masa de inmigrantes en aquel país (20.641.000 millones de mexicanos, legales e ilegales)<sup>29</sup> y forma parte de un grupo que se logró establecer en el país e inmiscuirse en todos sus ámbitos. Se desarrollará la influencia de la inmigración mexicana hacia Estados Unidos, en la cultura e identidad de comunidades mexicanas establecidas en dicho país, desde 1980.

#### Evolución, flujos y características de los inmigrantes mexicanos hacia Estados Unidos.

##### Historia y evolución inmigrante

Para analizar los orígenes de la inmigración mexicana es necesario tener en cuenta dos factores: la extensión de la frontera entre ambos países, la cual llega a los 3.000 km y que el 98% de la inmigración mexicana es hacia Estados Unidos<sup>30</sup>, lo cual significa que es "*unidireccional*"<sup>31</sup>. El vínculo y la historia inmigrante que tienen en común México y Estados Unidos encuentra sus orígenes en el siglo XIX, luego de la

<sup>26</sup> Jenny de los Ángeles Orazi es Licenciada en Relaciones Internacionales, realizó sus estudios en la Universidad Empresarial Siglo XXI. Posee una Diplomatura en Marketing por la misma universidad

<sup>27</sup> Extraído de: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/global-estimates-and-trends/lang/es#7> (OIM), consultado el 23 de agosto de 2008.

<sup>28</sup> Estados Unidos es el país que alberga la mayor cantidad de inmigrantes (38.4 millones), seguido por Rusia, con 12.1 millones. Extraído de <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/regional-and-country-figures/lang/es> (OIM), consultado el 23 de agosto de 2008.

<sup>29</sup> US Census Bureau ( año 2000)

<sup>30</sup> Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto. *The Mexico- United States migratory system: Dilemmas of regional integration, development and emigration*, Italia, Universidad Autónoma de Zacatecas. 2006, p. 3.

<sup>31</sup> Durand, Jorge. *Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos*. Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. 8, nº 23, s.l, 2002, p. 143.



Guerra México- americana (1846-1848), cuando Estados Unidos se anexó los actuales estados de Texas, California, Nevada, Arizona, Utah y Nuevo México. Los habitantes de esa región pasaron a poseer el status de inmigrante<sup>32</sup>, debiendo instalarse en México. A partir de éste hecho, sumado a la inestabilidad institucional y económica en aquel país, comenzaron a registrarse los primeros mexicanos dirigiéndose hacia su frontera norte.

### Flujo migratorio<sup>33</sup>

A partir de 1900 comienza el flujo sostenido hacia el oeste de Estados Unidos, los mexicanos que migraban lo hacían con propósitos laborales y de manera temporal, para la construcción de las líneas de ferrocarril; eran contratados por empresas americanas y luego de terminado el trabajo volvían a México. Recién en el período que comprende la primera guerra mundial, la inmigración va a aumentar significativamente, debido a: los conflictos internos en México, la demanda de trabajadores agrícolas y el cese en la importación de mano de obra desde Asia. A partir de la década del cincuenta las contrataciones y los flujos, legales e ilegales, comenzaron a aumentar nuevamente y ya para 1970 la población de origen mexicano había alcanzado un 5% de la población norteamericana<sup>34</sup>. Según el departamento de comercio de Estados Unidos y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), los flujos de inmigrantes mexicanos hacia Estados Unidos se duplicaron entre 1970 y 1980, repitiendo la misma tendencia en la década de los 1990.

Es importante destacar, que en los ochenta se produce el primer incremento significativo de inmigrantes mexicanos hacia Estados Unidos; en ese momento se dispara a una cantidad de 2.199.000 de inmigrantes, representando un 279% más que en la década de los setenta<sup>35</sup>. Esto fue a causa de la crisis económica mexicana; la demanda de mano de obra barata (legal o ilegal) y los beneficios que brindaba Estados Unidos (libertades, estabilidad laboral y posibilidad de residencia permanente).

A partir de ésta década no sólo los inmigrantes de origen mexicano escalaron en las estadísticas de migración su posición, sino también lo hizo la totalidad de la población hispana, la cual “aumentó un 57.9%, desde 22.4 millones en 1990 a 35.3 millones en el 2000, comparado con el 13.2 % para el total de la población de los Estados Unidos (...) los mexicanos aumentaron un 52.9%, del 13.5 millones a 20.6 millones”<sup>36</sup>

Tomando lo expuesto anteriormente como referencia y contextualizando la acción de ambos estados para contener y/o canalizar legalmente la inmigración, se

<sup>32</sup> Se entiende por *inmigrante* a la persona que emigra de su país, que se mueve a través de la frontera nacional, ya sea temporal o permanentemente, para establecerse en otro estado. Esto puede deberse a motivos laborales, sociales o culturales. Aquí, particularmente, no se toma en cuenta el carácter legal de la persona, a no ser que se lo especifique.

<sup>33</sup> Para obtener mayor información sobre este apartado, se recomienda visitar la página del US Census Bureau: <http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0081/twps0081.pdf>, consultado el 23 de agosto de 2008.

<sup>34</sup> Verdusco, Gustavo. *La migración mexicana a Estados Unidos: restructuración de una selectividad histórica*. Colegio de México. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/MigracionContCamb/01.pdf>, consultado el 5 de marzo de 2009. p.17.

<sup>35</sup> Para mayor información visitar: [www.conapo.gov.mx](http://www.conapo.gov.mx)

<sup>36</sup> Us Census Bureau 2000.



realizaron, a lo largo del siglo XX, distintas políticas migratorias. Delgado y Márquez<sup>37</sup> establecen cinco modelos en los que detallan patrones de integración de migrantes:

1. *Contratación de trabajadores para la construcción de líneas de ferrocarril (1900-1929)*: trabajadores del centro de México hacia determinadas regiones de Estados Unidos.
2. *Deportación y redistribución agraria (1929-1941)*: la crisis y recesión en Estados Unidos y la redistribución agraria en México llevaron a una caída en las migraciones hacia aquel país.
3. *Programa Bracero (1964-1985)*: en México se produce el surgimiento de la sustitución de importaciones, demandando trabajo para el mercado laboral interno. Sin embargo, los trabajadores rurales quedaban fuera del sistema laboral y decidían migrar hacia Estados Unidos para obtener una oportunidad. En este contexto se comienza a otorgar la “visa bracero” para reducir el número de mexicanos ilegales e indocumentados que residían en el país y brindarles temporalidad y estabilidad en su trabajo.
4. *Migración indocumentada (1964 a 1985)*: por un lado, la declinación en la economía mexicana y la incapacidad de otorgar políticas laborales y sociales eficaces y por el otro, el endurecimiento de los canales legales americanos para acceder a la ciudadanía, la demanda de trabajo y el pago en dólares, incrementaron el número de inmigrantes indocumentados. Los autores referencia a una “Política de no política”<sup>38</sup> en esta etapa.
5. *Crecimiento migratorio incontrolable y liberalización económica indiscriminada (1986 a la actualidad)*: el GATT y el NAFTA fueron el comienzo para la liberalización de las economías, lo que llevo a Estados Unidos a promover una legalización masiva de los mexicanos residentes en el país, lo cual fracasó. Por otro lado, México, se centró en el modelo de “exportación de trabajo”<sup>39</sup>, lo cual contribuyó a la economía del país mexicano, ya que para 1986 había 400.000<sup>40</sup> trabajadores en las fabricas maquiladoras.

Delgado y Márquez no mencionan un hito en la política migratoria estadounidense, que se considera importante para entender las variaciones en los flujos y comprender los triunfos y fracasos de Estados Unidos con respecto a ésta temática. En 1986, teniendo más de tres décadas de evidencia empírica sobre migraciones masivas desde México y habiendo finalizado el programa Bracero, el Congreso estadounidense desarrolló el Acta de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés). Esta acta contenía tres objetivos: sancionar empresarios que contrataran inmigrantes ilegales, absolución para los inmigrantes ilegales que residían por un período de tiempo en el país y controles rigurosos, tanto en las fronteras como dentro del país. A partir de

<sup>37</sup> Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto. *The Mexico- United States migratory system: Dilemmas of regional integration, development and emigration*, Italia, Universidad Autónoma de Zacatecas. 2006, p. 3.

<sup>38</sup> Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto. *The Mexico- United States migratory system: Dilemmas of regional integration, development and emigration*, Italia, Universidad Autónoma de Zacatecas. 2006, p. 4.

<sup>39</sup> Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto. *The Mexico- United States migratory system: Dilemmas of regional integration, development and emigration*, Italia, Universidad Autónoma de Zacatecas. 2006, p. 4.

<sup>40</sup> Jones, Richard. *Immigration reform and migrant flows: compositional and spatial changes in Mexican migration after the immigration reform act of 1986*, s.l, Taylor and Francis. 1995, p. 716



su implementación, en 1987, se comienza a observar la disminución en los flujos migratorios, debido a dos factores: primero, el riguroso control fronterizo (line- watch) y segundo, por parte de México, un importante crecimiento de inversiones, debido a la devaluación de la moneda local. De esta manera, la IRCA obtuvo su triunfo y pudo frenar la inmigración ilegal hacia Estados Unidos: el impacto que tuvo en los flujos migratorios fue innegable, con la efectivización del Acta, la inmigración mexicana decayó en un 47%<sup>41</sup> (en el periodo 1979-1986 con respecto al de 1986- 1988).

### Estados de destino

Desde los comienzos de la inmigración mexicana, se eligieron los destinos al oeste de Estados Unidos. Las colonias de inmigrantes hispanos<sup>42</sup> más numerosas se encuentran a lo largo de la frontera suroeste. Los mexicanos, se establecen desde hace décadas en las ciudades de Los Ángeles (California) y Harris (Texas)<sup>43</sup> en primer y segundo lugar, respectivamente y también en estados como Arizona, New México e Illinois, en menor medida. Sin embargo, a partir de la década de los noventa, las comunidades mexicanas se han ido expandiendo a lo largo de todo el territorio americano, posicionándose en estados en los cuales antes no tenían casi presencia, tales como: Nevada, Oregon, New York y Georgia. Como consecuencia, a lo largo de la década de los noventa y entrado el año 2000, se observa el crecimiento de las comunidades mexicanas, ubicándose en más de un estado, entre los cinco grupos de migrantes de mayor tamaño.

### Estados expulsores

A lo largo de los años la cantidad de ciudades mexicanas expulsoras de inmigrantes fueron cambiando, para aumentar su número a más de diez principales. Lo curioso del sistema migratorio mexicano es que ciudades y municipios que antes estaban exentos de población migrante, ahora se encuentran dentro de las regiones que más expulsa. Tal es el caso de los municipios del sur y sureste de México, como Tabasco, Campeche y Morelos. En el Mapa 1 se observan los flujos migratorios desde los principales municipios y estados mexicanos hacia Estados Unidos, en el año 2000.

Por consiguiente, el área que expulsa la mayor cantidad de migrantes a Estados Unidos, es la Región del Norte, la cual comprende los estados de Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Coahuila, Sonora, Baja California norte y Baja California Sur. Ésta región expulsó, en el año 2000, el 73.6%<sup>44</sup> de mexicanos hacia Estados Unidos, los cuales se dirigieron a la región sudoeste expansión (Washington, Oregon, Idaho, Nevada y Utah) y a la costa este (New York, Massachusetts, Rhode Island, New Jersey, Delaware, Maryland, Virginia, Georgia, North Caroline, South Caroline y Florida), en menor medida. En detrimento de ésta región, la Región

<sup>41</sup> Jones, Richard. *Immigration reform and migrant flows: compositional and spatial changes in Mexican migration after the immigration reform act of 1986*, s.l, Taylor and Francis. 1995, p. 717.

<sup>42</sup> Cuando se utiliza el término *hispano* se hace referencia a personas de origen español, latino o hispánico, que pueden identificarse con categorías como: mexicanos, portorriqueños, cubanos. Otros hispanos pueden ser considerados pertenecientes a España y a las regiones hispano parlantes de centro América y sud América.

<sup>43</sup> Us census Bureau 2000.

<sup>44</sup> CONAPO. *Origen y destino de los flujos migratorios recientes*, extraído de: [www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra4.htm](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra4.htm), consultado el 23 de agosto de 2008.



Tradicional<sup>45</sup> es de mayor interés para éste trabajo, ya que es la principal expulsora de migrantes hacia la Región Sudoeste primera fase, la cual comprende los estados de California, Arizona, Texas y Nuevo México. Ésta, es poseedora de la mayor corriente migratoria de México hacia dicha región, con un estimativo de 800.000 inmigrantes entre los años 1997 y 2003<sup>46</sup>.

Mapa 1<sup>47</sup>: principales estados expulsores de migrantes. Año 2000.



### Situación de los mexicanos, en México.

Los altibajos por los que ha pasado México, sus instituciones y sociedad ha sido un factor suficiente, como sucede en otras partes del mundo, para que sus habitantes busquen otros rumbos para sobrepasar los obstáculos que encuentran en lo nacional y alcanzar sus metas para llegar al éxito.

Para comprender mejor la inmigración masiva que se ha dado hacia Estados Unidos en estos últimos años, es importante detallar algunos factores tradicionales que hacen que el mexicano se convierta en inmigrante. Estos son:

- Alta demanda de trabajos en sectores de agricultura, industria y servicios,
- Baja absorción de la gran demanda de trabajo en México,
- Diferencia salarial entre Estados Unidos y México,
- Tradición migrante hacia Estados Unidos,

<sup>45</sup> La Región Tradicional está compuesta por los siguientes estados: Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, Colima, Aguascalientes, Nayarit y Jalisco.

<sup>46</sup> CONAPO. *Origen y destino de los flujos migratorios recientes*, extraído de: [www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra4.htm](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra4.htm), consultado el 23 de agosto de 2008.

<sup>47</sup> Mapa extraído de *México tierra de migrantes*: <http://www.oncetv-ipn.net/migrantes/mapas/#>, consultado el 23 de agosto de 2008.



- Influencia de los vínculos y redes sociales que se forman en el proceso migratorio.

A estos, se los puede agrupar en tres categorías:

- 1) Factores de oferta- expulsión de fuerza de trabajo,
- 2) Factores de demanda- atracción de fuerza de trabajo inmigrante,
- 3) Factores sociales que incentivan a los mexicanos a migrar hacia el país del norte (redes, vínculos con amigos, parientes que ya están establecidos, etc...)

Para continuar con los rasgos característicos que influyen en la migración mexicana hacia Estados Unidos, es importante destacar que no siempre se repiten los mismos parámetros sociodemográficos.

Durante la mayor parte del siglo XX hasta 1970, aproximadamente, los mexicanos que migraban eran analfabetos; provenían de zonas rurales y realizaban sólo trabajos en el sector de agricultura; eran hombres mayores de treinta años; la migración era temporal; los lugares de destino eran California y Texas y los inmigrantes indocumentados estaban en alza. A lo largo de los años setenta comienzan a jugar un rol importante otras características, opuestas al proceso que se venía dando:

- Diversificación en las zonas de expulsión, ya no son más sólo rurales,
- “Feminización”<sup>48</sup> de la migración,
- Diversificación laboral,
- Estadía permanente en Estados Unidos,
- Ampliación de las regiones de destino,
- Mayores índices de escolaridad y movilidad social,
- Continuo aumento en la cantidad de inmigrantes indocumentados que traspasan la frontera, desde 1970.

Como conclusión, los mexicanos que viven en situaciones adversas, generalmente, intentan darle un giro a sus vidas y emprender nuevos rumbos hacia Estados Unidos, que es el país con el que tienen historia en cuanto a migración. Así, se construye éste vínculo entre estados migrantes y entre personas que se convierten en inmigrantes para progresar y cumplir con su ideal de éxito.

### **Situación sociodemográfica y económica<sup>49</sup> de los inmigrantes, en Estados Unidos**

#### **Características sociodemográficas**

Los inmigrantes mexicanos que hacen de Estados Unidos su residencia permanente poseen características socio demográficas que los distinguen de otros inmigrantes, ya sea por su nivel de educación, el ingreso que perciben o la composición familiar.

En primer lugar, la *estructura demográfica* mexicana difiere notablemente con la de otros inmigrantes. Para comenzar, la pirámide poblacional muestra que el 64% de la población mexicana que reside en Estados Unidos se encuentran en edad adulta (mayores a 30 años), también ésta gran mayoría son hombres, por cada 124 hombres hay 100 mujeres; a diferencia de otros inmigrantes, que poseen un índice menor. Con respecto a la fuerza laboral, esta población tiene una marcada concentración de jóvenes y adultos, encabezando la lista con un 70%, con edades que oscilan entre los 15 y 44 años.

<sup>48</sup> Alonso Flores, Lourdes y Chavira Barrera Edith. *Migración de mexicanos a Estados Unidos*, s.l. 2003, p. 11

<sup>49</sup> Todo los datos de ésta sección fueron extraídos de CONAPO, *la migración mexicana hacia Estados Unidos. Año 2003*.



En segundo lugar, con respecto al *nivel de educación*, los mexicanos están en desventaja, ya que poseen una gran diferencia entre los demás inmigrantes y los propios americanos nativos. El 54% de los mexicanos poseen 10 grados de escolaridad o menos, lo cual es notablemente mayor al 14.2% de los demás inmigrantes y el 5.7% de la población nativa. Esto perjudica a los mexicanos, ya que a menor grado de escolaridad, menor son los puestos que obtienen en el mercado laboral.

En tercer lugar, la *pobreza* es un indicador más que importante para cualquier inmigrante, como también para el estado en el que reside. Los mexicanos, lamentablemente, están primeros en la lista: uno de cada cuatro mexicanos vive en situación de pobreza. Son 2.600.000 los mexicanos que están en esta condición. Estas cifras representan el doble si se las compara con otros inmigrantes y americanos nativos.

En último lugar, la *inmigración ilegal* es también un número uno para la población mexicana: en 2000, 4.680.000 de los inmigrantes ilegales eran mexicanos, lo que representa a la mitad del total<sup>50</sup>. Así como son los primeros en ilegalidad, en cuanto a la ciudadanía, naturalización o residencia, son los últimos: uno de cada cinco mexicanos posee el estatus legal en Estados Unidos.

### **Características económicas**

La situación económica de los inmigrantes mexicanos es tal vez la variable más importante que tienen en cuenta estos a la hora de poner en la balanza la posibilidad de migrar. El *trabajo* en Estados Unidos es el sostén de la mayoría de las familias mexicanas. Está ubicado, principalmente, en el sector terciario y secundario, lo cual no era así a comienzos del siglo XIX, lo cual fue variando a lo largo de los años. Los mexicanos ocupaban el primer puesto en trabajos agrícolas, pero estas cifras han disminuido, para concentrarse en otros de mayor remuneración.

Ésta característica, junto con las cifras en remesas o los sueldos percibidos en algunos casos aumentan la brecha entre mexicanos y otros inmigrantes y otras veces crean una homogeneidad, en la que es difícil diferenciar entre nacionalidad y condición sociodemográfica o económica. En cuanto a las variables sociodemográficas, hay una gran diferencia en comparación con la población nativa, lo cual no se repite en determinados sectores laborales. A lo largo de los años, a medida que fue creciendo la población hispana y mexicana en Estados Unidos, también lo fueron haciendo las condiciones de pobreza.

### **Consideraciones finales**

Éste artículo se centró en la historia y flujos migratorios y algunas de las conclusiones destacadas son las siguientes:

En primer lugar, la evolución de la inmigración y sus flujos tiene sus orígenes en el siglo XIX. Siguiendo el esquema de Delgado y Márquez, hay distintas etapas por las que pasó la inmigración mexicana, de la mano de políticas que intentaron integrarla al sistema americano. Lo importante de la clasificación de los autores y de los datos extraídos de los censos es la cantidad de mexicanos que llegaron a Estados Unidos y se establecieron allí, temporal o permanentemente, a pesar de las políticas migratorias americanas. A lo largo de dicho siglo, comenzaron las corrientes migratorias a tomar volumen; los más de cien mil inmigrantes mexicanos se duplicaron en menos de veinte

---

<sup>50</sup> Hoefler, Michael. Estimates of the unauthorized immigrant population residing in the US: January 2007. Homeland Security. Office of Immigration Statics, 2007, p. 4.



años y llegaron a una cifra casi millonaria en la década de los setenta. En la década los ochenta, se pasó el umbral de los dos millones de mexicanos que ingresaron a Estados Unidos (legal e ilegalmente) y se considera un punto de inflexión, debido a la crisis por la que estaba pasando Latinoamérica y México en particular, lo cual hizo que el flujo crezca aún más, al igual que las restricciones migratorias por parte del estado receptor (por ejemplo: IRCA). A partir de ésta década los ingresos comenzaron a duplicarse cada década, disminuyendo su flujo notablemente en 2001; no obstante, sin importar las restricciones que se impongan, los inmigrantes van a encontrar una forma de traspasar en la frontera para quedarse en Estados Unidos. Esto es demostrado empíricamente; desde 2002 hasta la actualidad fue en ascenso la migración mexicana, como también las muertes y las deportaciones, tanto por los riesgos que se toman en la desesperación de llegar al otro lado, o porque el Departamento de migraciones de Estados Unidos los encuentra intentando cruzar la frontera.

En segundo lugar, queda claro que, a lo largo de los años de inmigración, los estados de destino más importantes han sido Texas y California. Sin embargo, éste último es el que concentra más de nueve millones de mexicanos.

En tercer lugar, los estados expulsores, en el estado de México, han ido variando a lo largo de los años, para aumentar la cantidad y el número de migrantes que sale de éstos. La Región Tradicional fue la que más expulsó migrantes hacia Estados Unidos y hacia la región que concierne a este trabajo, California.

En último lugar, los factores por los cuales migran los mexicanos y el status socio demográfico y económico que poseen hacen que éste grupo sea muy particular. Desde el comienzo de su migración hacia Estados Unidos se caracterizaron por tener una posición diferente con respecto a demás inmigrantes, como así también de los nativos. Problemas sanitarios y sociales como pobreza, altos índices de fertilidad y hacinamiento, se ubican en primer lugar; lo cual es sumamente desfavorable para ellos, pero se han enquistado tanto en el sistema laboral americano, que les ha servido de ventaja en relación con otros inmigrantes, ya que tienen la posibilidad de acceder a trabajos en sectores que otros migrantes no tienen una porción significativa, como lo es el de servicios.

## Bibliografía

- ALONSO FLORES, LOURDES Y EDITH BARRERA CHAVIRA. *Migración de mexicanos a Estados Unidos*. Centro de estudios sociales y de opinión pública [en línea], 2003 [28 de agosto de 2008]. Disponible en: <http://www.inami.gob.mx/Biblioteca%20INM/bibliotecaD/Migra-causas.pdf>
- DELGADO WISE, RAÚL. *The Mexico- United States migratory system: dilemmas of regional integration, development and emigration*. Universidad de Zacatecas [en línea], 2006 [26 de enero de 2009]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66000703&iCveNum=6495>
- DURAND, JORGE; GOLDRING, LUIN Y MASSEY, DOUGLAS. *Continuities in transnational migration: an analysis of nineteen mexican communities*. American Journal of Sociology [en línea], Vol. 99 n° 6, 1994 [5 de noviembre de 2008]. Disponible en: <http://www.jstor.org/sici?sici=0002602%28199405%2999%3A6%3C1492%ACTIMAA%3E2.0.CO%3B2-N>
- HOEFER, MICHAEL. *Estimates of the unauthorized immigrant population residing in the US: January 2007*. Homeland Security. Office of Immigration Statics. Disponible en: [http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois\\_ill\\_pe\\_2007.pdf](http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois_ill_pe_2007.pdf)
- JONES, RICHARD. *Immigration reform and migrante flows: compositional and spatial changes in mexican migration after the immigration Reform Act of 1986*. Annals of the Association of American Geographers [en línea], vol 85 n° 4, 1995 [16 de marzo de 2009]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2564434>
- VERDUZCO, GUSTAVO. *La migración mexicana a Estados Unidos: restructuración de una selectividad histórica*. Colegio de México [en línea]. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/MigracionContCamb/01.pdf>



## **RELACIONES INTERNACIONALES**

### **DEL CONSEJO AL CONSENSO: PENSANDO EL LIDERAZGO BRASILEÑO EN LA REGIÓN**

**Daniel Nicolás Roura<sup>51</sup>**

57

#### **Introducción**

Nuestra región está asistiendo a un escenario completamente nuevo. Nunca antes desde la consolidación de los Estados sudamericanos se estuvo frente a un proceso de integración que abarque cuestiones políticas y de defensa entre los países de Sudamérica encabezado por uno solo de ellos. Las disputas por el equilibrio habían marcado la tendencia de finales de Siglo XIX hasta por lo menos la década del '80 del Siglo pasado. Sin embargo, uno de los países que participaba en el debate geopolítico se habría despegado del resto, aislando a algunos de sus rivales e inclusive logrando establecer una especie de "zona de influencia". Estamos hablando de Brasil, y su zona de influencia, Sudamérica. Es por esto que la hipótesis de este trabajo plantea que la reciente creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (en adelante UNASUR) y del Consejo Sudamericano de Defensa (en adelante CSD), y en especial de éste último, evidencian, por un lado, patrones de conducta en la política exterior de Brasil y, por otro, que los países de la región (por diversos motivos) verían con buenos ojos estos patrones de conducta y las iniciativas propuestas por él. En el caso de Argentina, esto queda evidenciado cuando, en palabras de Russell y Tokatlián:

“(...) Aún en los momentos más críticos de la relación bilateral, el país vecino nunca fue nuestro enemigo, y que nuestra histórica relación de rivalidad siempre estuvo penetrada por visiones que pusieron el acento en la cooperación y la amistad (...)” (Russell, Tokatlián; 2003: 112).

Y que además, hay elementos que nos permiten hablar de una incipiente estructura social de amistad -aunque aún frágil-, en la que se aprecian signos de identificación positiva con el otro (Russell, Tokatlián; 2003:12).

En el caso de la región, se evidencia cierta aceptación implícita DE QUE al momento que existió relativamente poco tiempo entre la propuesta de la creación del CSD (finales de 2007 y luego profundizado en marzo de 2008) y la decisión sobre su aceptación (octubre de 2008), más aún si consideramos la naturaleza de dicho organismo.

Además existiría cierto consenso en que lo que plantea Brasil, específicamente en materia de defensa sería, dada su posición geográfica, común a todos los países de la región. Sin embargo para pensar este liderazgo, que aún se encuentra discutido, hay que considerar algunas cuestiones. Primero, que las rivalidades geopolíticas marcaron las relaciones entre los países desde el mismo nacimiento de las repúblicas sudamericanas y que la desactivación de las hipótesis de conflicto primero, para dejar paso a la construcción de un liderazgo después, son cuestiones muy recientes dado que solo data de la década de 1980. Segundo, que aunque queden resabios de rivalidades geopolíticas, dos condiciones nos permiten hablar de un liderazgo que estaría engendrando una suerte de hegemonía. Por un lado las capacidades materiales adquiridas por Brasil no tienen

---

<sup>51</sup> Daniel Roura es tesista de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Empresarial Siglo 21



comparación en la región sudamericana: en cuanto a PBI<sup>52</sup> es la décima economía del mundo y la primera de Sudamérica; en cuanto a población es el más cuantioso; y en cuanto a territorio es el más extenso teniendo límites con casi todos los países de la región. Por otro lado, a pesar de las resistencias, los países han aceptado las dos iniciativas principales propuestas por Brasil, y que marcan cambios esenciales, la UNASUR y el CSD.

### **Ranking Economía Producto Bruto Global 2007**

1	Estados Unidos	13,811,200	30	Argentina	262,331
2	Japón	4,376,705	34	Venezuela, RB	228,071
3	Alemania	3,297,233	38	Colombia	171,979
4	China	3,280,053	42	Chile	163,915
5	Reino Unido	2,727,806	53	Perú	109,088
6	Francia	2,562,288	67	Ecuador	44,184
7	Italia	2,107,481	83	Uruguay	23,087
8	España	1,429,226	101	Bolivia	13,120
9	Canadá	1,326,376	104	Paraguay	12,004
10	Brasil	1,314,170			

Este trabajo se concentrará en explicar las tendencias profundas de la política exterior brasileña y su giro a la región, analizará el impacto de las mismas en la creación de UNASUR y el CSD pasando a intentar explicar el por qué de la aceptación de los países de la región y en especial de Argentina para concluir analizando la posibilidad (o no) de una germinal y aún embrionaria hegemonía.

### **1. El Anclaje Teórico**

La teoría debe ser el ancla a través de la cuál aferramos nuestras explicaciones de los fenómenos científicos en general y de la política internacional en particular. Es por esto que este trabajo no escapa a dicha regla y este será el punto de partida. La teoría, en cuestiones de liderazgo, nos ofrece varias herramientas analíticas de gran utilidad tanto para explicar sus causas, como para explicar la voluntad de los líderes para captar sus esferas de influencia.

En un primer enfoque teórico, las vertientes realistas de la política internacional nos explican que los Estados viven en un estado de anarquía, pero entendiendo a ésta como ausencia de un gobierno (o poder) central que regule las relaciones entre las unidades del sistema. Para el realismo en su versión estructural las unidades de dicho sistema solamente se distinguen gracias a sus menores o mayores capacidades de desempeñar tareas similares (Waltz, 1988:146), siendo los de mayores capacidades los que definen los asuntos de la política internacional, es decir, en tanto los principales Estados sean los principales actores, la política internacional se define en virtud de ellos (Waltz, 1988: 141).

Si observáramos a través de la lente realista, lo que se podría deducir sería que el sub-sistema internacional sudamericano se estaría definiendo en función de Brasil dado que sus capacidades son mucho mayores que las del resto. En este sentido se podría pensar que estas nuevas organizaciones reflejan, por un lado, tendencias

<sup>52</sup> Fuente: World Development Indicators Database, World Bank, marzo de 2009.



profundas de la política exterior brasileña y, por otro, los intereses estratégicos de Brasil. Sin embargo, Brasil no contaría con el poder necesario para hablar de esa clase de hegemonía en la cual posee una cuota parte importante de poder como para establecer por sí solo las reglas de juego. Y en el caso que contase con dicha capacidad, tampoco está escrito que pueda traducir dichas capacidades en poder efectivo; el poder es contextual, relacional, dinámico y situacional, es decir que en una determinada situación hay que preguntarse poder sobre quién y con respecto a qué (Jablonsky, 1997). Ejemplo de esto lo podemos observar en la falta de apoyo de los países de la región para ubicar a brasileños tanto en la dirección de la Organización Mundial de Comercio como en la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (Hirst, 2006:135).

Ahora bien, otro aporte interesante sobre la cuestión de la hegemonía viene de la mano de la escuela inglesa. En este caso utilizaremos los conceptos vertidos por Adam Watson en su libro *“La evolución de la Sociedad Internacional”*. En él Watson plantea que a lo largo de la historia hay una suerte de péndulo que oscila entre la independencia absoluta y el imperio absoluto y que los diferentes sistemas caen en algún punto dentro de este espectro (Watson, 1992:13). Dicho espectro está dividido, a su vez, en cuatro: independencia, hegemonía, dominio e imperio (Watson, 1992:14). Además, al interior de los sistemas internacionales hay una tensión entre el deseo de orden y el deseo de independencia. En tanto que el orden promueve paz y prosperidad a través de compromisos en detrimento de independencia, la autonomía significa deshacerse de dichos compromisos pagando el costo de inseguridad militar y económica (Watson, 1992: 14). El concepto interesante a analizar en base a los objetivos aquí planteados es el de hegemonía, definido como un poder o autoridad que en un sistema sea capaz de dictar órdenes\* al resto acerca del funcionamiento del sistema (Watson, 1992: 15). En este sentido, la hegemonía no es un mandato dictatorial, sino que más bien involucra un diálogo continuo entre la autoridad hegemónica y el resto de los Estados, y el sentimiento de los dos lados sobre el equilibrio de la conveniencia (Watson, 1992: 15).

En este sentido la hegemonía pone el acento en estilos de dominación más flexibles e informales y en la organización del consentimiento de los otros sobre la base el liderazgo del Estado que detenta la posición de supremacía; existiendo un fuerte contenido de autorrestricción por parte del Estado hegemónico para el ejercicio del poder (Russell, 2004: 20).

Watson hace referencia a que existe una cierta propensión a la hegemonía y que además a lo largo de la historia ésta ha sido muy evidente aunque la literatura en relaciones internacionales la haya pasado por alto o incluso ignorado (Watson, 1992:314). Por último, concluye mencionando al patrón de legitimación como uno de los factores que le otorgan estabilidad al sistema. Es decir, que el sistema funciona, o no genera rechazo, dependiendo si las prácticas y discursos están acordes a lo legitimado o no. A partir de Westfalia el patrón de legitimación se ubicó en un punto “anti-imperial” o “anti-hegemónico”. Las normas y las reglas establecidas ubican a la legitimación en la independencia, por lo que incluso las potencias profesan respeto a la independencia del resto de los Estados, haciendo la realidad hegemónica más aceptable (Watson, 1992: 315)

Esto quizás nos acerque un poco más a lo que sucede en nuestra región. El patrón de legitimación existente estaría ubicado en clave grociana de una sociedad

---

<sup>53</sup> N. del A.: En este punto Watson utiliza la expresión idiomática *“laying down the law”*, dado que esta expresión no tiene una traducción al castellano, se optó por utilizar el concepto dictar órdenes. Una aproximación a esta expresión, podría ser a través del lunfardo: “mandonear”.



internacional, es decir, que nuestra región ha construido un sofisticado y altamente desarrollado sistema de derecho internacional regional e instituciones que incluye normas regionales que han regulado su conducta tanto en el ámbito nacional como internacional (Kacowicz, 2005:52). Por lo tanto, aquello que está legitimado en la región serían pautas acordes a esto, entre las que se podrían resumir: el principio de no intervención, el respeto irrestricto a la soberanía, la resolución pacífica de las controversias y desde finales del siglo pasado - y a raíz de lo vivido durante gran parte del siglo XX -, se le podría sumar el respeto a la democracia como forma de gobierno.

Por ende cualquier acción llevada a cabo por fuera de estos mecanismos despertaría sentimientos de rechazo en los Estados. En este sentido se podría inferir que Brasil utilizó todos estos mecanismos para generar su espacio en la región, no solo por opción, sino también (y aquí radicaría la fuente del consenso) por convicción.

## 2. Brasil, sus tradiciones de política exterior y la regionalización de su agenda.

Cuando se piensa a Brasil y su política exterior, se debe comprender el contexto geográfico e histórico en el cual se ha desarrollado. Brasil siempre se ha percibido a sí mismo como un país con un rol “natural” importante y de influencia en el sistema internacional (Soares de Lima y Hirst, 2006: 21). Soares de Lima y Hirst (2006:21) definen que esta autopercepción se basa principalmente no en capacidades militares, sino en cuestiones asociadas al territorio, población y progreso económico. Esto lo podemos comprobar en la mente de alguien que fue canciller de Brasil y expuso que:

“En efecto, Brasil, por el tamaño de su territorio (...), de su población, (...) y por su PBI, (...) es naturalmente, parte de la tesorera del Orden Internacional. Tiene por consiguiente una world view (...)” (Lafer, 2002: 30).

En cuanto al contexto histórico, Brasil se desarrolló en un continente en el cual es una *rara avis*. Es decir, es el único país de origen colonial bajo la corona Portuguesa en la región, por lo cual, cultural y lingüísticamente es distinto al resto, cuya tradición es hispana. Esto alimentó la diferenciación entre Brasil y sus vecinos. Hasta más de la mitad del siglo XX, su inserción en la región sudamericana se rigió primordialmente por el conflicto o la indiferencia (Soares de Lima, 2008: 96). La principal fuente de conflictividad de la historia se definió entre Brasil y Argentina, cuyo germen lo encontramos en la rivalidad de la época colonial entre España y Portugal (Soares de Lima, 2008: 96; Lafer, 2002: 72).

Sin embargo, el cambio fundamental en la política exterior brasileña se produce con el ingreso al Ministerio de Relaciones Exteriores del barón de Rio Branco. La literatura brasileña en materia de política exterior, le concede a Rio Branco el lugar de héroe nacional, y de crear las líneas de conducta principales que moldearon la política exterior brasileña desde su llegada hasta nuestros días (Lafer, 2002:59). En palabras de Lafer:

“(...) Este estilo [de política exterior] está configurado por una moderación constructiva (...) atravesada por una lectura grociana de la realidad internacional en la que puede identificarse un ingrediente positivo de sociabilidad que permite lidiar, mediante la diplomacia y el derecho, con el conflicto y la cooperación, y de esta manera, reducir el ímpetu de la ‘política del poder’ ” (Lafer, 2002:59).

Concluyendo, se podrían resumir las tendencias profundas en un conjunto de principios que han guiado y guían la política exterior brasileña, entre los que podemos encontrar:



- El respeto irrestricto a la soberanía.
- La no injerencia en los asuntos internos.
- La resolución pacífica de las disputas.
- El respeto al derecho internacional y a las instituciones.
- El respeto a la democracia como forma de gobierno legítima.

En cuanto a la región, hay que recordar que fue con Rio Branco, cuando Brasil cierra todos sus diferendos limítrofes y se establece como un país geopolíticamente satisfecho (Soares de Lima, 2008: 97). Es en este momento, cuando Rio Branco plantea que su próxima etapa sería la “de contribuir a la unión y la amistad de los países sudamericanos” (Lafer, 2002: 63). El primer paso que tomó Rio Branco en este sentido fue el tratado del ABC (Lafer, 2002: 63). En cuanto al contenido de este tratado se puede establecer que:

“Entre los posibles objetivos del concierto se destacaba el de garantizar la paz en el área evitando las perturbaciones de los países vecinos y complicaciones que pudieran surgir entre Argentina y Brasil. Al respecto, se proponía como pauta de acción, proceder siempre unánimemente en todas las cuestiones que pudieran comprometer o afectar intereses argentino-brasileños (...)” (Otero, 1999: 3).

Si bien en un primer momento, se trató de una iniciativa argentino-brasileña, por su posición relativa, se invitó luego a Chile a participar en él.

Sin embargo, como otras iniciativas de cooperación regional, ésta tuvo el mismo destino de fracaso. Entre las varias razones que se pueden mencionar, la diferencia de objetivos en materia de política exterior de los tres gobiernos y los intereses internacionales en juego fueron factores importantes para que no se llegara a ningún resultado en concreto (Otero, 1999: 6).

Si bien Brasil voltea su mirada hacia la región a principios del siglo XX, las relaciones de éste con sus vecinos estuvieron signadas tanto por rivalidades y desconfianzas mutuas, como por la indiferencia.

Esta perspectiva sobre la región cambia a mediados de los '80 con el retorno a la democracia en los países de la región. A partir de este momento, Brasil comenzó a otorgarles un lugar destacado a las relaciones intrarregionales (Hirst, 2006:131).

De aquí en adelante Brasil comienza a construir su liderazgo, cuyo primer paso se ubica con el fin de la rivalidad geopolítica con Argentina durante el año 1986, con el establecimiento del Programa de Cooperación entre Brasil y Argentina (Soares de Lima, 2008: 100).

Si se toma en cuenta dicho Programa como punto de partida se puede trazar una línea en el asenso brasileño cuyos puntos centrales son: el fin de la rivalidad Argentino-Brasileña en los '80, la creación del MERCOSUR incorporando a la diada Argentina-Brasil a Uruguay y Paraguay, culminando en 2004 con el intento de unir el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones en una nueva institución, la UNASUR para pasar luego a algo tan complejo como la agenda de defensa y la posibilidad de cooperar en esta materia al interior de una nueva organización regional, el CSD.

A partir de los '80 Brasil comienza a incrementar sus responsabilidades para con la región, siendo la etapa del gobierno de Lula da Silva la que le imprimió el carácter más internacionalista. En palabras de Soares de Lima y Hirst:



“(…) [Con] La administración Lula, Itamaraty se volvió mucho más explícita sobre el deseo y la determinación de moverse rápidamente hacia el liderazgo sudamericano.(…) Por un lado Itamaraty ha insistido fuertemente que Sudamérica debería estar ubicada en la cima de las prioridades de política exterior. Por otro lado, el Presidente y sus asesores adquirieron más interés y se involucraron más directamente en la política regional.” (Soares de Lima, Hirst; 2006: 30).

La política exterior del gobierno de Lula se rigió principalmente por tres líneas directrices: Primero, que una presencia regional prominente debería ser compatible con un acercamiento de los lazos políticos con Argentina, segundo, que el impacto de la presidencia de Lula en la democracia brasileña tendría un efecto cascada (*spill over*) en la estabilidad regional y tercero, que la expansión política exitosa de Brasil en la región automáticamente reforzará las aspiraciones globales brasileñas, permitiendo al país consolidar el apoyo regional para la expansión de la presencia del país en los asuntos mundiales (Soares de Lima, Hirst; 2006: 31).

En Conclusión, el principio del Siglo XX marca dos cambios fundamentales en la orientación de la política exterior brasileña, principalmente iniciados por Río Branco. El primero de ellos obedece a la formación de las “tendencias profundas” que han sido incorporadas en todos los diseños de política exterior desde Río Branco hasta nuestros días. El segundo cambio, se inclina hacia la mirada de Brasil. Es a comienzos de siglo cuando éste voltea su mirada hacia la región y, aunque hasta casi finales de siglo la relación con los demás países haya sido de indiferencia y/o desconfianza, con el retorno generalizado de la democracia, esa desconfianza se tornó construcción. Construcción de un liderazgo principalmente orientado a satisfacer la visión y los intereses de Brasil en la región. Intereses que se pueden sintetizar en:

“Alterar el status quo internacional en dos campos críticos para alcanzar los objetivos del desarrollo nacional: reforma del régimen internacional de comercio y finanzas y el *aggiornamento* de los acuerdos globales de seguridad colectiva” (Biato; 2008:8).

### 3. UNASUR

Fue durante la segunda presidencia de Fernando Henrique Cardoso (1996-2002) que Brasil asume una presencia más activa en Sudamérica, desarrollando un liderazgo en la región (Soares de Lima, Hirst; 2006). Fue durante dicha Presidencia que se concretó, en Agosto de 2000, la primera Cumbre de Presidentes de Sudamérica, germen de lo que hoy es la UNASUR.

Cuando se repasa el texto constitutivo<sup>54</sup> de UNASUR se ven reflejadas muchas de las llamadas “tendencias profundas” de la política exterior brasileña.

Una de ellas es el fuerte contenido democrático de la misma. Brasil adoptó una política de compromiso con el sostenimiento de la democracia en la región, mostrándose dispuesto a asumir nuevas responsabilidades en situaciones de riesgo

---

<sup>54</sup> Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, Disponible en : [http://www.mre.gov.br/portugues/imprensa/nota\\_detalhe3.asp?ID\\_RELEASE=5466](http://www.mre.gov.br/portugues/imprensa/nota_detalhe3.asp?ID_RELEASE=5466)



institucional como ocurrió en Venezuela en diciembre de 2002 y agosto de 2004, en Bolivia en octubre de 2003 y en Ecuador en abril y Mayo de 2005.

Esto se refleja, dentro del Tratado, en el preámbulo, cuando ratifican a la democracia como principio rector y también cuando ratifican la plena vigencia de las instituciones democráticas, así como en el artículo 2:

“(…) La Unión de Naciones Suramericanas tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada (…) un espacio de integración (…) otorgando prioridad al diálogo político (…) con miras a (…) fortalecer la democracia”.

Otra de las “tendencias profundas” que se denotan de la lectura del tratado es la visión Grociana de la política internacional, privilegiando la primacía del derecho internacional y la resolución pacífica de las controversias. En el preámbulo hay un apartado claro donde esto se ve reflejado:

“[Las Naciones Sudamericanas] SEGURAS de que la integración es un paso decisivo hacia el fortalecimiento del multilateralismo y la vigencia del derecho en las relaciones internacionales para lograr un mundo multipolar, equilibrado y justo en el que prime la igualdad soberana de los Estados y una cultura de paz en un mundo libre de armas nucleares y de destrucción masiva” (Tratado Constitutivo de UNASUR).

Si bien, como se ha mencionado, este texto se identifica plenamente con los valores legitimados en la región, podríamos establecer que Brasil ejerce su liderazgo a través de la representación de estos valores. Es decir, la mezcla entre las capacidades adquiridas por Brasil sumadas a los valores que él representaría, lo convierten en un líder que parece portar cierto grado de consenso sobre sí y su primacía, ya que es un líder por sus capacidades, consensuado por los valores que guiarían sus acciones.

#### 4. CSD

Cuando hablamos de defensa, estamos hablando de intereses que definen los Estados en función de su percepción sobre los elementos que lo podrían afectar existencialmente. Cada Estado delimita su política de defensa en función de las amenazas que percibe en el mundo exterior.

Si consideramos que los Estados sudamericanos han privilegiado siempre la soberanía y la no injerencia (lo que los convierte en actores altamente individualistas para definir sus políticas internas), la pregunta que sigue es qué ha motivado la relativamente rápida coordinación que permitió la creación de una organización de esta naturaleza. La respuesta, lógicamente no es sencilla.

El 4 de marzo de 2008, el Presidente de Brasil lanzó la propuesta de crear CSD, en plena crisis entre Ecuador y Colombia. El 16 de diciembre de 2008, en la Cumbre extraordinaria de UNASUR en Costa de Sauípe, se firma la decisión<sup>55</sup> de crear este organismo, en cuyo primer artículo define la naturaleza del mismo: una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa.

Hay que comprender que dos fuerzas actuaron para que existiese un CSD. En un primer término las “nuevas amenazas”. En palabras de Hirst:

“Este enfoque, aborda las amenazas no militares de la agenda de seguridad en las Américas, que ciertamente es la dimensión que ha

<sup>55</sup> Disponible en Defesa@net: [http://www.defesanet.com.br/all/sauipe\\_3.htm](http://www.defesanet.com.br/all/sauipe_3.htm)



experimentado los cambios más importantes en las últimas décadas (...). Los tres temas más importantes en esta agenda pasaron a ser el daño al medio ambiente, la inmigración ilegal y el tráfico de drogas” (Hirst, 2004: 119).

En segundo término, la posición que asumió Brasil luego del incidente suscitado entre Ecuador y Colombia a raíz de la intromisión del ejército colombiano en tierras ecuatorianas para atacar a un campamento de las FARC<sup>56</sup>, cumplió la función de disparador para la creación de este organismo de cooperación en seguridad regional. Fue luego de dicho incidente que Brasil lanza la propuesta y se pone a la cabeza de dicho proyecto.

En este sentido, el rol que cumplió Brasil fue de vital importancia dado que a sus instancias se crea este CSD. Ello ocurre de este modo por dos motivos.

Primero estas nuevas amenazas requieren, para ser combatidas, de una coordinación de carácter multilateral dadas las características de las mismas. Para ello, la propuesta del “líder” regional y los valores por los que a priori encaminaría dicha coordinación - poniéndose él en primer lugar como convocador a establecer ese marco multilateral necesario -, se traduciría en una confianza al líder. Es decir, siendo Brasil uno de los más afectados por las nuevas amenazas<sup>57</sup>, toma la decisión de no actuar unilateralmente sino, más bien, crear un organismo multilateral para coordinar y cooperar ante estas nuevas realidades. No cabe duda tampoco que esta iniciativa no es inocente, sino que serviría a los intereses de Brasil de posicionarse finalmente como líder indiscutido de la región en todos los principales sectores, político, militar, económico, etc. El CSD podría servir, entre otras cosas, de plataforma y legitimación colectiva para las aspiraciones de Brasil de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y promover la cooperación en equipos y armas y, en particular, ampliar el mercado regional para la industria bélica<sup>58</sup> de Brasil, que es un importante exportador de material militar (Gratius, 2008: 3). Sin embargo, en este caso puntual, Brasil ha logrado llevar adelante este proyecto sin reavivar dilemas de seguridad, por lo que se demuestra esta confianza en él.

Segundo, cuando se revisa la literatura sobre seguridad de la región, la mayoría divide a Sudamérica en dos sub-regiones con dinámicas de seguridad distintas, la dinámica de la sub-región Andina y la dinámica de la sub-región Cono Sur (Hirst, 2004; y Russell, Calle; 2009). Brasil, por su posición geográfica se encuentra en el centro de las dos sub-regiones, por ende, sus intereses estratégicos y de seguridad se encuentran fuertemente arraigados en estos sectores. Esto lo podemos comprobar al leer los decretos de *Política de Defensa Nacional* de junio de 2005 y la *Estrategia Nacional de Defensa* de junio de 2008.

Por un lado el decreto de 2005 dice expresamente en su artículo 6 inciso 12 que: *En virtud de la importancia estratégica y de la riqueza que poseen, la Amazonia brasileña y el Atlántico Sur son áreas prioritarias para la Defensa Nacional.* Y en el

<sup>56</sup>N. del A.: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

<sup>57</sup> N. del A.: En 2005 el grupo de narcotraficantes denominado “Primer Comando de la Capital” sitió la ciudad de San Pablo en Brasil, produciendo daños y causando muertes. Otro tema de nueva agenda es la preocupación creciente sobre la situación en la cuenca de la amazona. En el Decreto 6.0703 del 18 de Diciembre de 2008 sobre la *Estrategia Nacional de Defensa* se plantea a esta región como prioritaria.

<sup>58</sup> El artículo 3, inciso “i” de la Decisión para el establecimiento del Consejo Sudamericano de Defensa de UNASUR explicita: “Promover la reducción de las asimetrías existentes entre los sistemas de defensa de los Estados Miembros de UNASUR de manera de fortalecer la capacidad de la región en el campo de la defensa”. Disponible en: Defensa@net, [http://www.defesanet.com.br/al1/sauipe\\_3.htm](http://www.defesanet.com.br/al1/sauipe_3.htm).



decreto de 2008, hace referencia puntual en su artículo 10 que: *la amazonia representa uno de los focos de mayor interés para la Defensa Nacional*, y la mención al Atlántico Sur aparece en el artículo 8 cuando entre otros se lo menciona como una de las preocupaciones más agudas para la defensa.

De esto se desprenden dos lecturas, por un lado, y visto desde Brasil, se hace necesario contar con mecanismos aceitados de cooperación con sus vecinos para poder afrontar amenazas a la seguridad en los dos frentes, y el CSD serviría a estos fines. Por otro lado, como Brasil se encuentra en el centro, todos los demás países tendrían incentivos para participar en un organismo de seguridad con Brasil ya que de un modo u otro comparten intereses de seguridad con él.

### **5. La aceptación de los países sudamericanos**

A continuación se detallarán algunos de los incentivos existentes por parte de los países sudamericanos, para participar dentro del CSD.

A grandes rasgos, factores de la región en general y de Brasil en particular son los que actúan como incentivos para los Estados.

Por el lado de los factores regionales, encontramos por un lado tanto la tendencia a relacionarse vía cooperación y coordinación a través del derecho internacional, como de organismos multilaterales regionales, mientras que por otro lado y como se dijo en el punto anterior, las amenazas a la seguridad en la región son de una complejidad que requiere cooperación, coordinación y comunicación clara entre los países. A esto se le suma que Brasil se encuentra en el centro de dos sub-regiones con sus propias dinámicas de seguridad, por lo que no habría Estado que no comparta con él algún interés estratégico.

Si se quiere estos son factores “sistémicos” que presionan a los Estados a actuar de una determinada manera. Sin embargo, si analizamos las realidades nacionales de política doméstica, Brasil estaría despertando simpatías a pesar de los diferentes regímenes domésticos. Varios países de la región, por uno u otro motivo (cercanía ideológica, valoración de características domésticas) aceptaron la propuesta de Brasil. Las valoraciones internas sobre Brasil provendrían principalmente de la formulación de la política de Defensa brasileña. En la cuál se autodefine como un país que vive en paz con sus vecinos (una tendencia profunda) y además de la ya mencionada intención de actuar multilateralmente en lugar de unilateralmente. Tal como promueve la *Estrategia Nacional de Defensa* en su artículo número 18: estimular la integración en América del Sur.

A esta aceptación generalizada le cabrían dos excepciones: Venezuela y Colombia.

En Venezuela, la participación activa a nivel regional por parte del Presidente Hugo Chávez entraría a priori en conflicto con el interés de Brasil de asumir un liderazgo regional. A Venezuela y más precisamente a Hugo Chávez se le atribuye influencia sobre Bolivia, Ecuador e inclusive Paraguay. En este sentido, se podría decir que la decisión tomada por Brasil fue atraer a Venezuela a su esfera de influencia más cercana en lugar de aislarlo. Una prueba de esto estaría en la declaración del Presidente brasileño Lula da Silva de mayo de 2008 cuando dijo que “Chávez era el mejor Presidente de los últimos cien años”<sup>59</sup>, a la vez que elogiaba a su tropa: Evo y Lugo, entre otros.

<sup>59</sup> Diario la Nación del Sábado 10 de Mayo de 2008: Lula: “Chávez es el mejor presidente que tuvo Venezuela en los últimos cien años”, disponible en:



El otro desafío lo presenta Colombia. Los datos de la realidad reflejan que Colombia es la cabeza de puente estadounidense directa a la región. Para considerar algunos datos sobre la relevancia de Colombia: hay una simbiosis entre la elite gubernamental colombiana y Washington que se demuestra no solo por la cantidad de funcionarios en la embajada de Estados Unidos en Bogotá, solo superada por la de Bagdad y sino también porque Colombia se ha convertido en el tercer país receptor de ayuda económica (precedido por Irak y Egipto) y el segundo receptor de ayuda militar del mundo solamente precedido por Irak luego de la invasión de 2003 (Russell, Calle; 2009: 48, 49). Se puede pensar entonces que Colombia no actúa por Colombia sino que también sería funcional a los intereses de Estados Unidos en la región.

## 6. La aceptación Argentina

Argentina tiene algunos elementos por los cuales podría verse beneficiada con la creación del CSD.

Por un lado, está la cuestión estratégica que comparte con Brasil, esencialmente la cuenca del Atlántico Sur. En esta zona geográfica estratégica, una cooperación con Brasil podría potenciar la protección del sector. Para Brasil el Atlántico Sur es uno de los espacios estratégicos más importantes.

Por otro lado, está la cuestión de los recursos naturales. En el último tiempo, la percepción tanto de Brasil como de Argentina sobre el cuidado de los recursos naturales ha cobrado fuerte importancia, principalmente en Brasil. Nuevamente, las fuentes de recursos naturales, por ejemplo los cursos de agua dulce, que son compartidos, requerirían de cooperación bilateral para ser cuidados. Esto se ve reflejado en la *Estrategia Nacional de Defensa* del lado brasileño mientras que por el lado Argentino, como expresó la Ministra de Defensa Nilda Garré en cuanto a que “el fomentar la defensa soberana de los recursos naturales de nuestras naciones”<sup>60</sup> es uno de los principios que guiarán la acción del CSD.

Otro factor importante, es la repercusión que tienen las amenazas de la sub-región andina en nuestro país. Expresamente el narcotráfico. La cooperación en el seno del CSD podría facilitar la coordinación de políticas para contener (y de ser posible solucionar) este foco de inestabilidad regional.

Además esta organización permitiría una gestión más local de las cuestiones de seguridad regional, en la cuál Argentina podría participar activamente, evitando así la intromisión de Estados Unidos y “sudamericanizar” la agenda regional. Esto es claro en una declaración del Ministro de Defensa brasileño Nelson Jobim cuando expresó en un seminario en la Universidad 3 de Febrero que a raíz de la creación del CSD, el secretario de Defensa Robert Gates y la secretaria de Estado Condoleezza Rice, le preguntaron qué era el CSD y en qué podían ayudar, a lo que Jobim contestó: “en nada, no se metan porque no es asunto suyo”<sup>61</sup>.

Por último, hay cuestiones geopolíticas que como se ha dicho no se han subsanado completamente, por lo que, el CSD podría resultar en una inmejorable oportunidad de contener a Brasil o al menos atarlo a la región en materia de seguridad.

---

[http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=1011357&high=Chavez%20mejor%20presidente](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1011357&high=Chavez%20mejor%20presidente)

<sup>60</sup> Discurso pronunciado por la Dr. Nilda Garré en un seminario sobre el CSD, disponible en: [http://www.mindef.gov.ar/discursos\\_discurso\\_garre.asp?Id=775](http://www.mindef.gov.ar/discursos_discurso_garre.asp?Id=775)

<sup>61</sup> Diario La Nación del martes 18 de noviembre de 2008, disponible en: [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=1071209&high=Consejo%20Sudamericano%20Defensa](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1071209&high=Consejo%20Sudamericano%20Defensa)



Además y como se dijo anteriormente, Brasil aún no cuenta con un poder estructural que le permita definir por sí solo el rumbo de la región. Necesita para gestionar el mismo, entre otros, a la Argentina. Es por esto que encontramos declaraciones por ejemplo del Presidente Lula da Silva en la que expresa que no ve a Brasil y Argentina separados y que además es necesario construir consensos.<sup>62</sup>

En conclusión, la participación de Argentina en el CSD posee muchos incentivos que deben ser administrados estratégicamente en beneficio del interés nacional.

## 7. Conclusiones

A través de lo observado en el presente análisis, se pueden establecer algunas conclusiones. En primer lugar, que Brasil ha decidido adoptar la vía clásica de liderazgo regional para poder, entonces sí, luego, jugar en las “grandes ligas” y ser un *global player*. Este camino es reciente; como se ha visto, sólo data de la década del '80 del siglo pasado. Es por este mismo motivo que esta nueva situación despierta controversias no solo en los demás Estados de la región, sino también al interior del propio Brasil, dado que un mayor rol requiere un mayor compromiso.

En segundo lugar, hoy en día contamos con una situación particular, nunca antes vista en la región. Esta situación ha permitido tanto la creación de UNASUR, como del CSD. En especial este último, dada la naturaleza de la organización. Hasta ahora el único antecedente en materia de seguridad regional lo encontramos en el TIAR que, con el fin de la Guerra Fría<sup>63</sup>, ha quedado completamente obsoleto y anacrónico. Tuvieron que pasar luego, varios años para establecer una nueva organización de esta característica.

En este punto es donde el liderazgo brasileño cobra relevancia. Su participación activa y la aceptación de sus iniciativas por parte del resto de los Estados, nos permitiría hablar por un lado de capacidades materiales que lo convierten en líder, pero también un cierto consenso de sus vecinos para con éste. Resulta esclarecedor, cuando comprobamos el “triunfo” de la “visión” de Brasil sobre el espacio que denomina “Sudamérica” cambiado por el clásico y tradicional “Latinoamérica”. La diferencia semántica redundante en cuestiones estratégicas: no es lo mismo “Sudamérica”, donde Brasil se hace fuerte, que “Latinoamérica” en donde se encuentra como hegemón indiscutido los Estados Unidos. La concepción “Sudamérica” se ha tornado común para definir la región. En el discurso anteriormente mencionado por la Ministra Nilda Garré, ella también afirma que es imperante constituir a “América del Sur” como una zona de paz, que éste es el mejor aporte que se puede hacer desde el área de la defensa para que los gobiernos se focalicen en los temas más acuciantes que acontecen en “América del Sur”<sup>64</sup>. Resulta también notorio cómo este concepto se ha incorporado en el discurso de los distintos dirigentes de la región.

Estas dos definiciones, que coinciden con Brasil, nos permiten entonces comenzar a hablar de condiciones para que exista una hegemonía regional. Hegemonía en base a un concepto vertido en el anclaje teórico, en donde ésta era una organización de los consentimientos entorno del líder. Sin embargo, le estarían faltando los estilos de dominación flexibles e informales.

<sup>62</sup> Diario La Nación del domingo 19 de abril de 2009, disponible en:

<sup>63</sup> N. del A.: En la región se suele citar el fin de la Guerra Fría luego del conflicto en el Atlántico Sur que enfrentó a Argentina con Gran Bretaña.

<sup>64</sup> Discurso pronunciado por la Dra. Nilda Garré en un seminario sobre el CSD, disponible en: [http://www.mindef.gov.ar/discursos\\_discurso\\_garre.asp?Id=775](http://www.mindef.gov.ar/discursos_discurso_garre.asp?Id=775)



Aquí radica una característica un tanto llamativa. Si bien es cierto que el liderazgo de Brasil carece de estos mecanismos dado que esta situación es incipiente, hay una frase en su *Estrategia de Defesa Nacional* en el cuál dice textualmente: [que] *para su desarrollo, Brasil ascenderá al primer plano del mundo sin ejercer hegemonía o dominación. El pueblo brasileño no desea ejercer mando sobre otros pueblos. Quieren que Brasil se engrandezca sin imperar.* Lo llamativo aquí es que el líder regional, establece su discurso dentro del canon de legitimación de la región. Es decir, el discurso de Brasil está acorde con lo que se encuentra dentro de las acciones legitimadas en la región. Parafraseando a Watson, *inclusive las grandes potencias respetan la independencia del resto de los Estados, haciendo la realidad hegemónica más aceptable.*

En este sentido, y a pesar de la voluntad de convertirse en potencia, como vimos, la mirada a la región es reciente. Ergo, la percepción que aún la región tiene sobre Brasil es ambigua y espasmódica. Brasil posee las capacidades materiales para eventualmente convertirse en hegemón. Sin embargo la dimensión consensual deberá ejercitarla, sobre todo para que los Estados de la región confíen en que si le va bien a Brasil, redundará en consecuencias positivas para la región en general. En este sentido, una futura línea de investigación podría ser el rol de Argentina en este proceso de construcción de liderazgo de Brasil, dado que, como se dijo, Brasil indefectiblemente necesita de Argentina.

Otro tema importante de estudio, que puede servir a futuras investigaciones, es el choque de intereses entre Brasil y Estados Unidos. El presente trabajo, si bien aspira a constituir una primera e inacabada explicación de lo que hoy en día acontece en la región, la diferencia entre Brasil y el resto de los países, como la voluntad de hacer pié fuerte en la región, son una realidad. Esta realidad muy probablemente vaya a chocar con la *realidad* que pretende Estados Unidos en la región. Es por esto, que a las siete bases que Colombia le autorizó utilizar a Estados Unidos, le siguió una Cumbre en UNASUR y nuevos acuerdos sobre vigilancia fronteriza con diversos Estados en la región. Casi es una certeza que habrá un choque de intereses, lo interesante será ver como se resolverá.

Para concluir, se puede decir que hay una nueva realidad en la región. Que ciertamente el péndulo esbozado por Adam Watson, en Sudamérica comenzó a deslizarse desde la anarquía hacia una hegemonía, en este caso de Brasil. No obstante, hay condiciones que pueden alterar esta situación en un futuro, el caso será estudiar estas variables, tales como la funcionalidad argentina en este proceso, la variación en la mirada de Estados Unidos sobre este fenómeno y el rol del resto de los Estados. Estas variables pueden reforzar el péndulo hacia la hegemonía, o bien forzarlo a volver hacia la anarquía.

#### **Bibliografía**

Biato, Marcel (2008); *Shaping global governance: a brazilian perspective*, Centro Brasileiro de Relações Internacionais, [En línea], Volumen I, Año III, Enero-Marzo, Disponible en: <http://www.cebri.com.br/midia/documentos/shapingglobal.pdf>

Gratius, Susanne (2008); *¿Hacia una OTAN Sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano*, FRIDE, [En línea] Pp.: 1-6 Disponible en:

<http://www.fride.org/publicacion/401/hacia-una-otan-sudamericana-brasil-y-un-consejo-de-defensa-sudamericano>

Hirst, Monica (2004); *La fragmentada agenda de la (in)seguridad regional*, en Hirst, Mónica, Pérez Llana Carlos, Russell, Roberto, *Imperio, Estados e Instituciones, La política internacional en los comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Altamira/ Fundación OSDE, Pp. 99-146.



- (2006); *Los desafíos de la política sudamericana de Brasil*, en Revista Nueva Sociedad Nº 205. Pp. 131-140.
- Jablonsky, David (1997); *National Power*, Parameters, spring. Pp. 34-54.
- Kacowicz, Arie (2005); *Latin America as an International Society: a grotian variation of regional order and community*, Department of International Relations, Hebrew University of Jerusalem. Pp. 52-55.
- Lafer, Celso (2002); *La Identidad internacional de Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Merke, Federico (2004); *Entre el 9/11 y el 11/9: Debates y perspectivas sobre el cambio en las relaciones internacionales*, Foro Internacional, 178, XLIV, (4). Pp. 690-725.
- (2009); *Narrativas de Identidad Internacional: Tragedia, Romance y Comedia en la política exterior de Brasil*, en, Lechini, Gladys; Klagsbrunn, Victor y Gonçalves, Williams (Org.), *Argentina e Brasil: vencendo os preconceitos- as várias arestas de uma concepção estratégica-*, Río de Janeiro, Editora Revan. Pp. 295-325.
- Otero, Delia del Pilar (1999); *La política del ABC: Un fenómeno recurrente en los proyectos de concertación regional del Cono Sur Latinoamericano*, Córdoba Universidad Nacional de Córdoba.
- Russell, Roberto (2004); *El orden político internacional pos-Irak*, en Hirst, Mónica, Pérez Llana Carlos, Russell, Roberto, *Imperio, Estados e Instituciones, La política internacional en los comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Altamira/ Fundación OSDE. Pp. 15-53.
- ; Calle Fabián (2009); *La "periferia turbulenta" como factor de la expansión de los intereses de seguridad de Estados Unidos en América Latina*, en Hirst, Mónica, *Crisis del Estado e intervención internacional*, Buenos Aires, Ed. Edhasa. Pp. 29-71.
- Russell, Roberto; Tokatlián Juan Gabriel (2003); *El lugar de Brasil en la política exterior Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Soares de Lima, Maria Regina y Hirst, Monica (2006); *Brazil as an intermediate state and regional power: action choice and responsibilities*, en International Affairs Nº 82, Pp. 21-40.
- Soares de Lima, Maria Regina (2008); *Liderazgo regional en América del Sur: ¿tiene Brasil un papel a jugar?*, en Lagos, Ricardo, *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*, Buenos Aires, Ed. Edhasa. Pp. 89-114.
- Tratado Constitutivo de UNASUR; disponible en:  
[http://www.mre.gov.br/portugues/imprensa/nota\\_detalhe3.asp?ID\\_RELEASE=5466](http://www.mre.gov.br/portugues/imprensa/nota_detalhe3.asp?ID_RELEASE=5466)
- Waltz, Kenneth (1988); *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, GEL.
- Watson, Adam (1992); *The evolution of international society, a comparative historical analysis*, re-edición 2002, USA, Routledge.



## **HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

### **LAS RELACIONES ARGENTINO-BRASILEÑAS: COMO SE FUE GESTANDO EL ACERCAMIENTO QUE DIO COMO RESULTADO EL MERCOSUR**

**Gonzalo Gabriel Ghiggino<sup>65</sup>**

70

#### **Introducción**

Los inicios de las relaciones bilaterales de mediados de los ochenta, que darán nacimiento al Mercosur están estrechamente ligados a los acercamientos que han tenido la Argentina y Brasil durante toda su historia. Las políticas exteriores de ambos países durante el periodo anterior a 1985, estuvieron marcadas por una lógica conflictiva, en donde la lucha por la hegemonía de la Cuenca del Plata guiará la política regional. La hipótesis de conflicto que prevaleció durante todo el siglo XIX, no desaparecerá de la agenda exterior hasta bien entrado el siglo XX. Recién en la década de 1980 con la llegada de la democracia en ambos países y tras la necesidad de fortalecer la posición internacional tanto de Argentina como de Brasil, tras la crisis económica de comienzos de la década y tras la apertura democrática, es cuando se dará el paso al acercamiento necesario que dará inicio al Mercosur a comienzos de los noventa. El acercamiento en su etapa previa durante el periodo 1985-1990 resultará fundamental, como se verá en el trabajo, para poder dar inicio a un acuerdo de integración mucho mayor.

#### **El fortalecimiento de las relaciones argentino brasileñas**

Las relaciones, durante prácticamente ciento cincuenta años, fueron en los casos de acercamiento, mas bien protocolares. Durante la guerra de la Triple Alianza (que curiosamente involucraría únicamente a los países del Mercosur) ambos países pelearán en el mismo bando, resultando esto una excepción ya que durante el resto del siglo la alianza no se volverá a materializar, rigiendo la desconfianza ante a un posible conflicto. Ya en el siglo XX, el tratado ABC\*<sup>66</sup> acercó nuevamente a ambos países, pero en concreto con el tratado fue poco lo que se logró, por ende la desconfianza continuó a la orden del día, recién en la década de 1930, *una vez establecidos los límites fronterizos, es cuando se iniciará una política diferente en las relaciones bilaterales*<sup>67</sup>. Los acercamientos protocolares manifestados en las visitas presidenciales, marcaron un giro en las políticas exteriores regionales, que si bien continuaban disputando la hegemonía de la Cuenca del Plata (hipótesis de conflicto), se agilizaba por otra parte una política tendiente a la distensión y al acercamiento político estratégico.

Desde la década de 1930 los vaivenes político-económicos evitaron que las políticas de acercamiento lleguen a buen puerto, pero precisamente serán esas políticas

---

<sup>65</sup> Licenciado en Historia (UNC). Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Adscripto en la Cátedra de Historia de América II y Cátedra de Historia de los Estados Unidos. Mail [gonzaloghiggino606@hotmail.com](mailto:gonzaloghiggino606@hotmail.com)

<sup>66</sup> ABC, acuerdo entre Argentina, Brasil y Chile a comienzos de siglo XX, mediante el cual estos países intentaron ser árbitro en los conflictos de la región. Ver Otero, Delia; Integración Latinoamericana: Ciclos en la construcción de un proyecto fundacional, Alción Editora, Córdoba 2007

<sup>67</sup> Minvielle, Sandra Eva; "Elementos históricos para una periodización del proceso de diferenciación-integración Argentina-Brasil", en *Integración Latinoamericana y territorio, transformaciones socioeconómicas, políticas y ambientales en el marco de las políticas de ajuste*, Pablo Ciccolella y Elsa Laurelli Comp. Instituto de Geografía de la faculta de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ed. CEUR, Buenos Aires, 1994, p. 82-83



de tensión las que abrirán camino hacia las políticas de integración. Si la Argentina había sido desde la década de 1880 la nación dominante en América Latina, especialmente en la lucha por la hegemonía por la Cuenca del Plata, a partir de la década de 1960-1970 será Brasil quien dominará la escena regional como potencia. La larga dictadura militar que en 1964 derrocó a Joao Goulart, se propuso como meta alcanzar el desarrollo económico de Brasil sin importar el costo, y con ello comenzaron a establecerse una serie de políticas expansionistas que fueron chocando con la política exterior Argentina, que entendía a estas como amenazantes ya que le restaban relevancia en la región. El clima de tensión fue en aumento desde el derrocamiento en Argentina de Arturo Illia por la dictadura militar en 1966, este régimen que perdurará hasta 1973 llevará adelante una política exterior basada en la hipótesis de conflicto confrontando plenamente con la política exterior brasileña. Esta tirantez no se apaciguará con la apertura democrática argentina de 1973 y aumentará a partir de 1976 con la llegada de una nueva dictadura militar.

Hacia fines de la década de 1970 Brasil tenía una clara ventaja sobre la Argentina y era sin duda la potencia sudamericana dominante, el desarrollo de la economía brasilera a partir de mediados de la década de 1950, gracias a las políticas estatales, permitieron superar a la Argentina y externalizar el peso del país en la región mediante la política exterior<sup>68</sup>. Si bien los militares argentinos se resignaban a esa realidad, no renunciaban a la pelea por la cuenca a pesar de que la supremacía brasilera era irreversible. La crisis del petróleo de 1973 que golpeó duramente la economía de Brasil en pleno proceso de industrialización, y la fuerte dependencia hacia ese recurso motivó a la dictadura gobernante a establecer la búsqueda de energías alternativas como la caña de azúcar y el aprovechamiento de los ríos de la Cuenca del Plata. La utilización de estos ríos y la firma de convenios hidroeléctricos con Paraguay generaron desconfianzas en Argentina, con lo cual la protesta de la dictadura no se hizo esperar. La utilización arbitraria de estos ríos por parte de Brasil colocaría a la Argentina en una posición de desventajosa dependencia respecto al manejo de la cuenca, siendo el enorme caudal y la importancia de estos ríos lo que motivó la búsqueda de un acuerdo pacífico entre ambos países. En este clima de tensión se firmará en 1979 un acuerdo tripartito entre Argentina, Brasil y Paraguay *sobre el aprovechamiento de los recursos hídricos compartidos en el río Paraná, un Acuerdo de Cooperación Técnica-Operativa conducente al aprovechamiento de la generación de las represas Corpus e Itaipú*<sup>69</sup>. La solución de esta controversia abrirá una nueva etapa en la relación bilateral, *poniendo a término la última disputa por la hegemonía en la Cuenca del Plata*<sup>70</sup>, sentándose de esta manera las bases para las negociaciones y futuras posibilidades de integración entre Argentina y Brasil.

---

<sup>68</sup>\*A partir de la década de 1950, en especial hacia fines de esa década con el gobierno de Juscelino Kubitschek, se implementaron fuertes políticas desarrolladitas que pretendían alcanzar el desarrollo económico con el objetivo de independizar y fortalecer al Brasil en temas económicos. Los sucesivos gobiernos dictatoriales surgidos luego de 1964, si bien supusieron un cambio en la estrategia desarrollista profundizaron sus políticas, logrando ostentar hacia la década de 1970 un desarrollo muy sólido y único en la región, lo que a su vez le permitió a Brasil erigirse como potencia regional externalizando su poder e influencia en los países vecinos

<sup>69</sup> Simancas, Francisco; "La Integración Argentino-Brasileña y EL Mercosur", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 1999, Vol. V, No. 1 (ene-jun), p. 270

<sup>70</sup> Bouzas, Roberto y Fanelli, José María; *Mercosur: integración y crecimiento*, Fundación OSDE, con la supervisión académica y certificación de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2001, p. 145



En el marco de nuevo entendimiento, se firmará el Acuerdo de Cooperación para el desarrollo y la aplicación con fines pacíficos de la energía nuclear, con este acuerdo comienza a dejarse de lado la visión imperante de la teoría del conflicto, los planes estratégicos militares en el caso argentino se volcaron a un posible enfrentamiento con Chile, y en el caso brasileño, la desconfianza sobre la hegemonía que originaba en la región fue diluyéndose mediante una política de acercamiento amistosa con sus vecinos en especial con Argentina. Por otra parte el conflicto por las Islas Malvinas provocó un cambio esencial en cuanto a las relaciones exteriores argentinas respecto a toda Latinoamérica, a excepción de Chile. La solidaridad latinoamericana hacia Argentina le permitió contar con nuevos aliados, en tanto que por su parte Brasil se convirtió en su interlocutor con el resto de los países europeos además del Reino Unido, *en efecto los productos argentinos comenzaron a acceder al mercado internacional vía puertos brasileños lo cual impulsó el mercado binacional*<sup>71</sup>.

Sin duda que todos estos factores fueron elementales en el proceso de acercamiento que dará inicio a la integración entre Argentina y Brasil, pero dos factores serán los principales articuladores de este acercamiento: uno fue el retorno democrático con la elección de Raúl Alfonsín en Argentina en 1983 y la llegada de José Sarney al gobierno de Brasil en 1985, que si bien no fue electo popularmente si fue el primer presidente civil desde 1964 desplazando a los militares del poder\*<sup>72</sup>. En cuanto al segundo factor será la agobiante situación económica que desde la crisis de la deuda de 1982 motivó el replanteo de nuevas políticas económicas encaminadas a la productividad y hacia la generación de un bloque comercial de peso en el contexto internacional. La realidad de ambos países al momento de iniciarse la primavera democrática, obligaba a los nuevos gobiernos a un replanteo de la política exterior regional, la similitud en la situación económica y en los caminos buscados para salir de la situación aproximó a los países a buscar soluciones conjuntas. Coincidentemente con la política externa que por ese entonces experimentaban, las soluciones heterodoxas intentadas tanto en Argentina como en Brasil, plan Austral y plan Cruzado respectivamente, así como la paridad cambiaria, concibieron a que ambos gobiernos alentaran una política de acercamiento mediante la profundización de la cooperación económica bilateral. Por otro lado, Argentina halló en Brasil un socio con el cual comerciar y lograr acuerdos para alcanzar un entendimiento mutuo que le permitiera no solo estabilidad geopolítica regional sino mas de todo y fundamental un socio económico con el cual se podría conseguir el crecimiento económico. En cuanto a Brasil su enorme economía le permitió un acercamiento como potencia regional pero entendiendo que este debería producirse sin confrontación alguna y alcanzando los máximos acuerdos de cooperación y desarrollos posibles, por otro lado (al igual que la Argentina) veía la necesidad de un socio económico complementario con el cual alcanzar acuerdos económicos con el fin de darle impulso a su economía en tiempos de crisis. Así a fines de 1985 los presidentes Alfonsín y Sarney, tras la Declaración de Iguazú, van a dar inicio a la integración argentino-brasileña, que tenia como objetivo alcanzar acuerdos de cooperación e intercambio con el fin de lograr avanzar en un proceso de integración bilateral. Para esto se creó una Comisión Mixta de Cooperación e Integración Regional, contando con integrantes de ambos gobiernos.

<sup>71</sup> Simancas, Francisco, óp. Cit. p 271

<sup>72</sup> \*Sarney llegará a la presidencia de Brasil en 1985 tras la muerte del electo presidente Tancredo Neves quien había alcanzado la magistratura mediante el voto indirecto del parlamento brasileiro, surgido mediante las primeras elecciones libres luego de veinte años de dictadura.



Si bien fue fundamental la prioridad que los gobiernos democráticos dieron a la integración considerándola como política de estado, sin dudas fue importante el marco establecido previamente por la ALADI\*<sup>73</sup>, *que facilitó y permitió que los posteriores acuerdos se materializaran dentro de un marco asociativo estable*<sup>74</sup>. Tras la declaración de Iguazú y la creación de una Comisión Mixta de cooperación regional, compuesta por funcionarios de ambos países, se dará el punta pie inicial al proceso de integración, pero de una forma muy gradual que evitara el choque de intereses entre los países. Esta comisión dio como resultado, en Julio de 1986, la firma del Acta de integración Argentino-Brasileña, y lanzará el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE). Este tenía como objetivo estimular el crecimiento equilibrado del comercio bilateral estableciendo mecanismos para fomentar su complementación intersectorial, *centraba su acción en áreas en que el intercambio y la complementariedad fueran posibles al tiempo que los resultados sean mas auspiciosos y visibles, mientras que por otro lado excluía aquellas áreas mas sensibles al comercio ya que esto podía actuar en contra el mismo*<sup>75</sup>.

El PICE fue un acuerdo gradual, flexible y sectorial, y gracias a esto es que tuvo un importante éxito inicial, ya que el escepticismo que generaba en sus comienzos fue superado al poco tiempo, más aun con el aumento del intercambio comercial. El gradualismo (factor de suma importancia) se reflejaba en la inexistencia de plazos a cumplir *a su vez que la flexibilidad provenía de la existencia de mecanismos que permitían revertir concesiones o implementar medidas compensatorias cuando se registraban efectos no deseados*<sup>76</sup>. La elección de trabajar de esta manera, fue lo que permitió el éxito inaugural de los acuerdos, y lo que facilitó que la integración venciera al recelo y rechazo inicial. Sin esta metodología, tal vez, el proceso de integración hubiera encontrado mayores dificultades lo que lo hubiera obstaculizado o demorado. Este modo de encarar el proceso se basó en los proyectos integrados, *es decir en acuerdos de complementación e integración dentro de ramas productivas, en las cuales se definían las metas de integración*<sup>77</sup>. Los proyectos integrados tenían sentido de definir con precisión las condiciones del equilibrio en incluso de formular las necesarias condiciones de simetría en políticas internas. Lo que era imposible de hacer globalmente, era factible en áreas específicas. De esta manera se tomaban en cuenta diferentes grados de desarrollo relativo, *de las tendencias de los últimos años y los diferentes instrumentos aplicados en ambos países*<sup>78</sup>.

Por sus características flexibles, el PICE permitió que se firmaran en poco más de dos años unos veinticuatro protocolos sectoriales en materia de comercio, estructura productiva, infraestructura, ciencia, tecnología y otros, siendo los más importantes los referidos a los bienes de capital. Esto coincidió con el buen momento macroeconómico interno de los dos países, con la ejecución del Cruzado en Brasil y del Austral en Argentina que le dieron una cuota de confianza extra a estos tratados. El protocolo de bienes de capital no solo fue el primero sino que fue el mas importante, ya que en este sector existía una base productiva y un potencial de crecimiento en ambas economías,

<sup>73</sup> \*ALADI, Asociación Latinoamericana de Integración, surgida en 1980 en reemplazo de la ALALC

<sup>74</sup> Barros Charlin, Raimundo; "Dimensión jurídica e instrumental de la integración latinoamericana" Revista Contribuciones, Año X n°2 (38), abril-junio 1993, Buenos Aires, p. 89

<sup>75</sup> Bouzas, Roberto y Fanelli, José María, Óp. Cit. p. 148

<sup>76</sup> Loc. Cit.

<sup>77</sup> Lavagna, Roberto; *Argentina Brasil Mercosur: Una decisión estratégica*, Editorial Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998, p. 99

<sup>78</sup> Ibid, p. 99



de esta manera el sector de bienes de capital aparecerá como una fuente potencial de complementación intersectorial, demandante de mano de obra especializada, con predominio de pequeñas y medianas empresas y con vastas posibilidades de cooperación tecnológica.<sup>79</sup> Este protocolo se convirtió en eje central transformándose en el núcleo estratégico y a la vez en el núcleo multiplicador de los acuerdos, facilitándose así el surgimiento de protocolos complementarios que permitieron abarcar un mayor abanico de sectores<sup>80</sup>.

Los protocolos fueron surgiendo a medida que iban avanzando las negociaciones respecto a los sectores que concertaban, de esta manera en diciembre de 1986 se va a concluir el protocolo Nº 4 sobre expansión del comercio, la importancia de este protocolo radica en que mediante el mismo se renegociaron todas las preferencias arancelarias intercambiadas en el periodo 1960/1980 en el marco de la ALALC\*<sup>81</sup>. Este protocolo significó un avance en la actualización de la política arancelaria adecuándola a las exigencias del proceso integrador que en ese momento se llevaba a cabo. En esos años la coincidencia en la política exterior se manifestó en los acuerdos alcanzados, aun en aquellos casos en que podían existir diferencias de enfoque, las mismas se procesaban en el interior de mecanismos de consulta y no se expresaban externamente. Por otra parte la pertenencia de ambos países al Grupo de Contadora así como del Grupo de los Ocho, *convergía en políticas conjuntas y por ello actuaron respecto al tema de integración de manera favorable*<sup>82</sup>.

Sin embargo, a pesar de la satisfacción que los acuerdos exhibían, la condición macroeconómica de ambos países comenzó a decaer. El fracaso del plan Cruzado y el plan Austral, y la vuelta a unas tasas inflacionarias cada vez mas altas, provocaron el deterioro cada vez mas agudo de las economías minando la credibilidad de las políticas económicas de los gobiernos y de los acuerdos comerciales. Sumado a esto la dificultad para ampliar el número de productos o sectores en los acuerdos sectoriales agravaron aun mas la situación, la discrepancia en la política económica comenzaba a acentuarse entre ambos países, en parte por una mayor apertura comercial en Argentina que en Brasil, junto con ello, la crisis en Argentina y su política cambiaria, provocaron un déficit comercial por parte de Brasil. No obstante el comercio siguió aumentando, ya que el flujo bilateral del intercambio igualó al nivel previo a la crisis de la deuda (1982), siendo mas acelerado el comercio entre ambos países que con el resto del mundo, duplicándose practicante de 1985 a 1990, de 1.100 millones dólares a 2.100 millones respectivamente. El efecto mas importante de todo esto reside en que *Brasil pasó de representar el 13,9% de las importaciones argentinas en 1985 a representar el 17,7% en 1990, y a su vez el mercado brasilero pasó a tener una mayor importancia para las exportaciones argentinas, pasando de un 6% en 1985 a representar un 11,6% en 1990*<sup>83</sup>. También y gracias a los acuerdos, Brasil desplazó desde 1988 a los Estados Unidos como principal proveedor de bienes de la Argentina, lo que señala la efectividad de lo logrado con el protocolo Nº1 de bienes y capitales, quedando el descubierto la importancia de coordinar políticas comunes establecidas mediante el PICE.

<sup>79</sup> Bouzas, Roberto y Fanelli, José María, op. cit. p. 150

<sup>80</sup> Lavagna, Roberto, op. cit. p.101

<sup>81</sup>\* ALALC, Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, establecida en 1960 por la mayoría de los países latinoamericanos y fue disuelta tras su fracaso en 1980. Será reemplazada por la ALADI.

<sup>82</sup> Ídem, p. 155

<sup>83</sup> INDEC (www.indec.gov.ar)



Comercio Argentina-Brasil antes de 1985  
(porcentaje sobre el total)

Argentina	Brasil
Exportación a Brasil: 10% Importación de Brasil: 18%	Exportación a Argentina: 2,5% Importación de Argentina: 6,5%

Fuente: Lavagna

Comercio Argentina-Brasil  
(en millones de dólares corrientes)

Año	Exportaciones (argentinas)	Importaciones (argentinas)	Total	Saldo
1984	478,2	831,2	1309,41	-352,9
1985	496,3	611,5	1107,8	-115,2
1986	698,0	691,3	1389,3	6,7
1987	539,3	819,2	1358,5	-279,8
1988	607,29	971,4	1579,3	-363,4
1989	1124,0	721,2	1845,3	402,7
1990	1422,6	646,7	2069,3	118,0

Fuente: INDEC

Hacia el año 1988 la realidad política tanto de Argentina como la de Brasil era bien distinta a la de 1986, con un aumento de la debacle económica y la baja popularidad de ambos presidentes, forzando esta situación a dar un nuevo carácter a la integración. Lo que se buscó fue afianzar el proceso de manera tal que las condiciones macroeconómicas mejoren y con ello la imagen de ambos gobiernos, por otra parte, por tratarse de una política de estado se buscará afianzar la integración profundizándola. De esta manera en 1988 se firmará el tratado de Buenos Aires donde se institucionaliza la decisión política de crear un espacio económico común al cabo de diez años. El Tratado de Integración Cooperación y Desarrollo, buscaba crear este espacio económico común mediante la eliminación de las barreras al comercio y la armonización de políticas económicas, acordándose mantener las políticas de protocolos sectoriales al tiempo que se le otorgó mas importancia a la coordinación de políticas macroeconómicas. Lo importante del tratado fue que buscó promover un salto cualitativo en el proceso de integración bilateral, siendo el primer gran paso hacia una integración mas concreta, pero las condiciones particulares de cada país evitaron que por el momento los acuerdos poseyeran un verdadero peso, reduciendo el acuerdo a un mero acto de simbolismo. Por otra parte, la firma del Tratado de Alborada (1988) en la cual se incorpora la República Oriental del Uruguay a la integración regional, deja en claro las posturas de los gobiernos en el énfasis puesto en lo concerniente a la ampliación de la integración regional.



## Conclusión

Del periodo analizado, luego de afianzadas las relaciones (1985-1990), se puede afirmar que el comercio creció año a año, y que solo las dificultades macroeconómicas internas, en especial el caso argentino, fue lo que frenó el proceso de integración y no al revés. Esto a su vez si bien aceleró los acuerdos programáticos firmados entre ambos gobiernos para alcanzar en un plazo de diez años el mercado común (1988-1998), demoró la puesta en práctica y el avance integrador real que en el ámbito comercial se venía manifestando. Existieron factores coyunturales como la apertura importadora por parte de argentina, así como el ajuste cambiario brasileño, pero no cambiaron estos hechos las tendencias de aceleración constante del comercio bilateral. Para finales del periodo el 90% de las exportaciones argentinas se realizaban bajo la cobertura de estos acuerdos comerciales, en tanto que el caso brasilero en un 50%. Si bien esta ultima cifra es menor, no dejará de ser importante, si se tiene en cuenta que ambas políticas comerciales marcaban ya una clara diferencia, siendo a esa altura ya la apertura comercial Argentina mucho mayor que la de Brasil.

La importancia del impacto que significó el proceso de integración fue que en un lapso de cinco años ambos países pasaron de tener una relación de competencia, con un comercio reducido y signado por la indiferencia, a una relación no solo comercial sino también política en donde será cada vez más indispensable la presencia del otro. El proceso adquiere aun más importancia si se tiene en cuenta el contexto en que fue dándose, ya que los restantes países latinoamericanos apenas recuperaban el comercio interregional muy reducido tras la crisis de la deuda. Los cambios que se producirán en la integración y su metodología estará mas directamente relacionado a los cambios de gobierno que a otra cosa, las crisis internas junto con el éxito que los acuerdos supusieron, alentaron la firma de nuevos acuerdos para profundizar el proceso de integración. Pero el desgaste sufrido por los gobiernos se trasladarán a las políticas integración dando la impresión de fracaso y si bien esto no era cierto, supuso un cambio en la estrategia en las políticas comunes a seguir por los nuevos gobiernos surgidos en Argentina en 1989 con la asunción de Carlos Menem y Fernando Collor de Melo en Brasil en 1990. Estos nuevos gobiernos darán un impulso a la integración pero cambiando radicalmente las políticas y los objetivos iniciales de la misma.

## Bibliografía

- Barros Charlin, Raimundo; "Dimensión jurídica e instrumental de la integración latinoamericana" Revista Contribuciones, Buenos Aires, Año X nº2 (38), abril-junio 1993.
- Bouzas, Roberto y Fanelli, José María; *Mercosur: integración y crecimiento*, Fundación OSDE, con la supervisión académica y certificación de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2001.
- Mínvielle, Sandra Eva; "Elementos históricos para una periodización del proceso de diferenciación-integración Argentina-Brasil", en *Integración Latinoamericana y territorio, transformaciones socioeconómicas, políticas y ambientales en el marco de las políticas de ajuste*, Pablo Ciccolella y Elsa Laurelli Comp. Instituto de Geografía de la faculta de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ed. CEUR, Buenos Aires, 1994.
- Lavagna, Roberto; *Argentina Brasil Mercosur: Una decisión estratégica*, Editorial Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998.
- Otero, Delia; *Integración Latinoamericana: Ciclos en la construcción de un proyecto fundacional*, Alción Editora, Córdoba 2007
- Simancas, Francisco; "La Integración Argentino-Brasileña y EL Mercosur", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. V, No. 1 (ene-jun) 1999.

## Link de consulta

[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)



## SOCIOLOGÍA DE LOS MEDIOS

### EL PODER DE LA PALABRA. LA (IN)VISIBILIZACIÓN EN EL DISCURSO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

Víctor Guzmán.

Maria Candelaria Ruata<sup>84</sup>

*¿Y tú por qué no te callas, Guaicaipuro Cuautémoc? He dicho "¡Tierra!" y donde yo digo nadie más dice nada... Enmudeced los dioses primordiales de los continentes invadidos. Que sean acallados sus Génesis, sus creaciones del mundo, sus orígenes del hombre, sus palabras del misterio, de la revelación, de la profecía, de la sapiencia (...) Todo un Mundo será entregado al Repartimiento del Silencio, a la Mita de la Mordaza, a la Encomienda de la Mudez. (...) ¿Por qué tú no te callas, Guaicaipuro Cuautémoc, mientras nos destronan en Europa? De una vez por todas enmudece, Toussaint Louverture, Petión, Tiradentes (...) ¿Y todavía no os calláis? Pues yo tampoco quiero mando. Os dejo en manos del capital, que todo lo quiere (Luis Britto García, escritor venezolano)*

En nuestras sociedades, los discursos de los medios masivos de comunicación, atraviesan todos los ámbitos de la vida cotidiana, en gran parte facilitados por el desarrollo de las tecnologías<sup>85</sup>. Entonces, asistimos a una multiplicación de los discursos mediáticos que ingresan, con diferente intensidad, en el espacio público. De esta manera, nos encontramos rodeados de discursos provenientes de los medios masivos de comunicación que nos acercan las experiencias de "otros" que tanto espacial como temporalmente, serían inaccesibles. Así, nos muestran "la realidad", lo que sucede más allá de nuestra experiencia directa con el mundo.

Ahora bien, nos interesa considerar que estos espacios, se constituyen como esferas importantes (sino centrales) en la construcción de sentidos sociales. Es decir, en las luchas por la producción de sentidos sociales, el discurso mediático no puede leerse sólo como un corpus de transmisión de información, puesto que junto con la realidad difundida se van estableciendo pautas, valores, ordenes simbólicos (Bourdieu, 2000) que pretenden posicionarse como guías en una realidad difundida (construida) como única.

Cuando hablamos de realidad social construida, estamos asumiendo asimismo que a través del discurso mediático, en primer lugar, la información es seleccionada a partir de criterios establecidos; en segundo lugar, en correlación con lo anterior, que

---

<sup>84</sup> Víctor Guzmán. Licenciado en Comunicación Social (UNC). Maestrando en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA, Universidad Nacional de Córdoba) / [vhg1978@gmail.com](mailto:vhg1978@gmail.com)

Ma. Candelaria Sgró Ruata. Licenciada en Comunicación Social (UNC). Maestranda en Sociología (CEAs, Universidad Nacional de Córdoba) / [candelariagsro@hotmail.com](mailto:candelariagsro@hotmail.com)

<sup>85</sup> "El medio no se limita a vehiculizar o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino ha entrado a constituir una escena fundamental de la vida pública" (Barbero, 1987: xiv)



esos criterios marcan *regimenes de visibilidad*<sup>86</sup>. De esta manera, se delimitan zonas de “lo visible” que filtran los hechos de la vida social estableciendo no sólo las pautas de lo considerado importante sino también, las visiones de mundo consideradas legítimas (que no pueden desentenderse de las condiciones socio históricas- políticas, morales, económicas, culturales, etc.). En tercer lugar, que los medios de comunicación masiva como constructores de discursos, tienen una incidencia, en el ámbito social, de tipo simbólica. A lo anterior, debemos agregar que -y no es menor- los discursos son presentados como objetivos, por lo cual, ingresan al espacio público como verdad (y para ser vividos de esa manera).

Con todo, lo que intentamos a continuación es poner en discusión el discurso de los medios de comunicación masiva, no a los medios de comunicación en si mismos, ni al discurso en si mismo, sino el lugar que tienen (le asignamos a) esos discursos en la construcción de sentidos sociales.

Esto vale si pensamos en *los posibles*. Es decir, poner en discusión el discurso hegemónico, no puede dejar al costado el poder<sup>87</sup> que en nuestras sociedades tienen los discursos mediáticos. Así, si consideramos el espacio mediático como un espacio importante para la articulación de estrategias de resistencia, lo pensamos como espacio potencial para la construcción de nuevos sentidos sociales en el marco del (multi) diálogo, la participación y la diversidad.

Consideramos fundamental, una puesta en discusión que atienda a la realidad del *mercado* mediático. Pero creemos que reconocer esta realidad puede no sólo quedarse en denunciar la palabra dominante sino también, asumiendo la asimetría, se pueden crear estrategias dirigidas a irrumpir en el espacio público y desafiar los órdenes de visibilidad (en la misma escala). Esto es lo que muestran algunas experiencias en América latina llevadas a cabo por actores que toman la palabra para resistir el silencio al que son apartados por el discurso dominante.

## **I. La verdad objetivada por los discursos de los medios de comunicación masiva**

Al mostrarnos *la realidad*, los medios masivos de comunicación se apropian de la “verdad” y la difunden. Ahora bien, al hacerlo establecen pautas, criterios de selección sobre el mundo social puesto que mostrar una fracción de ese mundo implica necesariamente dejar de lado otras fracciones que independientemente (en principio) de los criterios utilizados para su selección, quedan excluidas de *lo real* recuperado por los medios. Entonces, y como punto central, los medios masivos de comunicación no pueden considerarse sólo un instrumento tecnológico de transmisión de información (Verón, 1988) sino que también debemos considerarlos como dispositivos donde la realidad social (en clave discursiva) es construida: “No olvidemos las coerciones de la prensa: no sólo son cuantitativas, llegan a imponer *modelos de legibilidad*” (Derrida, 1992: 93)

Podemos decir, que los sucesos en la realidad social adquieren presencia pública masiva a través del discurso de los medios de comunicación. De allí, dos cuestiones:

---

<sup>86</sup> “...hablar de *regimenes de visibilidad* alude a las reglas que, bajo *un determinado modo del ver*, definen lo que *puede* y lo que *debe* verse. Entenderemos que un cierto mundo de cosas y un cierto *orden de mundo* aparece tanto en lo que *puede* verse (un orden que recorre desde lo cognitivo a lo cognoscitivo) como en lo que *debe* verse (un orden, en este caso, de lo ético, lo ideológico y lo político)” (Caletti, 2007: 219)

<sup>87</sup> “Nos permitiremos definir al poder en términos generales como la transferencia de selectividad (la habilidad para determinar lo que puede hacerse y decirse)” (Cohen y Arato, 2001:35)



una, la realidad no pasa completa por los medios, por lo que tenemos una importante fracción de *lo real* que se desarrolla al margen de la existencia pública masiva. Y dos, los hechos sociales son capturados por los medios de comunicación e interpretados (resignificados-construidos) para ser difundidos en la sociedad.

Nos preguntamos con Hopenhayn (2004): *¿Quién se apropia de la verdad y la difunde, quién contextualiza la información, quién presenta la contingencia local ante los ojos del mundo, quién impone tendencias en el consumo, en la música, en la estética visual, en el lenguaje? ¿Cómo evitar las disimetrías de poder que se derivan del hecho de que unos actores culturales capitalicen tecnología comunicativa para hacerse presentes y otros no?*

Es aquí una cuestión central. El acceso a los medios de comunicación, a la producción de sentidos sociales derivado de la puesta en público del discurso, no se presenta como una posibilidad igualitaria, menos aún, como un campo abierto a la participación.

## **II. Rescata sus figuras del pantano de lo invisible La (in) visibilización es una cuestión política**

*Un señor levanta en sus brazos a su hijo, que registre la cámara a este objetopreciado, un niño que se inaugura como mexicano, véanlo nomás. Todos se menean, se levantan el puño, levantan el pulgar, alzan los brazos como maniobras partidistas se estremecen en cada a la bío, a la bao...Dales audio y video, televisión, rescata sus figuras del pantano de lo invisible. No son nadie, hazlos imágenes borrosas (Monsiváis, 1997: 221).*

En principio deberíamos reconocer que los medios de comunicación se concentran en los sectores sociales de mayor capital económico<sup>88</sup>. Luego, que los medios de comunicación son utilizados para la creación de sentidos legitimantes de una visión de mundo presentada como única posible. En este marco, se reducen las posibilidades de abrir el campo de discusión. Y clausurar el campo de discusión implica producir *mayorías* (Lazzarato, 2006) que se oponen y reducen las minorías o la multiplicidad. Y es aquí una cuestión política. Los discursos de los medios de comunicación, con intereses particulares producen una homogeneización de lo social minimizando las diferencias y clausurando el diálogo. Clausura en tanto recorte restrictivo de la realidad social, en tanto poder homogeneizador, en tanto discurso unilateral, en tanto lógica de invisibilización, en tanto espectacularización de lo político y banalidad del acontecimiento absorbido por la fugacidad. En síntesis, clausura en tanto monopolio y arbitrariedad

En oposición a la diversidad presente en el espacio público, los discursos de los medios masivos de comunicación muestran una realidad subsumida en estándares, (re)

---

<sup>88</sup> “En gran medida la conversión de los medios en grandes empresas industriales se halla hoy ligada a dos movimientos convergentes: la importancia estratégica que el sector de las telecomunicaciones ocupa en la política de modernización y apertura neoliberal de la economía, y la presión que ejercen las transformaciones tecnológicas hacia la *des-regulación* del funcionamiento empresarial de los medios. Dos son las tendencias más notorias en este plano. Una, la conversión de los grandes medios en empresas o corporaciones multimedia, ya sea por desarrollo o fusión de los propios medios de prensa, radio o televisión, o por la absorción de los medios de comunicación de parte de grandes conglomerados económicos; y dos, la *des-ubicación* y reconfiguraciones de la propiedad” (Barbero, 2001: 175)



presentan a un sujeto “tipo” que alimenta la unilateralidad (re)activando *las lógicas o modos de producción de la no existencia* (Sousa Santos, 2005a:160-162).

Y esto no es otra cosa que la presencia de intereses que pretenden difundir y reproducir las concepciones instituidas, buscando marginalizar lo instituyente, la resistencia, la *creación*. Lazaratto afirma (2006: 187):

A partir de 1968, los movimientos políticos y las singularidades operan sobre dos planos a la vez: sobre el plano impuesto por las instituciones establecidas, en el cual las cosas suceden como si no hubiera más que un solo mundo posible, y sobre el plano elegido por los movimientos y las singularidades, que es el de la creación y la efectuación de una multiplicidad de mundos posibles. El poder establecido no puede reconocer esta dinámica so pena de implosión, de desmoronamiento de sus instituciones; y los movimientos no pueden retirarse a la creación de sus mundos e ignorar el mundo de la política institucional, so pena de impotencia.

Reconociendo la lógica del aparato mediático nos enfrentamos con una sensación de impotencia. Sin embargo, también nos encontramos con *lo posible*. Y es aquí, el terreno donde las discusiones pueden abrirse en búsqueda de nuevas posibilidades, en nombre de la diversidad, de lo “otro”, de lo invisible.

Entonces, *la resistencia* (quizás) debería intentar romper con el monopolio de los medios de comunicación a través de una estrategia de visibilización constante, permanente en el espacio público dirigida a sostener la heterogeneidad de los discursos frente a la estrategia homogenizadora y efímera que relega la diversidad al olvido (o impotencia).

En este sentido, el desafío.

### III. Lo posible: comunicación y resistencia

#### Bocetos de *afirmación en vías a la transformación*<sup>89</sup>

Nos gustaría recordar lo que dijimos en el comienzo. Lo que intentamos es poner en discusión el lugar que los discursos mediáticos tienen en nuestras sociedades, ni a los medios en si mismos, ni el discurso en si mismo. Ahora bien, es cierto que los límites entre cada uno de estos aspectos no son rígidos, por lo que el abordaje de estas cuestiones tienen puntos comunes e incluso se superponen en algunos casos.

La experiencia del Foro Social Mundial<sup>90</sup> (FSM), como encuentro y diálogo de gran cantidad de movimientos sociales de diferentes zonas del mundo, permite ver la importancia que desde distintos actores se le otorga a la organización de redes de comunicación e información y la generación de espacios de comunicación alternativos. También, la centralidad que los medios de comunicación masivos (corporativos) tienen en la construcción de actualidad.

<sup>89</sup> “comprobé que la diferencia que hay entre prácticas afirmativas y transformadoras tiene que interpretarse contextualmente y que muchas reivindicaciones afirmativas de especificidad no se quedan ahí y, según el contexto, pueden ser un paso hacia una acción transformadora” (Fraser, 2007)

<sup>90</sup> El FSM se produce por primera vez en el año 2001 en Porto Alegre, Brasil. En la Carta de Principios (2001) se propone ser un lugar de encuentro para la “búsqueda y construcción de alternativas” (Art. 2). En palabras de Sousa Santos (2005b: 185) "el FMS es un conjunto de iniciativas de intercambio social entre grupos sociales, ONGs (Organizaciones no gubernamentales) y sus prácticas y conocimientos sobre las luchas sociales, ya sean locales, nacionales o globales, contra las formas de exclusión e inclusión, discriminación e igualdad, universalismo y particularismo, imposición cultural y relativismo, causadas por la actual fase del capitalismo conocida como globalización neoliberal"



Nos permitimos hacer un paréntesis respecto la presencia del FSM en los medios de comunicación masiva. Consideramos que la (relativa) ausencia del FSM en el discurso de los medios masivos puede interpretarse a grosso modo de dos maneras distintas: primero, puede pensarse como una falta de interés, es decir, como un acontecimiento que si bien tuvo relevancia en sus comienzos, ha dejado de tenerla o fue perdiendo potencia en tanto acontecimiento (mediático) relevante. Segundo, puede leerse como un indicador importante que revela los regimenes de invisibilización del discurso dominante, es decir, la importancia de invisibilizar las resistencias.

Nos inclinamos por la segunda de las interpretaciones. Puesto que pensamos que parte de las prácticas dominantes están dirigidas a callar, enmudecer, clausurar, el discurso de la resistencia, como dijimos antes. Mas aún si pensamos que en los medios masivos se construyen dispositivos de exclusión basados en la construcción de un “otro” en la que la diversidad y lo subalterno se presentan como amenaza. En este sentido, las nuevas políticas de seguridad de los Estados y la concentración de medidas fundamentalistas que crecieron en los últimos años, pueden interpretarse como ejemplos de una respuesta dominante que intenta suprimir las resistencias o cualquier “otro” considerado peligroso por (y para) el sistema dominante.

Y esto quizás esté abriendo puertas a considerar que (re) pensar formas de comunicación e información no es un tema menor. Y el lugar del discurso de los medios de comunicación masiva es un lugar que puede (re)considerarse, asumiendo la importancia que tiene como instrumento para la acción (siempre política) y en consecuencia para la multiplicación y la diversificación de las voces.

En la misma experiencia llevada a cabo por el FMS, en el año 2002 se plantea la organización del Media Watch Global (MWG), convocando a “los ciudadanos y entidades de la sociedad civil de todo el mundo a asociarse a una red internacional capaz de dar poder a los ciudadanos para fiscalizar a los medios de comunicación...”<sup>91</sup>. Así, al año siguiente se conformó el observatorio mundial cuyos objetivos son los de “producir y comunicar información” y “emprender toda clase de acciones destinadas a promover y garantizar el derecho a la información de los ciudadanos en todos los países del mundo”<sup>92</sup>.

La iniciativa se plantea promover la creación de observatorios a nivel nacional<sup>93</sup> para conformar espacios de veeduría orientados al “análisis y denuncia de los medios de comunicación corporativos” (Sampedro, 2005:261)<sup>94</sup>. Así, desde las iniciativas del MWG, se promueve la participación de la sociedad civil en la exigencia de sus derechos

---

<sup>91</sup> Memorias del II Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, en el año 2002 [en línea] <<http://www.forumsocialmundial.org.br>>

<sup>92</sup> Memorias de III Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil en el año 2003 [en línea] <<http://www.forumsocialmundial.org.br>>

<sup>93</sup> Por ejemplo, en América latina en el marco del MWG se conformaron observatorios en Venezuela y Brasil.

<sup>94</sup> Víctor Sampedro enumera cinco propuestas que se constituyen como núcleos de las discusiones desarrolladas en la comisión de “Medios de comunicación, cultura y contra-hegemonía” en el II FSM (2003): “(1) El I Foro Mundial del Audiovisual, sobre los principios para hacer frente a la globalización capitalista de la información y la industria cultural; (2) la Campaña CRIS ante la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, convocada por la ONU; (3) la constitución del Media Watch Global, un observatorio de análisis y denuncia de los medios de comunicación corporativos; (4) el fortalecimiento de las redes de medios alternativos y (5) las nuevas tecnologías (ordenadores e Internet) que potencian redes de información y coordinación sobre y desde el movimiento, con alcance global y horizontalidad máxima” (Sampedro, 2005: 261)



de información y de comunicación, los cuales están siendo puestos en cuestión desde los movimientos sociales en diferentes países latinoamericanos.

En relación con lo anterior, el caso de Argentina es ilustrativo.

En agosto del año 2004 se pone en marcha una *Iniciativa ciudadana por una ley de radiodifusión para la democracia* conformada por un amplio colectivo integrado por agrupaciones gremiales de la comunicación, carreras universitarias, asociaciones de radios comunitarias y organizaciones de derechos humanos, alcanzando un nivel de representación social muy significativo.

Esta Iniciativa trabaja en la elaboración de los conocidos como “21 puntos básicos por el derecho a la comunicación” los que en mayo de 2008 obtendrán una Declaración de Interés<sup>95</sup> de la Cámara de Diputados de la Nación para la redacción de una nueva ley de Radiodifusión. Esta declaración se da en el marco de una fuerte puesta en escena de una *ciudadanía comunicativa ejercida* (Mata, 2006)<sup>96</sup>.

El 18 de marzo de 2009 se presenta públicamente un proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que reemplazará la ley de Radiodifusión (Ley 22285). En este proyecto se inscriben como condición y como materialidad los 21 puntos presentados por *Iniciativa ciudadana*, ampliada y organizada como *Coalición por una radiodifusión democrática*. Desde esta presentación, la propuesta será discutida y enriquecida en cientos de encuentros, debates, foros, seminarios y mesas redondas realizados en todo el territorio de la Nación. El 10 de octubre de 2009, la Cámara de Senadores de la Nación Argentina aprueba el texto de la norma de Servicios de Comunicación Audiovisual que venía con media sanción de la Cámara de Diputados. La nueva Ley tiene como unos de sus objetivos, terminar con los monopolios en radio y televisión y darle participación a entidades sin fines de lucro<sup>97</sup>.

En la actualidad, este proceso se encuentra en etapa de instrumentación pero no deja de generar una gran expectativa en los actores históricamente desplazados del espacio público mediatizado.

También, es importante destacar aquí la existencia de experiencias concretas respecto a la importancia del lugar del discurso de los medios masivos en la construcción de sentidos sociales y los intentos de disputa por parte de actores que buscan desestabilizar la voz hegemónica. Así, centrándonos en un ejemplo más particular, el caso de Oaxaca es relevante en esta línea.

En el año 2006, en el marco de un fuerte enfrentamiento entre la asamblea popular y las autoridades de la ciudad de Oaxaca (México), actores pertenecientes a diferentes organizaciones de resistencia tomaron medios radiales y televisivos para insertar en el espacio público sentidos alternativos. Mas allá de lo importante que es esta acción colectiva de toma del espacio público y manifestación de la ciudadanía, el punto que deseamos resaltar es la posición de los actores organizados en asamblea popular respecto del papel que los medios de comunicación estaban teniendo en la construcción de la *realidad* del conflicto: una acción dirigida a la toma de las emisoras radiales con el

<sup>95</sup> Declaración de interés: Honorable Cámara de Diputados Nº de Expediente 2651-D-2008

<sup>96</sup> La *ciudadanía comunicativa ejercida* es entendida como el conjunto de "individuos depositarios de derechos consagrados jurídicamente en el campo comunicativo y que desarrollan prácticas políticas públicas en orden a conseguir una ampliación de los mismos" (Mata, 2006: 14).

<sup>97</sup> La explotación de los servicios de comunicación audiovisual podrá ser efectuada por prestadores de gestión estatal, de gestión privada con fines de lucro y de gestión privada sin fines de lucro, los tres en partes iguales.



fin de difundir lo no dicho, lo invisibilizado, lo excluido de la escena pública construida por los medios masivos.

Tanto el papel de Radio Plantón desde sus inicios, en mayo del 2006, como ese 14 de junio cuando desbordaron los teléfonos y no pararon según cuenta la banda que estuvo ahí; el pueblo, los pueblos comunicándose a sí mismos, dialogando entre ellos a través de la radio...

Una de las cosas que notábamos al escuchar la radio era que fueron medios de comunicación no sólo al servicio del movimiento sino que era el movimiento mismo hablando y escuchándose (Venegas, 2008: 106).

El *tomar la palabra* es asumir la importancia de la comunicación mediática como instrumento de acción y multiplicación de los espacios de discusión democrática, con el fin de procurar disputas en las que el discurso único pueda verse batallado, aún ante el escudo de las relaciones de poder asimétricas.

Y la responsabilidad hoy es urgente: exige una guerra inflexible a la *doxa*, a aquellos a los que se denomina a menudo como “Intelectuales mediáticos”, a ese discurso general formateado por los poderes mediáticos, ellos mismos en las manos de lobbies político-económicos, a menudo editoriales y académicos también. Siempre tanto europeos como mundiales, por supuesto. Resistencia no significa que se deba evitar los medios de comunicación. Hace falta, cuando ello es posible, desarrollarlos y ayudarlos a diversificarse, llamándolos a hacerse cargo de esa misma responsabilidad (Derrida, 2004).

Asumiendo la importancia del mantenimiento y el necesario fortalecimiento de espacios de comunicación alternativos, creemos válido preguntar si desde las resistencias, es posible pensar en la construcción de espacios de comunicación masiva o si es posible desarrollar estrategias dirigidas a disputar espacios de comunicación en los medios masivos.

Es cierto que quizás, estas preguntas caigan en un terreno de conjeturas, pero no podemos dejar de creer en la búsqueda de posibilidades para que la palabra sea plural, también a gran escala.

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder (Manifiesto zapatista en Náhuatl, 1996)

#### **Bibliografía**

- Arribas, Sonia y Ramón del Castillo (2007) *La Justicia en tres dimensiones*. Entrevista con Nancy Fraser. Num. 160. Panamá. [En línea] < [http://www.nodo50.org/camino alter-nativo/boletin1/160-18.htm](http://www.nodo50.org/camino%20alter-nativo/boletin1/160-18.htm) > [Consulta: Julio 2008]
- Barbero, Jesús Martín (2001) "De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política" en *Nueva Sociedad*. Num. 175. Venezuela. p. 70-84
- Barbero, Jesús Martín (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Bourdieu, Pierre (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, Desclee de Brouwer.



- Caletti, Sergio (2007) "Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura" en *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*. Edición Nº 123, Buenos Aires. p. 195 - 252
- Cohen, Jean L y Arato, Andrew (2001) "Sociedad Civil y Teoría Política" en *Los Movimientos Sociales y la Sociedad Civil*. México, Fondo de Cultura Económica. pp- 556-635
- Derrida, Jacques (1992) "La democracia para otro día" en *El Otro Cabo. La democracia para otro día*. Barcelona, Ediciones del Serbal p. 85-101
- Derrida, Jacques (2004) "Estoy en guerra contra mi mismo" en *Le Monde*, 19 de Agosto.
- Hopenhaym, M. (2004) "Desamparo y exclusión social en América Latina" en Antonelli, Mirta (comp.) *Cartografías de la Argentina de los '90*. Córdoba, Ed. Ferreyra.
- Lazarato, Mauricio (2006) "Resistencia y Creación de movimientos postsocialistas" en *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Ediciones Tinta Limón. p. 187-235.
- Mata, María Cristina (2006) "Comunicación y ciudadanía. Problemas teóricos- políticos de su articulación" en Revista *Fronteiras-Estudos Midiáticos*. Num. VIII. p. 5-15
- Monsiváis, Carlos (1997) "¡¡¡Gool!!! Somos el desmadre" en *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México, Era.
- Sampedro, Víctor (2005) " La estrategia mediática del movimiento alternativo" en Amir, Samir; Houtart, Françoise, *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2005*. Barcelona, Icaria.
- Sousa Santos, B. (2005a) *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. España, Trotta.
- Sousa Santos, B (2005b) "El Foro Social Mundial: Hacia una antiglobalización hegemónica" en Amir, Samir; Houtart, Françoise, *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2005*. Barcelona, Icaria.
- Venegas, David; Valencia, Rubén; Esteva Gustavo (2008) *Cuando hasta las piedras se levantan. Oaxaca, México 2006*. Buenos Aires, Antropofagia
- Verón, Eliseo (1988) "Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación" en *Langage, discours et sociétés*. Num. 4, París. p. 11-25

#### Documentos

- Foro Social Mundial (2002), *Carta de los principios*. [En línea]  
< <http://www.forumsocialmundial.org.br/> > [Consulta: noviembre de 2009]
- Foro Social Mundial (2002) *Memorias del II FSM*. Porto Alegre, Brasil. [En línea]  
<<http://www.forumsocialmundial.org.br>>[Consulta: noviembre de 2009]
- Foro Social Mundial (2003) *Memorias del III FSM*. Porto Alegre, Brasil. [En línea]  
<<http://www.forumsocialmundial.org.br>> [Consulta: noviembre de 2009]
- Congreso de la Nación Argentina (2009) Ley de Servicios de comunicación audiovisual (Ley Num. 26522) [En línea] <<http://www.confer.gov.ar/web/ley26522.pdf>> [Consulta: octubre de 2009]



## HISTORIA

### LA REPUBLICA POPULAR CHINA Y SU ORIGEN

Virginia Soledad Busilli<sup>98</sup>

85

#### El Nacimiento de la República Popular China

Luego de más de veinte años de guerra civil, Mao Tse-tung declaraba en Beijing la fundación de la República Popular China el 1º de octubre de 1949, que en una lógica de guerra fría se inscribía claramente bajo el bloque soviético. Pero como sostiene Maurice Meisner<sup>99</sup>, "...la historia política de la República Popular es en gran medida la historia política interna del PCCh (Partido Comunista Chino) y de sus órganos dirigentes".

El Partido Comunista Chino (en adelante PCCh) fue creado en julio de 1921 por dos profesores de la Universidad de Beijing, autores de la famosa revista "Nueva Juventud"<sup>100</sup>, Chen Duxiu y Li Dazhao. Ellos fueron los primeros dirigentes de un partido que reunió los diferentes grupos marxistas que se habían creado en diferentes ciudades del país. Desde su nacimiento, el partido estuvo apoyado por la KOMINTERN, siguiendo la línea leninista de organización y sometiéndose al control de Moscú.

Entre los lectores más asiduos de la Nueva Juventud se encontraba Mao Tse-tung, un joven proveniente de una familia carenciada que trabajaba como asistente de bibliotecario del profesor Li Dazhao. De esta forma, Mao se convirtió al marxismo y sería, más tarde, uno de los principales personajes de la historia política de la china moderna. Mao fue fuertemente voluntarista y nacionalista. Para él, "...el factor esencial para determinar el curso de la historia eran los hechos humanos conscientes, y los ingredientes más importantes para la revolución eran cómo pensaban los hombres y su voluntad de comprometerse en la acción revolucionaria".<sup>101</sup>

La Unión Soviética no consideraba que se dieran en China las condiciones objetivas necesarias para realizar una revolución proletaria. El marxismo sostenía que el socialismo era una fase superior al capitalismo, y esto significaba que para que este fuese posible debía existir un capitalismo fuerte que creara las condiciones materiales necesarias. Es decir, presuponía una revolución burguesa que implementara las

<sup>98</sup> Lic. de Relaciones Internacionales. Universidad Empresarial Siglo 21.

<sup>99</sup> Maurice Meisner es Doctor en Historia y especialista en estudios del Asia oriental y de China; autor de numerosos libros y artículos, entre los que se destacan "Li Dazhao y los orígenes de la revolución china", "La China de Mao", "Una biografía política e intelectual de Mao", entre otros.

<sup>100</sup> La revista Nueva Juventud (Xin Qingnian, en la lengua china) fue producto del Movimiento Nueva Cultura, que tuvo lugar entre 1915 y 1919 y cuya premisa básica era el llamado a romper con los valores tradicionales pasados para reemplazarlos por los valores democráticos y científicos occidentales. De esta forma, sostenían, China se recuperaría del caos. Pero el 4 de mayo de 1919 se produjo un quiebre ideológico con Occidente: en la Conferencia de Paz de Versailles se decidió devolverle a Japón sus antiguas posesiones en China, especialmente la provincia de Shandong. Esto despertó la ira de los estudiantes universitarios, a los que rápidamente se sumaron los trabajadores urbanos, reclamando ante un gobierno corrupto que no había defendido los intereses nacionales frente a las potencias extranjeras. A partir de aquí, el modelo liberal occidental se convirtió en la referencia al imperialismo que había humillado a la nación china. Y encontrarían otro modelo, Occidental, para enfrentar a este avance imperialista: el modelo marxista.

<sup>101</sup> MEISNER, Maurice. "La China de Mao y después", editorial Comunicarte, Cba, 2007, pág. 62.



relaciones de trabajo de tipo capitalista, instituyera la propiedad privada y creara una estructura institucional y legal funcional a sus intereses. Una vez lograda esta “fase” de la historia, el socialismo tomaría lugar en la vida social. Pero ninguna de estas condiciones estaban dadas en China: la mayoría de la población (cientos de millones) era predominantemente rural, y pobre. La burguesía nacional no era fuerte ni tenía una actividad ni influencia política importante y prácticamente no existía la clase sobre la cual el marxismo desarrollaba su tesis: el proletariado urbano. China era un país gobernado tradicionalmente por una aristocracia terrateniente conservadora, muy conforme con el status quo político. Por esta razón, se decidió que debía lograrse, en primera instancia, una revolución burguesa y esta debía ser apoyada por el PCCh.

Si bien la revolución de 1911 había derrocado a la monarquía (y con ella al modelo tradicional confuciano), la nueva República distaba mucho de haber logrado la unidad territorial. Por ello, el PCCh se alió al Guomindang. Este último era un partido liderado por Chiang Kai-Shek, defensor de los intereses burgueses de la sociedad china y de la aristocracia rural. La alianza se oficializó en enero de 1924 y tuvo como principal objetivo la unificación nacional y la independencia nacional. Esta alianza estuvo apoyada por la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), quien colaboró con la financiación y con el envío de asesores militares, políticos y con abastecimiento de armamentos. El bloque comunista estaba interesado en la formación de un ejército moderno que se dirigiera al norte y lograra la unificación del país. Y si bien, la lógica de una revolución burguesa implicaba que el régimen resultante fuese una democracia parlamentaria, se podía leer entre líneas que ambos partidos asumían que el nuevo orden sería esencialmente militar.

Generalmente, la creación de los partidos políticos modernos responde a la consecución de los intereses de las clases sociales que lo conforman, pero no podría asegurarse que en la sociedad china de la década del '20 el PCCh y el Guomindang representaran intereses de clases, sino más bien, que “...los políticos y las políticas no estaban tan determinados por los intereses de las clases sociales, sino que los poseedores del poder político y militar determinaban el destino de las clases sociales”<sup>102</sup>. Ante este escenario, las lógicas de poder no tardarían en aparecer.

La Revolución Nacional, como suele llamársela, tuvo su fase más importante como resultado del Movimiento 30 de mayo de 1925 y el apoyo de la alianza Guomindang-comunistas amplió su apoyo popular de forma exponencial. La expedición al norte comenzó a mediados de 1926 y el ejército nacionalista (entrenado por los soviéticos y liderado por Chiang Kai-Shek) arrasó con ejércitos de los señores de la guerra que encontraban a su paso. El apoyo campesino fue fundamental para lograr victorias rápidas y aplastantes. Pero a medida que el apoyo popular crecía, especialmente el de los trabajadores campesinos y obreros urbanos, las clases que apoyaban al Guomindang comenzaban a preocuparse, ya que las revueltas comenzaron a realizarse no solamente en las empresas de capitales de origen extranjero, sino que comenzaban a producirse en las de capitales nacionales, amenazando a la burguesía local, que era, precisamente, la que auspiciaba la Revolución Nacional.

Chiang Kai-Shek hizo una lectura inteligente de la situación: entrenado eficazmente por los rusos, él tenía un poder militar cada vez más hegemónico y si no lo utilizaba, su poder político perdería peso en la alianza, y el socio menor (el PCCh) acabaría siendo el beneficiario directo de la Revolución. Por ello, en 1927, luego de

<sup>102</sup> MEISNER, Maurice. “La China de Mao y después”, editorial Comunicarte, Cba, 2007, pág. 27.



tomar la ciudad de Shanghai comenzaba la contrarrevolución: El PCCh sería perseguido y eliminado por su propio aliado. Aquí comenzaba una guerra civil que duraría más de veinte años, y que produciría decenas de miles de muertos en combate.

La sede del gobierno nacionalista del victorioso Ejército nacional liderado por Chiang Kai-Shek se estableció en Nankin y desde allí gobernó las diferentes ciudades chinas. De los dos objetivos planteados en la alianza de 1925, puede decirse que solo uno se cumplió: la unificación territorial. Aunque esta no fue total, sino que se basó, más bien en alianzas con los señores de la guerra que se ubicaban al norte del país. Respecto del segundo objetivo, lograr la independencia, China se mantuvo fuertemente influenciada por las potencias extranjeras; especialmente luego de desatarse la Segunda Guerra Mundial en 1939.

La contrarrevolución produjo un quiebre en el seno del partido, ya que algunos continuaban apoyando las órdenes provenientes de Moscú, mientras que otros comenzaban a tomar un camino más independiente. Mao se ubicó entre estos últimos. Se separó del Partido y se retiró al oeste del país, donde comenzaría a preparar la revolución, sin el apoyo de Moscú.

Mao tuvo la capacidad de adaptar la el marxismo a la revolución china. Se distanció de Marx al descartar al proletariado como principal actor revolucionario. Se alejó de la concepción leninista de que la revolución sería posible gracias al movimiento espontáneo de las masas, guiadas por intelectuales que se sumarían a su causa. Mao tuvo una visión diferente. Su fe la capacidad de la conciencia humana (entendida como el conjunto de deseos, ideas y acciones de una persona), le hacía prescindir de la necesidad de marxista de esperar que se dieran las condiciones objetivas para instaurar el socialismo.

El hombre, como productor y producto de la Historia podía definir el desarrollo de los hechos. De allí deriva la gran importancia que Mao le asignó a las ideas y a la consolidación de la ideología entre las masas revolucionarias que lo acompañaron. Puede decirse que era populista respecto del papel que le asignaba a las masas, y también por su reticencia a la especialización en el trabajo y a la burocracia institucional. Todas estas características, y algunas otras, se consolidarían en los próximos años, cuando Mao se convirtiera en un líder revolucionario y perfeccionara a sus seguidores en las técnicas de guerrillas.

En 1927 Mao se refugió en Jiangxi, una provincia montañosa que brindaba la seguridad que los revolucionarios necesitaban para sobrevivir. El líder socialista había sumado adeptos provenientes del campo y 10 años después se inició un período conocido como la Larga Marcha<sup>103</sup> que llevaría a Mao a la supremacía política y le devolvería la legitimidad a su revolución. Luego de una lucha interna feroz, el PCCh quedaba bajo el liderazgo de Mao, que ahora tenía un ejército poderoso y podía concentrar sus esfuerzos en dirigir “su” revolución. Es decir, ya no dependía de Moscú para fijar las iniciativas ni el carácter que debía asumir la misma. Por medio de la Larga Marcha, el ejército revolucionario de Mao se había trasladado a Shaanxi y

---

<sup>103</sup> La Larga Marcha se inició el 14 de octubre de 1935, y allí Mao se dirigió Shaanxi, al sur de la muralla china acompañado de 80.000 hombres y 35 mujeres. La travesía tomaría dos años y dejaría solamente 14.000 sobrevivientes. Durante este período los revolucionarios fueron perseguidos por el Guomindang y por los señores de la guerra que encontraban a su paso. La Larga Marcha tuvo un significado psicológico muy importante: demostró que los objetivos podían alcanzarse aunque eso implicase un esfuerzo extenuante y le otorgó a los sobrevivientes un rol casi mesiánico en la revolución. Esta iniciativa le costó a Mao la pérdida de dos de sus hijos y de su hermano, Mao Zetan.



posteriormente fijo su sede en Yan'an, que sería la capital administrativa en los años venideros.

Luego de un impasse momentáneo debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la guerra civil continuó hasta 1949, fecha en la que el ejército Rojo (liderado por Mao) vencería el Ejército Nacionalista de Chiang Kai-Shek. Si bien los comunistas habían derrotado a los nacionalistas, la guerra civil permaneció inconclusa (hasta la actualidad). El gobierno de Chiang se refugió en la isla Taiwán, reafirmando su gobierno sobre el pueblo chino; mientras que en el continente Mao reclamaba el mismo derecho. Bajo circunstancias normales, una guerra civil culmina cuando uno de los bandos es derrotado en el campo de batalla o acepta su derrota. Pero esta no fue la situación que vivió China.

En el momento en que Chiang decidió refugiarse en la isla, contó automáticamente con el apoyo de Estados Unidos, quien bloqueó el Estrecho de Taiwán y de este modo neutralizó el desenlace de la guerra civil. Cuando Comenzó la guerra de Corea (1950), la presencia norteamericana se afianzó en la región y los líderes chinos percibían su situación como de suma vulnerabilidad: una guerra civil inconclusa impedía su efectivo control sobre todo el territorio, y una guerra en la región aumentaba las posibilidades de una invasión extranjera. Pero si bien la posibilidad de invasión permaneció latente, la guerra de Corea benefició la legitimidad del Partido Comunista Chino: ahora Mao contaba con un pueblo que apoyaba la causa nacional frente al peligro de una nueva humillación occidental.

A nivel interno, si bien la guerra de Corea demoró los plazos inicialmente considerados, las reformas socialistas no tardaron en llegar. Uno de los primeros pasos de Mao en el gobierno fue la reforma agraria, que se materializó en la Ley Agraria de 1950. La consigna básica fue llevar a cabo una reforma gradual, para que ésta no impactase de forma negativa en la economía nacional, ya de por sí retrasada. La reforma se desarrolló a lo largo de dos años.

Mao y su cuerpo técnico consideraron que debían apoyarse en los campesinos pobres, sin que ello significase enemistarse con los campesinos medios y ricos, porque eran ellos los que dominaban la estructura económica del país. Por ende, un golpe brusco en dicha estructura, produciría más daños que beneficios. Pero si bien, como observamos, el gobierno tomó serios recaudos en el proceso de reforma, la reforma en sí misma no aumentó la productividad en el campo y fue ineficaz para rescatar al país del atraso económico en el que llevaban sumergidos hacía ya más de veinte años. Cabe destacar, sin embargo, que la reforma cambió la conciencia política de los productores rurales. Fueron ellos los que en la nueva República tenían un rol fundamental y eran destinatarios directos de los objetivos del Estado. Eran, por primera vez, "agentes de cambio". Un dato interesante, y que vale la pena mencionar, fue el modo en que se llevó a cabo la reforma. No fue a través de decretos nacionales sino por medio del incentivo de las autoridades a las luchas de clases. En las reuniones multitudinarias celebradas en cada aldea, los campesinos acusaban, juzgaban y castigaban a quienes los que tradicionalmente los habían oprimido a través de juicios públicos.

La burguesía nacional debía ser la encargada de realizar una revolución para que el capitalismo creara las condiciones necesarias para el surgimiento del socialismo. Pero esta revolución se declaró concluida en 1952, apenas tres años después del nacimiento de la República Popular. En este corto período de tiempo el capitalismo apenas se desarrolló, en una sociedad que mantenía una fuerte estructura feudal, tras largos años de dominio de los señores de la guerra. Pero para Mao, el costo social y económico del



capitalismo era demasiado. Ahora se proponía lograr los objetivos socialistas a través de medios socialistas.

La industrialización promovida en las zonas urbanas había incrementado no solo las desigualdades sociales en las ciudades sino que además aumentaba la brecha de desarrollo entre las éstas y las zonas rurales. El campo, tradicionalmente atrasado, frente al desarrollo de las grandes urbes, retrocedía aún más. Esta fue la razón por la que el Partido Comunista Chino llevó cabo el Gran Salto<sup>104</sup>, que significaba nada menos que el paso del pueblo chino hacia el socialismo.

Entre 1958 y 1960 el gobierno comunista implementó el Gran Salto. Si bien no había sido delineado detalladamente, representaba claramente la ideología maoísta. Luego de la implementación del Primer Plan Quinquenal<sup>105</sup> y su relativo éxito, Mao decidió que el pueblo chino estaba listo para pasar del socialismo (alcanzado a través de la reforma agraria, entre 1950-1952) al comunismo. Y aquí comienza el concepto de “revolución permanente”<sup>106</sup>, tomado del marxismo pero adaptado a la concepción de Mao Tse-tung. Los ideales que moldearon el pensamiento del líder chino en la década del '30 volverían a escena en esta oportunidad.

La convicción de que la conciencia humana puede determinar el curso de la historia se encontraba directamente relacionada con la concepción de revolución permanente que Mao acaba de adoptar. Para él, el proceso revolucionario estaba compuesto por una serie de infinitas contradicciones y luchas sociales, como el mismo afirmaba: “...el desequilibrio es normal y absoluto, mientras que el equilibrio es temporal y relativo”<sup>107</sup>. Si bien la sociedad china no contaba con las condiciones objetivas que enunciaba el marxismo ortodoxo, Mao se proponía concentrarse en las condiciones subjetivas (la conciencia de las masas) para alcanzarlas, conforme se desarrollase la revolución. De allí la famosa frase “lo subjetivo puede crear lo objetivo”. El Gran Salto significaba una especie de transformación espiritual de la nación, un activismo permanente de las masas que, luego de alcanzar un objetivo, se dedicarían automáticamente al siguiente, manteniendo de este modo su carácter revolucionario.

El Gran Salto implicaría una revolución técnica que solucionaría los problemas de la industrialización temprana de las ciudades, a través de la industrialización del campo. Esto permitiría el exitoso paso del socialismo al comunismo. Pero la realidad

---

<sup>104</sup> Cabe destacar que la política del Gran Salto, desarrollado entre 1958 y 1960, no se llevó a cabo como resultado de la unanimidad del PCCh, sino que suscitó fuertes debates en el seno del mismo. Pero el quiebre real del Partido sería evidente años más tarde, durante la Revolución Cultural (1966-1976).

<sup>105</sup> El Primer Plan Quinquenal (1952-1957) tenía como objetivo la colectivización de las tierras, como primer paso hacia el socialismo; pero no alcanzó los objetivos esperados y, por el contrario, aumentó la burocratización del sistema.

<sup>106</sup> El concepto de “revolución permanente” nació con Marx y Engels pero no figuró textualmente en ninguna de sus obras. Fue Trotsky en cambio, quien profundizó en este término convirtiéndolo en una teoría del socialismo. Trotsky sostenía que no era necesario respetar las fases históricas de las revoluciones. Los países menos desarrollados, de acuerdo a esta teoría, tenían un mayor potencial revolucionario mucho mayor que los países más ricos, ya que las burguesías nacionales tenían poder relativamente menor. Como consecuencia, tras iniciarse la revolución burguesa en los países pobres, el proletariado y campesinado debían iniciar su propia revolución antes de que la burguesía consolidara su posición político-económica. De este modo, la transición al socialismo sería más rápida y no debía necesariamente respetar las fases históricas de los procesos productivos promulgadas por el marxismo ortodoxo. Esto sería posible en un marco de revolución socialista mundial.

<sup>107</sup> Mao, “Sixty Points on Working Methods”, págs. 65-66; citado en Meisner, Maurice. “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, pág. 228.



distó mucho de las expectativas de los dirigentes chinos. La economía del país se sumergió en una de las crisis más importantes de su historia, y produjo un saldo de miles de muertos por inanición.

Estos resultados eran cuidadosamente estudiados por los dirigentes del partido. Si bien Mao gozaba de una gran popularidad (en gran medida gracias a las políticas de “culto a Mao” incentivadas por el propio Estado), en el seno del PCCh las relaciones de poder comenzaban a cambiar. Un grupo de dirigentes, los más burócratas del partido, llamados “termidorianos” deseaba alejarse del concepto de revolución y guiar a la sociedad a la normalidad, restableciendo el equilibrio y acelerando el desarrollo económico.

La brecha entre la teoría comunista y la práctica se ampliaba cada vez más y los conflictos intra-partidarios se hacían evidentes, aunque la figura de Mao como líder nacional no se cuestionó, sino que se utilizó para mantener unida a una nación sumergida en una crisis económica estructural. Los burócratas ocupaban los principales cargos políticos y, por ende, la capacidad de acción de Mao se reducía. Figuras como Liu Shaoqi<sup>108</sup> y Deng Xiaoping<sup>109</sup> comenzaban a tomar cada vez mayor importancia política, aunque la sociedad en general no conocía los conflictos internos del partido que los gobernaba. Si bien Mao estaba perdiendo control sobre la estructura partidaria, el EPL (Ejército Popular de Liberación) se mantenía fiel a la figura del líder revolucionario, por lo que éste se dedicó a fortalecer su control político e ideológico sobre el aparato militar. El EPL fue el encargado de garantizar el “culto a Mao” durante la década del '60.

A mediados de los sesenta, más precisamente entre mayo de 1966 y octubre de 1976 (fecha oficializada recientemente), Mao llevó a cabo su último movimiento revolucionario: la “Revolución Cultural Proletaria” (o wenhua geming). Como sostiene Maurice Meisner, anteriormente citado, “...fue su último intento desesperado de revivir una revolución que él creía que estaba muriendo”. Aunque el concepto fue muy anterior a Mao.

La doctrina del '60, bautizada como “el pensamiento de Mao Tse-tung” se sustentaba especialmente en que “...el pueblo, armado con las ideas y la voluntad apropiadas, podría superar todos los obstáculos materiales y modelar la realidad social de acuerdo a sus ideales”<sup>110</sup>. De este modo, conceptos como reforma del pensamiento y conciencia correcta comenzaron a formar parte del discurso de la ideología maoísta, respondiendo a la visión del líder chino. Lo que continuaba diferenciando al régimen chino del soviético era el rol fundamental que Mao le otorgaba a la masa social, especialmente al trabajador rural, en contraposición con el papel protagónico que la revolución rusa le otorgaba a los intelectuales como técnicos de la ideología.

Si bien puede afirmarse que Mao creía fervientemente en la necesidad de crear una nueva cultura que eliminara la herencia confuciana y las redes de corrupción que tradicionalmente la habían caracterizado, lo cierto es que la Revolución Cultural también fue diseñada para solucionar los problemas sociales y políticos de la China

---

<sup>108</sup> Liu Shaoqi era el Jefe de Estado formal de la República Popular, además ocupaba el cargo de vicepresidente del Partido y era un manifiesto adepto al leninismo ortodoxo.

<sup>109</sup> Deng Xiaoping era el Secretario del Partido, y desempeñaría más tarde uno de los papeles más importantes en la historia de la República Popular.

<sup>110</sup> MEISNER, Maurice. “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, pág. 340.



posrevolucionaria (como mayores desigualdades sociales, el debilitamiento de la ideología socialista, el surgimiento de nuevas elites burocráticas, etc.).

Para el líder chino, la decadencia de la ideología se debía a una de las enfermedades sociales más peligrosas: el accionar de miembros del PCCh que estaban tomando un rumbo capitalista. Es decir, que la burguesía se encontraba infiltrada en las esferas de poder más importante del Estado y evitaba el progreso socioeconómico de una nación socialista; por eso era necesario erradicarla. Para ello, el Partido creó el Grupo de Cinco hombres como órgano ejecutivo de la Revolución Cultural. Como resultado del accionar del Grupo, fueron destituidos de su cargo importantes miembros del Partido, como Peng Zhen<sup>111</sup>, entre otros.

En las casi tres décadas que duró su gobierno (1949-1976), Mao llevó a cabo una serie de políticas para alcanzar los objetivos socialistas que había defendido durante la revolución. Tras ser considerado como una figura semi divina y como guía del movimiento revolucionario, sumergió a China en un profundo retraso económico y aislamiento internacional. Las dos políticas (el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural) que fueron diseñadas que lograr la modernización china y su exitoso paso hacia el socialismo, significaron un claro fracaso de la dirigencia maoísta. Como resultado, a mediados de la década del '70, China contaba con miles de muertos por indigencia, con una preocupante pobreza estructural, con un socialismo que no brindaba los frutos esperados y con una ideología que rechazaba aquello que no perteneciera a la visión maoísta.

Durante la Revolución Cultural la Política Exterior china se caracterizó por un total aislamiento internacional. Concentrándose en los procesos de revolución internos, Mao intentó hacer caso omiso de las presiones provenientes de Washington y Moscú. Pero algunas de estas presiones representaban potenciales amenazas a la seguridad nacional del régimen chino. La “doctrina Brezhnev” (recientemente promulgada por los líderes rusos) de soberanía limitada le concedía a la Unión Soviética el derecho a intervenir militarmente en los países pertenecientes la bloque comunista. Este derecho auto asignado por parte de los soviéticos no agradaba a los líderes chinos, que históricamente habían procurado mantener su autonomía respecto del régimen marxista-leninista ruso. Por ello, en una época en la que la Guerra Fría alcanzaba sus puntos más álgidos y la política internacional se dividía en términos de Este-Oeste, la República Popular condenaba tanto el social-imperialismo soviético como el imperialismo capitalista estadounidense.

A pesar de intentar mantenerse al margen de la disputa de las súper potencias, Mao era conciente de que debía diseñar una estrategia político-militar que le brindara margen de acción para continuar con su revolución y la consolidación del socialismo chino. Llegó a la conclusión de que la principal amenaza provenía de la frontera norte: Rusia. Por ello, China debía rediseñar su Política Exterior para evitar el avance comunista. Así nacería el acercamiento político-estratégico con Estados Unidos, época que se conocería como la “Realpolitik”, y que descansaría bajo los tradicionales principios de “...soberanía nacional, coexistencia pacífica y el establecimiento de

---

<sup>111</sup> Paradójicamente, Peng Zhen era el presidente del Grupo de los cinco hombres y era un claro opositor a Mao. En los primeros meses de la Revolución Cultural, el Grupo intentó mitigar el efecto político de la censura masiva, utilizando la ausencia del líder chino. Pero cuando Mao finalizó su gira por el interior del país se encargó de remplazar a los miembros de este órgano ejecutivo por personas leales a él.



relaciones amistosas entre estados con diferentes sistemas sociales”<sup>112</sup>. De la mano del presidente norteamericano Richard Nixon y su Secretario de Estado, Henry Kissinger, se iniciaría poco después el período conocido como “diplomacia del ping-pong”, en la que China establecía relaciones diplomáticas tanto con Estados Unidos como con la Unión Soviética, sin estar alineada bajo ninguno de sus respectivos bloques.

Paralelamente, la política interna necesitaba de suma atención. La Revolución Cultural había producido un desmembramiento del Partido y toda su estructura burocrática, por lo que reconstruir el PCCh y lograr la estabilidad interna era vital para la supervivencia del régimen. Pero detrás del silencio que separaba la política de Estado de la sociedad civil, se estaba librando una lucha intestina de poder entre los miembros del partido. Lin Biao, Ministro de Defensa y heredero oficial de Mao, que había sido uno de los mayores defensores de la Revolución cultural, adoptó una posición mucho más radical e izquierdista, actitud que Mao percibió como un intento de lograr un mayor poder en el Partido y desplazarlo como líder de la revolución, situación que marcó el inicio de una gran crisis política. En septiembre de 1972, luego de la visita de Richard Nixon a la República Popular, Lin Biao, que hasta al momento se había mostrado públicamente como el sucesor de Mao, desapareció de la vida política, luego de ser acusado de un supuesto intento de golpe de Estado que incluía asesinar a Mao. Cuando Lin falleció fue culpado de las mayores traiciones hacia el pueblo chino, como de la conspiración para asesinar al líder socialista, exagerar el poder de la Revolución Cultural, servir a los intereses soviéticos, entre otros. Lo cierto es que luego de la muerte de su “más cercano camarada de armas”, como solía llamar a Lin, Mao comenzó a restablecer la estructura del PCCh, reincorporando a aquellos miembros acusados, durante la Revolución, de seguir el rumbo capitalista. Comenzaba, de este modo, una época de fortalecimiento de la legitimidad de las instituciones políticas.

Los comités revolucionarios (encargados de la representación de las organizaciones populares de masas) ahora tenían un rol meramente formal, ya que la reconstrucción del Partido implicó el regreso de los miembros más conservadores a la vida política nacional. Aquellas purgas realizadas tanto en el PCCh, como en el EPL (Ejército Popular de Liberación) y en los comités revolucionarios parecían quedar relegadas a un pasado político oscuro, ya que los líderes chinos intentaban devolverle el protagonismo a la dirección política del Partido, en detrimento del “culto a Mao”.

Con respecto al rol de China en el sistema internacional podemos afirmar que la República Popular cobró protagonismo. En octubre de 1971 La República Popular China ingresó a la Organización de las Naciones Unidas ocupando el lugar de Taiwán como legítimo representante del pueblo chino, evidenciando el abandono de la política obstruccionista que hasta el momento había llevado adelante Estados Unidos. Unos meses más tarde, en febrero de 1972, el presidente norteamericano Richard Nixon viajó a China y junto a Mao firmaron el “Comunicado de Shanghai”, que materializó la distensión en las relaciones chino-estadounidenses. Sin embargo, Washington no reconocía al gobierno popular central ni reestablecía las relaciones diplomáticas (se comprometió a hacerlo en su segundo mandato). Aunque de trascendental importancia, este comunicado no fue implementado por razones internas tanto chinas (inestabilidad interna del Partido y problemas de sucesión) como norteamericanas (caso del watergate).

---

<sup>112</sup> MEISNER, Maurice. “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, pág. 423.



Como sostiene Daniel Oviedo, “El cambio en la representación china de la ONU, unido al entendimiento estratégico con Estados Unidos, destruyó el aislamiento político, y la comunidad internacional reconoció, en forma creciente, al régimen de Pekín”.<sup>113</sup>

A modo balance, podemos afirmar que fue el durante el liderazgo de Mao que se produjo la revolución industrial moderna en China. Pero también debemos destacar que Mao dejó un legado ambiguo y contradictorio a sus sucesores. La República Popular no era capitalista (porque había abolido la propiedad privada). Tampoco era socialista, ya que los trabajadores rurales, campesinos y obreros no recibieron la propiedad de los medios de producción ni los medios para controlar el Estado (dictadura del proletariado).

Al final de período maoísta, como afirma Matthew Arnold, China estaba “...extraviada entre dos mundos. Uno muerto, el otro incapaz de nacer”<sup>114</sup>. Habría que esperar la llegada al poder de un dirigente pragmático, como Deng Xiaoping, quien inauguraría una nueva etapa en la Historia de la República Popular, diseñando un proceso de reformas que contribuiría a edificar la China que actualmente conocemos.

---

<sup>113</sup> OVIEDO, Daniel E. “China en expansión”. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2005, pág. 32.

<sup>114</sup> ARNOLD, Matthew. “Stanzas from de Grand Chartreuse”. Citado en Meisner Maurice. “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, pág. 481.



## LITERATURA

### LA DELGADA LINEA DE LA REALIDAD “El entenado” de Juan José Saer

Maria Elena Gonzalez<sup>115</sup>

“... \_ El pasado es un rompecabezas.  
\_ Y a veces parece de humo ...”  
“El general, el pintor y la dama”,  
María Esther de Miguel.

Tratar de explicar la realidad no significa aprehenderla. Intentar darle forma, color y substancia, no significa asirla. En última instancia, o en primera, será un intento de aproximación. Y será suficiente.

La búsqueda del sentido fundante en las cosas, la necesidad de permanencia, la indagación constante de lo percibido y esa “capacidad de fragmentarse y dispersarse en zonas de semiosis”<sup>116</sup> ha sido objeto de seducción constante para los hombres, algunos de los cuales se han despeñado en la monotonía de la observación con el único fin de darse, gracias a la memoria y al lenguaje, existencia y ser.

La reconstrucción del pasado debe ir unida al itinerario de su andadura,<sup>117</sup> y en esa reelaboración, discursiva y plástica, es menester un horizonte que la justifique.

Por eso, tratar de explicar la realidad no significa aprehenderla. Significa, tan sólo, convenir en un mundo de sentido para aseverar que existimos.

“... *Y si ahora que soy viejo...*”<sup>118</sup>

Tal vez el carácter existencial de esta afirmación, que linda con la cura heideggeriana, como lo entiende Paul Ricoeur,<sup>119</sup> analizando la experiencia humana del tiempo, recorte los límites para abordar el análisis de la obra. O quizá los multiplique si se avizoran particularidades relacionadas con la siguiente proposición:

#### **Un viejo que escribe su experiencia intentando arrojar luz a su pasado para justificar el sentido de la vida**

Sin ánimo de acotar la perspectiva de lectura que ofrece la novela, se pueden desprender dos caminos de accesos a la misma a partir de lo enunciado anteriormente:

\* en primer lugar, la reconstrucción de mundo a través de la experiencia, ya sea desde una re-presentación teatral o la redacción de unas memorias,

\* en segundo lugar, la necesidad de legitimar teleológicamente esa reconstrucción.

Si uno se detiene a observar, no existe una persona más adecuada para reconstruir la realidad que este hombre que, entrado en años, recuerda y escribe. Y esa

<sup>115</sup> Maria Elena Gonzalez es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste

<sup>116</sup> ECO, Umberto. (1992), pág. 216.

<sup>117</sup> BOURDE, Guy. (1992), pág. 70.

<sup>118</sup> SAER, Juan José. (2000), pág. 11.

<sup>119</sup> RICOEUR, Paul. (1999), pág. 186.



adecuación le viene por el carácter temporal que invade su narración, por ese estar **ahora y acá**, contando lo que pasó **ayer y allí**, donde el ayer y el ahí significan orfandad, desarraigo e intemperie. Pero porque significan eso, se reconstruye de manera más fecunda. No hay nadie más “arrojado” al mundo que ese adolescente devenido en adulto que sólo recupera constantemente sus diez años vividos con los indios.

En palabras del propio Saer,<sup>120</sup> ese más allá, que convierten al protagonista en “...eterno extranjero...”, lo remiten a una suerte anticipada: estado de yecto y muerte resumen la misma situación. Necesitará una continua resignificación de la realidad para salir de la nada en la que se quedó inmerso.

Sólo que cuando alcance la comprensión de lo vivido, mucho tiempo después, habrá arrancado de la inexistencia su vida y la de la tribu.

Ahora bien, algunos de los interrogantes que se plantean a esta postura son:

- ¿Está lo acontecido en esa reconstrucción?
- ¿Cuál es la fidelidad de ese “...rememorado exclusivo...”?
- ¿Dónde confluyen los límites entre la certidumbre de la experiencia y la trama discursiva que la restablece, sin desmedro del rol del testimonio?<sup>121</sup>
- ¿A orillas de qué río, el mundo mítico y arcaico de los indios se convierte, a partir el relato, en mundo histórico?

La fidelidad de quien reconstruye mundo siempre es enjuiciada por el lector que sabe que lee ficción. De modo que esa reconstrucción debe estar certificada de cierta garantía, su narrador debe dar fe, de alguna manera, de lo que cuenta, para asegurar la credibilidad de su relato.

Desde este punto de vista se pueden analizar varios recursos que tienden a crear la ilusión de la veracidad.

En primer lugar, podemos referirnos a una **conciencia de escritura**.

Hay un constante devenir entre el ayer, en el que se desarrollaron los acontecimientos y el ahora, en el que se los reelabora.

El narrador se mueve entre ambos mundos, el de la memoria que repone y el del lenguaje que conceptualiza, con pleno discernimiento de ese movimiento y que va desde el ayer en el que:

*“... la orfandad me empujó a los puertos...”<sup>122</sup>*

al:

*“... Ahora, sesenta años después, en que la mano frágil de un viejo, se empeña en materializar, ... las imágenes que le manda, no se sabe cómo, ni de dónde, ni por qué, autónoma, la memoria ...”<sup>123</sup>*

*“...Ahora que estoy escribiendo (...) que puedo ver mi mano, la mano ajada de un viejo... me doy cuenta ...”<sup>124</sup>*

La plena lucidez de este acto le confieren la credibilidad necesaria al relato, lucidez que no se alcanza hasta el momento de reconstruirla “.. a la luz de una vela...”.

<sup>120</sup> SAER, Juan José. (1986), pág. 12.

<sup>121</sup> FERRO, Roberto. (1998), pág. 15

<sup>122</sup> SAER, J.J., op.cit., pág. 11

<sup>123</sup> SAER, J.J., op.cit., pág. 69

<sup>124</sup> SAER, J.J., op.cit., pág. 41



Allí cobra su verdadero sentido. El que no alcanzó, cuando años antes, la representaban con una compañía de teatro. En esa oportunidad, la simulación que mostraban, desprovista de las líneas fundamentales (o fundantes) era sólo una impostura, una pantomima, un relato hueco, vacío de la vida verdadera.

Sólo los años, la experiencia, el constante recuperar los hechos, consiguieron conferirle la acabada idea de realidad. Sólo los años y algunas ceremonias a las que los hombres no somos ajenos:

*“...de noche... me siento a rememorar y a escribir...”<sup>125</sup>*

A esa conciencia de escritura se suma la presencia del “**detalle concreto**”. La necesidad de crear la ilusión de estar allí; imágenes potencializadas, que no se definen por sí mismas pero que remiten a lo determinado.

*“...dejando la pluma, empiezo a llevarme a la boca, lenta, una tras otra, las aceitunas, y escupiendo los carozos en el hueco de la mano, los deposito, con cuidado, en el borde del plato...”<sup>126</sup>*

El mito nocturno del vino, el pan y las aceitunas corroboran esa lucidez para el relato. Ese rito nocturno, por su constancia, al igual que los recuerdos, de los que no se discute su procedencia, su frecuencia o su arbitrariedad, son la única certidumbre que el narrador tiene.

Quizá se podrá cuestionar por qué ahora sí y antes, con la compañía teatral, no. Quizá por la racionalización a la que, como relato histórico, se debe desnudar. O quizá, porque siendo joven aún, no se había replegado de esa masa oscura y uniforme de lo acontecido para darle una explicación.

Ha estado constantemente al borde, en el límite entre lo pantanoso y el piso firme de lo real, sin una perspectiva que lo redima, y aún después de los años, esos límites siguen siendo confusos; el presente, en el que la memoria recapitula, se somete al pasado, o al contrario, éste avasalla el ahora con:

*“...sus playas circulares... en las que la arena... deja ver... aquí y allá la presencia invisible de lo que es extraño a la experiencia...”<sup>127</sup>*

Presente y pasado se vuelven permeables, tanto como la memoria que reconstruye con el lenguaje, quien a su vez se nutre de los hechos vividos. Todo termina y comienza cíclicamente en el mismo punto.

Será el momento de indagar, entonces, ese mundo mítico o arcaico de los indios, un mundo cercado por la precariedad, por lo incierto, instalado a orillas del gran río, del que sólo son criaturas nacidas al calor del barro de sus márgenes.

Lo aberrante de sus costumbres antropófagas y los desmedidos rituales orgiásticos sólo se esclarecen a la luz de la necesidad de ser eso o no ser nada. Comen carne humana para ser. Son, porque se comen. Y no entre ellos, (estadio superado), sino a los otros, a los de afuera. Son antropófagos para no ser nada. Aunque una vez que

<sup>125</sup> SAER, J.J., op. cit., pág. 136

<sup>126</sup> SAER, J.J., op. cit., pág. 138

<sup>127</sup> SAER, J.J., op. cit., pág. 70



trascendieron ese “barro original” saben que, en realidad, quisieran comerse ellos mismos.

Según esto, estas prácticas que se escapaban de la comprensión del narrador en su coetaneidad, y que son vistas como una carencia, se cincelan bajo la lógica de un tiempo externo a ellas, que son el presente del que las rememora.<sup>128</sup>

97

***“...Me costó mucho darme cuenta de que si tantos cuidados los acosaban, eran por que comían carne humana...”<sup>129</sup>***

De modo que la reconstrucción del mundo de los indios, de sus hábitos, de sus miedos, su organización y su espera tiene como finalidad explicar su origen y otorgarles carácter de perdurabilidad.

Ellos, que eran nada, resistiendo y sosteniendo su existencia, sus playas, sus estrellas, necesitaban el relato del otro para que los sacara de lo incierto, de lo negro.

Ellos, que eran un cuadro abstracto donde los detalles se pierden en un empaste, a veces amorfo de colores, necesitaban la voz de otro, urgidos ante la amenaza continua de desaparecer, para que los saque de esa oscuridad.

Y él, que ha sido instaurado como la voz oficial, el testigo, su narrador, debe:

***“... volver sobre sus pasos para contárselos en detalles a todos...”<sup>130</sup>***

Sólo que el bruto de la experiencia ha sido tan desmesurada, que acabó difuminando su propia vida y a la que sólo recompuso, en parte, cuando logró percibir el contorno exacto del pasado.

En el epígrafe de la obra puede leerse:

***“...más allá están los Andrófagos, un pueblo aparte, y después viene el desierto total...”  
Herodoto, IV, 18<sup>131</sup>***

Si los indios se comían para ser, si la existencia era así mantenida, si los límites no terminan en la orilla del río... Los que nos comen son los verdaderos, los que existen, los reales... El resto, es nada.

#### **Bibliografía**

**BAJTIN, M.** “Autor y personaje en la creación estética” en: “Estética de la creación verbal”, México, Siglo XXI, 1982.

**BAJTIN, M.** “Carnaval y literatura”, (En: ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Bogotá, Nº 129, enero 1971)

**BENJAMIN, W.** “El narrador” en: “Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV”, Madrid, Taurus, 1991.

**BOURDE, G.** y otro. “Las escuelas históricas”, Madrid, Aka, 1992.

**BRUNER, J.** “La construcción narrativa de la realidad” en: “La educación: puerta de la cultura”, Madrid, Visor, 1997.

**CONTURSI, M.E.** y otra. “La narración. Usos y teorías”, Bs. As., Norma, 2000

<sup>128</sup> CONTURSI, M.E. (2000), pág. 68

<sup>129</sup> SAER, J.J., op. cit., pág. 155

<sup>130</sup> SAER, J.J., op. cit., pág. 163

<sup>131</sup> SAER, J.J., op. cit., pág. 9



- ECO, U.** “Los límites de la interpretación”, Barcelona, Lumen, 1992.
- ECO, U.** “Seis paseos por los bosques narrativos”, Barcelona, Lumen, 1996.
- FERNANDEZ, M.** “Selección de escritos”, Bs. As., C.E.A.L. , Nº 39, 1968.
- FERRO, R.** “De la narración” en: “La ficción”, Bs. As., Biblos, 1998.
- GREIMAS, A.** “El contrato de veridicción” en: “Del sentido II”, Madrid, Gredos, 1989.
- JITRIK, N.** “Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género”, Bs. As., Biblos, 1995.
- SAER, Juan José.** “El entenado”, Bs. As., Seix Barral, 2000.
- SAER, Juan José.** “Juan José Saer por Juan José Saer”, Bs. As. Celtia, 1986.
- RICOEUR, P.** “La función narrativa y la experiencia humana del tiempo” en: “Historia y narratividad”, Barcelona, Paidós, 1999.



## **RELACIONES INTERNACIONALES: ADELANTO DE TESIS**

### **LA ENERGIA MUNDIAL: EL DOMINIO DE LOS HIDROCARBUROS**

**Maria Florencia Bazan**<sup>132</sup>

99

La energía basada en hidrocarburos (petróleo y gas), es un tema que desde hace un siglo reviste una importancia significativa para la humanidad en su conjunto. Como bien sabemos, los recursos capaces de generar energía son elementos vitales para las personas que habitamos el planeta, tanto así que, en tiempos actuales, la suspensión de su suministro, implicaría la detención del transporte mundial, la paralización de la industria, graves consecuencias en las economías domésticas, solo por nombrar algunas de sus posibles afecciones.

El desplazamiento del carbón como elemento central para la producción energética tiene sus orígenes en los primeros años del siglo XX, cuando el petróleo entró en escena y dio muestras de ser un recurso que superaba los problemas que traía aparejado el uso del mineral. Como destacan varios autores, entre ellos Paul Roberts y Ramón Fernández Durán, el petróleo fue descubierto en 1859 en Pensilvania, Estados Unidos, por Edwin Drake; pero fue recién entrado el próximo siglo que comenzó a definirse el rol protagónico del petróleo como recurso energético por antonomasia.

La transición de una economía basada en el carbón a una dependiente del petróleo, no fue tarea fácil, al igual que cómo había sucedido con la leña, dio lugar a resistencias en tanto requirió la transformación del sistema productivo en su conjunto. Las palabras de Kolya Abramsky describen éste hecho, “*un nuevo régimen energético tarda décadas en desplegarse (necesidad de desplegar nuevas tecnologías, nuevas empresas, nuevas formas de distribución, nuevas infraestructuras, nuevos vehículos, nuevas necesidades sociales, nuevos marcos legales, nueva financiación, etc.), y en desplazar el régimen energético previo*”.<sup>133</sup> En otras palabras, los cambios en la fuente de producción de energía se pueden caracterizar como traumáticos, ya que la cuota de incertidumbre que acarrea hace que la sociedad lo vea como algo negativo y muy riesgoso; a ello se suma la lentitud en el proceso de adaptación que puede generar inestabilidades económicas a nivel mundial.

Sin embargo, hay un factor más a tener en cuenta, los cambios en los recursos generadores de energía no se dieron porque sí, todo lo contrario, surgieron en un momento en que era necesario una alternativa capaz de sostener la economía ante las falencia o escasez del recurso que, hasta ese momento, se encargaba de satisfacer la demanda.

El petróleo, a pesar de que en sus orígenes se consideró como un recurso incapaz de sustituir al carbón, con el tiempo, fue ocupando un lugar como principal factor de aprovisionamiento de la demanda energética mundial. Algunos de los hechos que contribuyeron a la supremacía del hidrocarburo fueron los nuevos descubrimientos que se traducían en precios bajos, su utilización como elemento primordial para el

---

<sup>132</sup> Maria Florencia Bazan es tesista de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Empresarial Siglo 21

<sup>133</sup> Citado en FERNANDEZ DURÁN, Ramón, El crepúsculo de la era trágica del petróleo – Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial, [en línea], [fecha de consulta: 08 de abril de 2009]. Disponible en: [http://www.quiendebeaqui.org/IMG/pdf\\_petroleo.pdf](http://www.quiendebeaqui.org/IMG/pdf_petroleo.pdf).



funcionamiento de la totalidad de los medios de transporte, además del mejoramiento de las tecnologías de extracción que llevo a grandes empresarios a destinar una mayor inversión para su explotación.

Complementario con lo antes mencionado se puede decir que, si bien los hidrocarburos desplazaron al carbón en una economía cada vez más “globalizada”, los lineamientos económicos que se desarrollaron con el mineral dominando la industria mundial, prepararon el terreno para la consolidación del petróleo. Paul Roberts en su obra “El fin del petróleo”, describe claramente lo indicado: *“en los albores del siglo XX el carbón había dado lugar a algo más duradero: un nuevo tipo de economía, o tal vez, más exactamente, un nuevo tipo de orden económico. Este nuevo orden había engendrado un poderoso sistema de prácticas de producción y de redes de distribución, adaptados a la dinámica recíproca de la oferta y la demanda. Incluía un modelo de negocio empresarial adaptado a economías de gran escala, una estructura financiera para gestionar las necesidades de grandes capitales y relaciones políticas para proteger esas inversiones. De un modo significativo, en torno al nuevo orden energético había surgido una cultura del consumo de energía y una conciencia social y política del papel crucial que la energía jugaba en la mejora de las condiciones de vida y el aumento de la riqueza, el éxito nacional y el poder internacional”*.<sup>134</sup>

El valor del petróleo para las economías nacionales lo llevo *“en un espacio de tiempo relativamente corto...a ocupar el epicentro mismo de la geopolítica”*.<sup>135</sup>

En lo que respecta al gas, aunque no tiene la trayectoria del petróleo como recurso energético por excelencia, en el presente siglo ha pasado a ocupar un lugar muy importante como fuente de energía complementaria y alternativa del crudo.

La posibilidad del agotamiento del petróleo y el aumento de la contaminación por él producida, y con ellas las consecuencias que ambos aspectos conllevan para la humanidad en su conjunto, son algunos de los factores que contribuyeron en la utilización del gas para la producción de energía a nivel global. Como evidencia de dicho argumento tomaremos las palabras de Michael T. Klare: *“En la partida de abultadas apuestas que es la geopolítica energética, el gas natural está alzándose rápidamente como el siguiente gran premio. Lo que supuso el petróleo para el siglo XX, lo será el gas natural para el XXI. La creciente demanda de gas natural, recurso que se perfila como la alternativa al petróleo, jugará un papel importante en la estructuración de las relaciones entre los países productores y consumidores. Alianzas estratégicas y conflictos por el gas natural compondrán el mapa de la geopolítica del futuro”*.<sup>136</sup>

De todas maneras, hay que mencionar que el gas como fuente de suministro energético muestra una debilidad, esto es ya que tal recurso debe restringirse al abastecimiento regional debido a las dificultades que representa su envasado para poder ser transportado a diferentes mercados, viéndose así limitado a las redes de gasoductos de que dispone el país en cuyo territorio se encuentre, como la forma más eficiente y económica para acceder al mismo. Aquí también debemos pensar que los productores

<sup>134</sup> ROBERTS, Paul. El fin del petróleo [en línea], Barcelona, Ediciones B, 2004 [fecha de consulta: 10 de Marzo de 2009], p. 47,48. Disponible en:

[http://books.google.com.ar/books?id=skeObkMcTWEC&dq=El+fin+del+petr%C3%B3leo+P+Roberts&source=gbs\\_book\\_other\\_versions\\_r&cad=5](http://books.google.com.ar/books?id=skeObkMcTWEC&dq=El+fin+del+petr%C3%B3leo+P+Roberts&source=gbs_book_other_versions_r&cad=5)

<sup>135</sup> Ibídem, p. 57.

<sup>136</sup> KLARE, Michael. La geopolítica del gas natural [en línea], España, CIP-FUHEM Centro de Investigación para la Paz [fecha de consulta: 30 de Marzo de 2009], p. 1. Disponible en: [https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin%203/geopolitica\\_gas\\_natural.pdf](https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin%203/geopolitica_gas_natural.pdf)



de gas son un número reducido de Estados, quienes además se encuentran a grandes distancias de las áreas de mayor consumo, lo que dificulta aun más la idea del gas como sucesor del petróleo, por lo menos por ahora.

Sin embargo, y aunque todavía no sea moneda corriente, el gas natural licuado (GNL) se perfila como una opción en la que los altos costos que ocasiona no son, ni serán, un impedimento para aquellos grandes consumidores cuya necesidad de recursos los lleva a invertir importantes sumas en tecnología apta para llevar a cabo el proceso de refrigeración y regasificación, que permita el transporte a través de barcos o destinada al desarrollo de gasoductos submarinos que faciliten el acceso a los más importantes mercados de gas.

En este contexto, en donde priman las necesidades de recursos gasopetroleros, el desigual reparto de las reservas mundiales fue configurando un sistema internacional en el que la lucha por el acceso a los mismos se define como una cuestión de gran peso geoestratégico; es así como los descubrimientos de yacimientos petrolíferos y gasíferos, con el trascurso de los años, se convirtió en determinante del poder que los productores y exportadores fueron adquiriendo gracias a su condición de depositarios de las riquezas hidrocarburíferas.

La distribución de las reservas mundiales de hidrocarburos es muy dispersa, y a pesar de que las encontramos en cada continente, las cantidades no son ni si quiera similares. Según datos de la British Petroleum en su publicación anual BP Statistical Review of World Energy 2008, *“las reservas de petróleo se mantienen concentradas. Los diez primeros países en volumen de reservas ostentan el 81 % del total, los miembros de la OPEP cuentan con un 76% y la antigua Unión Soviética controla el 10%”*<sup>137</sup>.

La misma entidad revela los datos estadísticos que se manejan para las reservas mundiales de gas natural, *“las reservas de Oriente Medio y de la antigua Unión Soviética parecen desmerecer las de las otras zonas, al acumular respectivamente un 41% y un 32% de las reservas mundiales”*<sup>138</sup>.

Por su parte los informes sobre el consumo también muestran grandes brechas, las disparidades en las cantidades consumidas por los países son muy acentuadas, destacándose a los Estados con un mayor grado de industrialización como los primeros en el ranking. Estados Unidos y Europa son los mayores importadores de petróleo y gas en el mundo, pero no debemos olvidarnos de China y otros países en vías de desarrollo que han aumentado su demanda en los últimos años.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es el crecimiento de la población que en función de las perspectivas demográficas que indican su crecimiento exponencial, muestran un mayor requerimiento de recursos para cubrir las demandas mundiales de energía, sumado a ello, el carácter finito de los recursos, el peligro de su agotamiento y la ausencia de sustitutos adecuados, dan lugar a incertidumbres a cerca de cómo se podrá vivir sin petróleo y gas. Al respecto, las estimaciones de BP establecen que *“si tomamos los índices de producción actuales, las reservas de petróleo dan para 42 años, las de gas natural, para 60, y las de carbón, para 133 años”*<sup>139</sup>. No obstante, cabe aclarar que estas cifras pueden variar de acuerdo a, las estimaciones de distintos organismos, el

<sup>137</sup> British Petroleum, BP Statistical Review of World Energy 2008 [en línea], s. l., 2008, [fecha de consulta: 15 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.bp.com>

<sup>138</sup> *Ibidem*.

<sup>139</sup> *Ibidem*.



ritmo de consumo anual, la aparición de fuentes de energía alternativas que disminuyan el consumo, los nuevos descubrimientos que puedan registrarse en el transcurso de los años, entre otras variables.

Dando un cierre a este apartado es válido tomar lo expresado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en un comunicado de prensa del 27 de setiembre del 2007: “Hay grandes desequilibrios en el consumo, la producción y las reservas de petróleo y gas en el mundo. Si bien en los últimos años la demanda ha crecido a un ritmo particularmente rápido en algunas economías asiáticas, los países desarrollados siguen consumiendo más de la mitad de la producción mundial de petróleo y gas, si bien representan sólo una cuarta parte de la producción. Además, menos del 8% de las reservas comprobadas restantes de petróleo y gas en el mundo se encuentran en esos países. De los 25 países clasificados en 2005 por total de reservas comprobadas restantes, 21 eran economías en desarrollo o transición. Además, la comparación de los datos sobre la producción y las reservas indica que los recursos en los países desarrollados se vienen agotando a una tasa media de más de diez veces superior a la de las economías en desarrollo y en transición. Esto significa que los países industrializados deberán depender cada vez más del petróleo y el gas importados de las economías en desarrollo y en transición”.

### **El mercado de hidrocarburos: Inestabilidad de Precios**

Desde sus comienzos el sector energético se caracterizó por ser un área de la economía cuya rentabilidad hacía de él un atractivo para las inversiones de poderosos empresarios. El caso de los hidrocarburos responde a dicho comportamiento, de tal manera, al demostrarse la capacidad del petróleo para cubrir las demandas energéticas de la población en su conjunto, grandes corporaciones destinaron elevadas sumas de dinero a la producción del recurso; entre ellas Standard Oil, British Petroleum y Royal Dutch-Shell fueron las encargadas de ir en busca de nuevos descubrimientos y nuevas tecnologías que permitieron aumentar la oferta petrolera.

Con el paso de los años y a medida que la demanda crecía, la necesidad de nuevos hallazgos se hizo evidente, por lo que las compañías dedicadas al rubro se movilizaron hacia aquellas regiones cuyos yacimientos resultaban más prometedores. Ante estas circunstancias, se establecieron acuerdos entre los gobiernos de países como Irán, Irak y Arabia Saudita, que permitían la explotación a cambio de cuantiosas cantidades de dinero; sin embargo no pasó tanto tiempo para que los líderes políticos notaran el valor estratégico de concentrar la producción en manos estatales derivando en una oleada de nacionalizaciones de las empresas productoras.

Un detalle no menos importante es preciso destacar, los petroestados, en su mayoría, están ubicados en zonas que presentan conflictos internos o son el caldo de cultivo de futuros conflictos, los casos de algunos Estados africanos, de Irak y de Rusia son ilustrativos de esta situación.

En este marco, un tema central es el precio de los hidrocarburos. Como sabemos, los mercados se rigen por la ley de la oferta y la demanda, y es ésta relación la que determina los precios que van a regir para cada producto. En lo que respecta al precio de los hidrocarburos, dicha ley nos muestra que mientras la demanda aumenta, la oferta se mantiene casi constante. La demanda de energía a nivel mundial, como destacan varios analistas, es afectada principalmente por variables como el crecimiento exponencial de la población y el surgimiento de países que, como China, están desarrollando economías con un mayor grado de industrialización dando como resultado un considerable



aumento en el consumo de energía. Esta realidad no se corresponde con un aumento de la producción, por el contrario la oferta se mantuvo con variaciones mínimas en razón de los pequeños descubrimientos de los últimos años; hay que tener presente que se trata de recursos finitos además de que muchas veces los costos de extracción acentúan la escasez relativa debido a factores como la dificultad tecnológica para acceder a ellos.

Aunque es claro que los precios son en función del nivel de consumo y la capacidad de producción, en el caso del petróleo dichas variables se ven afectadas constantemente por un sinnúmero de acontecimientos cuyo efecto es una alta sensibilidad del índice de precios. Desde la primera crisis del petróleo en 1973 hasta nuestros días, la versatilidad de los precios se ha demostrado marcadamente.

Si observamos cada uno de los hechos que originaron un crecimiento o decrecimiento de precio del petróleo, obtenemos acontecimientos en donde se pone en peligro la extracción del crudo con la consecuente disminución de la oferta como variable común. Así desde la Guerra árabe israelí en la década del '70, pasando por la Revolución iraní, las guerras del Golfo I, II y III, hasta la intervenciones de personalidades como Chávez y Putin en los últimos años, son algunos de los hechos que influyeron en el aumento del valor del petróleo; contrario a ello la estabilidad relativa en la región que concentra los mayores yacimientos se tradujo en bajos índices. En esto tiene mucho que ver que los actores involucrados en cada una de las contiendas, salvo la Rusia de Putin, forman parte del cartel de la OPEP, organización con poder para manipular los precios cuando lo disponga.

Vale aclarar que si bien las mayores variaciones en los índices de precios fueron producto de conflictos que tuvieron como parte a países de la OPEP, no quiere decir que debamos limitarnos a ello, ya que situaciones como el descubrimiento de nuevos yacimientos o la disminución de reservas en Estados no miembros del cartel también contribuyeron y contribuyen en las variaciones de los costes del oro negro.

Por lo que se refiere al gas se puede decir que no es víctima de los mismos desequilibrios e inestabilidades que aquejan al petróleo, se trata de una situación en la que se debe tener en cuenta que el gas todavía no ha generado altos niveles de dependencia por parte de los Estados de todo el mundo, puesto que en primer lugar es una fuente alternativa al crudo, y en segundo lugar la infraestructura necesaria para el suministro demanda grandes inversiones que limitan a un consumo más regionalizado en función a la disponibilidad de gasoductos. Por tal motivo, “los precios de gas, aún se pueden considerar regionales debido a que no existe un mercado mundial unificado de gas, sino en cambio, un mercado segmentado en el cual los precios se establecen considerando tanto las características de la oferta y la demanda, así como la oportunidad del mercado local y regional”.<sup>140</sup>

No obstante, el precio del gas no está exento por completo de ciertas alteraciones, así lo afirma un informe del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile que establece: “El alza mundial de los precios del petróleo, ha llevado a que el precio del gas natural también suba o esté sujeto a reajustes. La correlación entre los precios del gas y los precios del petróleo se explican, entre otras cosas, por el hecho de que estos dos energéticos se sustituyen entre sí,

---

<sup>140</sup> RUDNICK, Hugh y Otros. Abastecimiento de Gas Natural, Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile [en línea], Mayo de 2007, [fecha de consulta: 15 de abril de 2009] p. 23.



especialmente en el sector eléctrico, por ello muy difícilmente se puede hablar de una desconexión entre los precios de estos dos combustibles”.<sup>141</sup>

### **El suministro energético global y la crisis energética**

Parafraseando la definición de la Real Academia Española, la palabra crisis denota una mutación importante en el desarrollo de un proceso histórico. Si nos valemos de dicha definición, podemos decir que el sector energético está sufriendo una crisis que se traduce en la necesidad de hacer cambios en lo que respecta a la dependencia de los hidrocarburos que ha caracterizado la economía mundial en las últimas décadas.

Como afirmamos en el apartado anterior, los hidrocarburos comenzaron a dominar la arena económica desde comienzos del siglo XX de tal forma que el crecimiento de los países (los industrializados en mayor medida) está subordinado al uso del petróleo en primera instancia, y más recientemente del gas. Sumado a ello, el agotamiento de nuevos hallazgos petrolíferos, la ubicación de las reservas probadas en áreas de potenciales conflictos, la inestabilidad de los precios, etc., dan cuenta de lo imprescindible de encontrar otras fuentes que sean capaces de abastecer la demanda energética global.

Sin embargo, hasta nuestros días no se ha desarrollado una alternativa viable capaz de sustituir a los hidrocarburos como elemento vital para el crecimiento económico global; ello no quiere decir que no haya sustitutos, sino que las alternativas existentes hasta ahora todavía no tienen un grado de desarrollo suficiente para que puedan ser consideradas aptas para cubrir los requerimientos de la demanda mundial. En este sentido las estadísticas muestran la escasa participación de las fuentes de energía alternativa en los Estados; además hay que tener presente dos cuestiones más, en primer lugar la necesidad de realizar inversiones destinadas a reformar la infraestructura que actualmente está preparada y adaptada al uso del crudo y del gas, lo cual no es algo que pueda realizarse en poco tiempo sino que necesita varios años para hacer efectiva la transición. En segundo lugar las alternativas a los hidrocarburos no siempre resultan muy beneficiosas ya que algunas de esas fuentes involucran consecuencias que las hacen opciones poco eficientes y poco seguras, por ejemplo el caso de la energía basada en biocombustibles la cual requiere que gran parte de los cultivos se destinen a producirla y por lo tanto se destinen menos tierras para la producción de alimentos (otro recurso que no está exento del camino hacia la escasez), por otro lado encontramos la energía nuclear, cuyos residuos radiactivos con graves consecuencias para el medio ambiente y la posibilidad de ser usada para el encubrimiento de la producción de armas nucleares, la tornan demasiado peligrosa.

La incertidumbre acerca del futuro del suministro de energía es un tema que desde hace algún tiempo es objeto de debate, a continuación haremos una breve reseña de las concepciones acerca del futuro de la energía basada en hidrocarburos.

Detrás de los diferentes alegatos sobre el fin del petróleo y del gas, encontramos al norteamericano King Hubbert quien en 1956 ya anticipó proyecciones que daban cuenta del inevitable agotamiento de los recursos hidrocarbúricos como fuente primaria para el aprovisionamiento de energía mundial. El geofísico afirmaba que: “...Como en el caso de los metales, la explotación de combustibles fósiles en una área dada debe comenzar por cero, experimentar un crecimiento más o menos continuo,

---

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 23.



llegar a su culminación y luego declinar, eventualmente hasta una velocidad de producción cero”.<sup>142</sup> En función al uso de la curva gaussiana Hubbert realizó predicciones sobre la producción del crudo y el gas norteamericanos, años después tales vaticinios comenzaban a cumplirse como lo afirma Mauricio Schoijet en “Realidad e ideología de la crisis energética”, “tal como Hubbert lo había previsto la producción norteamericana de petróleo llegó a su máximo en 1970; la de gas llegó al máximo en 1973...”.<sup>143</sup> A partir de entonces la idea de que el petróleo y el gas iban a agotarse ya era innegable pero los gobiernos no se ocuparon en buscar nuevas fuentes de energía o educar a la gente para que realizara un uso razonable de los recursos existentes, la pregunta aquí sería: ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a los países a no actuar en consecuencia con los pronósticos científicos? La respuesta es muy amplia y no corresponde desarrollarla en estas líneas, sin embargo hay algo que esta en el pensamiento de muchas personas, los intereses ocultos en el tablero energético mundial tienen mucho que ver en ello.

Continuando con las concepciones en relación a la capacidad de los hidrocarburos de satisfacer los requerimientos mundiales, encontramos dos grupos, como los categoriza Paul Robert, los pesimistas y los optimistas, cuyas apreciaciones en lo que se refiere al tema son bastante disímiles; el punto central de la divergencia de opiniones es cuán cerca o lejos estamos del peak del petróleo, es decir de alcanzar el máximo en la curva de campana propuesta por Hubbert el siglo pasado.

Los pesimistas afirman que, aunque no se sabe con exactitud cuándo alcanzaremos la cima de la curva gaussiana, esto ocurrirá en un periodo que va desde el 2005 al 2010; esto significa que la producción de hidrocarburos ya está cayendo o en breve comienza a descender, y la gravedad del asunto es que todavía no se han tomado medidas que permitan asegurar el suministro de energía a nivel mundial. Prueba de esto son las predicciones de C. Campbell, un geólogo calificado como el cerebro de los pesimistas, quien junto a J. Laherere “en 1998 combinaron la curva de Hubbert con modelos matemáticos para la predicción del pico de la producción mundial de petróleo. Según sus estimativos, el pico global se producirá en el año 2010”.<sup>144</sup> Entre los partidarios de éste grupo encontramos una organización creada para el estudio del peak llamada ASPO (Association for the study of Peak oil&gas), fue fundada por Colin Campbell en el año 2000 y se autodefine como una red de científicos cuya misión es la de “determinar la fecha y el impacto del pico y el declive de la producción mundial de petróleo y gas, debido a las limitaciones de recursos”.<sup>145</sup>

Por otro lado, los optimistas consideran que faltan unos 30 a 50 años, o más, para alcanzar el peak ya que existe la posibilidad de encontrar nuevos yacimientos en lugares impensados, por lo cual, no es necesario preocuparse por la escasez de petróleo y en menor medida del gas, es decir hay tiempo suficiente para el desarrollo de nuevas fuentes de aprovisionamiento. Los adeptos a este grupo tienen un motivo fundamental para no adherirse a las predicciones hechas años atrás por Hubbert, el sostenimiento del crecimiento a nivel mundial; tal motivo no es algo menor por lo que sus ideas son

---

<sup>142</sup> SCHOIJET, Mauricio. Realidad e ideología de la crisis energética [en línea], s. l., Nueva Sociedad Nº 46, Enero-Febrero de 1980, [fecha de consulta: 30 de Marzo de 2009], p. 3. Disponible en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/688\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/688_1.pdf)

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 3

<sup>144</sup> LOPEZ A., José Hilario. Geopolítica del petróleo y crisis mundial [en línea], s. l., Ed. Dyna 156, Noviembre de 2008 [fecha de consulta: 20 de abril de 2009], p. 2. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/dyna/article/view/1788/2445>

<sup>145</sup> ASPO, Association for the study of Peak oil & gas [en línea], [fecha de consulta: 15 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.peakoil.net/>



proclives a tener una visión de la realidad que apuesta al desarrollo de tecnologías capaces de sostener la producción por muchos años más. No nos debe extrañar que entre los optimistas se encuentren los gobiernos de países con alto grado de industrialización y las petroleras, siendo los mayores interesados en prevenir las consecuencias de un posible derrumbe de la economía mundial, además, tampoco es raro escuchar hablar de la guerra por el petróleo o los futuros conflictos por los recursos, por el contrario son temas que después del fin de la Guerra Fría han empezado a formar parte de la agenda estatal de muchas naciones.

Para completar el análisis de este apartado, cabe hacer una última reflexión sobre las diferentes acciones que los gobiernos llevan adelante a la hora de hacer frente a una posible crisis energética mundial. En este sentido encontramos dos ejemplos que resultan útiles, Europa y Estados Unidos. Mientras el primero ya está tomando medidas destinadas a reducir el consumo de energía basada en hidrocarburos diversificando las fuentes con energías alternativas; el segundo continúa siendo el mayor consumidor mundial sin escatimar en ello y pone énfasis en las posibilidades de explotación en lugares inhóspitos como los hielos del Ártico. Ante estas situaciones hay una cuestión que precisa de aclaración, el fin del petróleo que tanto preocupa a muchos analistas no se refiere al fin del petróleo en el mundo sino al agotamiento del petróleo barato, pero ello no quiere decir que los recursos serán eternos, todo lo contrario, los hidrocarburos por definición son recursos finitos y tarde o temprano las reservas dejarán de existir.

Como corolario de estas líneas es oportuno citar una frase de Albert Einstein sobre la crisis: “No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países porque la crisis trae progresos... Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar 'superado'. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones... Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que es la tragedia de no querer luchar por superarla”.

### **La energía como elemento de política exterior**

La historia mundial nos revela que desde la antigüedad se han producido una gran cantidad de conflictos cuyo factor determinante es el control de los recursos, algunos derivaron en guerras, otros en divergencias menores; algo que se rescata de ello es que el objetivo de garantizar el acceso a las fuentes de aprovisionamiento puede volverse una cuestión de interés nacional.

En relación a los hidrocarburos, particularmente en el caso del petróleo, se han librado desde 1970 conflictos que lo tienen como protagonista; sin querer ser muy extensos y con la finalidad de explicar lo afirmado en el párrafo anterior, el desarrollo de este apartado amerita hacer mención a algunos de los acontecimientos que se llevaron a cabo desde entonces.

Antes de abocarnos a lo sucedido desde mediados del siglo XX, necesitamos hacer una breve descripción de una organización que tendrá, a partir de la década del '60, una participación activa en lo que respecta a los hidrocarburos. La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP/OPEC) en 1960, tuvo como miembros fundadores a Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela, todos ellos



Estados con grandes reservas en sus territorios y cuya misión es, desde entonces, “coordinar y unificar las políticas petroleras de los países miembros y asegurar la estabilización de los mercados del petróleo con el fin de garantizar un eficiente, económico y regular suministro de petróleo a los consumidores, un ingreso estable a los productores y un rendimiento justo del capital a los que invierten en la industria del petróleo”.<sup>146</sup> Actualmente está constituida por 12 Estados, a los anteriores se suman Qatar, Libia, Emiratos Árabes Unidos, Argelia, Nigeria, Ecuador y Angola, según orden de entrada.

Founder Members	Year of accession	Location
IR Iran	1960	Middle East
Iraq	1960	Middle East
Kuwait	1960	Middle East
Saudi Arabia	1960	Middle East
Venezuela	1960	South America
Full Members		
Algeria	1969	Africa
Angola	2007	Africa
Ecuador	1973*	South America
SP Libyan AJ	1962	Africa
Nigeria	1971	Africa
Qatar	1961	Middle East
United Arab Emirates	1967	Middle East

Fuente: <http://www.opec.org/home/>

El nacimiento de ésta organización intergubernamental, se inscribe en un contexto en el cual el dominio del mercado por las grandes compañías petroleras occidentales comenzó a ser mal visto por los países productores, quienes a su vez, fueron conscientes de la importancia que les otorgaba el control del abastecimiento del crudo como instrumento para limitar el poder en la región de las potencias que determinaban el Orden Internacional de aquellos años. La capacidad para manipular el precio del petróleo, aumentando o disminuyendo la oferta, le ha otorgado a éste cartel la posibilidad de influir en el sistema internacional teniendo el poder para desestabilizar la economía mundial, como sucedió diez años después de su fundación.

Volviendo a lo planteado en el principio, la década del '70 es considerada por varios analistas como la clave para comprender las disputas que trae aparejadas el control de los recursos energéticos, ya que, desde entonces, tras el embargo petrolero establecido por la OPEP en respuesta al apoyo accidental a Israel en la guerra del Yom Kippur, se prueba la capacidad de los países, que concentran los mayores yacimientos mundiales, para influir en el escenario internacional dando inicio al primer shock petrolero con graves perjuicios económicos a escala global. Una frase de Khatchik DerGhougassian confirma esta idea: “Es común considerar la crisis de 1973 como la fecha de ingreso del petróleo en la agenda de la política internacional y su transformación en un factor de conflicto. La crisis reveló, en primer lugar, cuán

<sup>146</sup> The Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC), [en línea], [fecha de consulta: 23 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.opec.org/home/>



dependiente del crudo era el mundo desarrollado, cuyas reservas más importantes se encuentran en el subsuelo del mundo en desarrollo”<sup>147</sup>.

Un acontecimiento que derivó en el segundo shock petrolero, es la Revolución de Irán en 1979, cuando tras la caída del Sha Pahlevi y el ascenso de Jomeini al poder, se produce la nacionalización de las empresas petroleras de ese país provocando una escalada en los precios del crudo.

Continuando con los hechos que se caracterizan por sus consecuencias en lo que al suministro de energía refiere, la guerra del Golfo I, II y III en 1980, 1991 y 2003 respectivamente, también han generado grandes variaciones en los precios, con secuelas en las economías nacionales; aquí hay que resaltar que cada uno de dichos conflictos tiene como parte a Irak, nación que era en ese momento considerada la segunda reserva petrolera después de Arabia Saudita.

Saliendo de la órbita de Oriente Medio, otros conflictos son los que se produjeron desde los inicios del presente siglo en América Latina con Venezuela y Bolivia, en Asia con Rusia y los países vecinos o en África con Libia y Nigeria.

En relación a Venezuela, la elección de Hugo Chávez como presidente en 1999, tiene implicaciones en los precios en virtud a las políticas implementadas por el mandatario que, hacia el ámbito nacional, traen fuertes resistencias de la oposición, generando huelgas y paros con consecuencias en la capacidad de producción; en lo internacional los enfrentamientos con Estados Unidos y el acercamiento a Rusia generan un clima de inestabilidad que impulsa al alza de precios considerando que Venezuela es el quinto productor mundial del oro negro.

Bolivia, es otro actor con desequilibrios a nivel interno a causa de los hidrocarburos; después de varios años de disputas políticas, en el 2006 “el Presidente Evo Morales anunció la nacionalización de los hidrocarburos a través de un decreto que obliga a las transnacionales a entregar toda su producción al Estado, para su comercialización e industrialización”<sup>148</sup>.

En cuanto a Rusia y los Estados colindantes, se debe recalcar que ocupan territorios ricos en petróleo y gas, motivo por el cual su trascendencia en el precio de los hidrocarburos es significativa, sin embargo las apreciaciones acerca de cada uno revelan marcadas diferencias. Rusia luego de la asunción de Putin y sus objetivos de restablecer la posición del país en el escenario internacional, realizó cambios que llevaron al uso de los recursos energéticos como base de su economía, en éste proceso, lo sucedido con la petrolera Yukos (el que ampliaremos en más adelante) puede ser un buen ejemplo, al igual que el lugar adquirido por la empresa Gazprom como el principal productor de gas con un amplio margen de poder en el suministro energético de Europa y China. Además, actualmente el país ruso se presenta como un Estado con menos conflictos que muchos productores de Oriente Medio y más estable políticamente que otros como Venezuela.

Por otro lado, países como Kazajistán, Turkmenistán y Azerbaiyán, al compartir con Rusia e Irán las riberas del mar Caspio, con grandes reservas no explotadas de petróleo y gas, son parte de una zona cuya importancia geoestratégica ha generado

<sup>147</sup> DERGHOUASSIAN, Khatchik. Crisis energética y conflictividad global [en línea], s. l., Dossier, Diciembre de 2007 [fecha de consulta: 01 de mayo de 2009]. Disponible en:

<http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/ARTICULOS/042007derg.pdf>

<sup>148</sup> “Bolivia anunció la nacionalización de hidrocarburos”. Diario Clarín [en línea], 01 de Mayo de 2006 [fecha de consulta: 27 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/05/01/um/m-01187438.htm>



varias competencias entre las potencias centrales del sistema para hacerse con el control de las riquezas hidrocarburíferas.

El caso de Irán y las políticas implementadas por su gobierno en los últimos años, destinadas a colocarse como líder regional, también es un factor que contribuye con las variaciones en los costos del crudo y el gas, ya que éste actor, que posee grandes yacimientos, concentra un amplio margen de inestabilidad debido a sus intenciones de desarrollar armas nucleares y las resultantes disputas con Estados Unidos.

Finalizando con los ejemplos de Estados caracterizados por su función de principales productores mundiales y que se encuentran inmersos en conflictos que de alguna manera trascienden o impactan en la inestabilidad de los hidrocarburos, tenemos a Libia y Nigeria. Libia, se presenta desde 1969 como una dictadura dominada por Muammar al Kadhafi, con un gobierno que en marcadas oportunidades ha manifestado una actitud hostil hacia los países occidentales con sus políticas de creación de armas nucleares y su acciones terroristas, que derivaron en la condena al aislacionismo por parte de la comunidad internacional; dicha cuestión, tras el 11-S tomó rumbos distintos ante el peligro de un ataque en su contra por parte de la primera potencia mundial. Por su parte Nigeria y sus desordenes internos, perpetrados por grupos rebeldes, ve privada la explotación de sus recursos.

Considerando lo expuesto podemos agregar una dato más que nos permita ver, con un mayor grado de claridad, las implicancias que tiene la conflictividad estatal en la política energética mundial, cada uno de los actores analizados brevemente se colocan entre los diez países con mayores reservas de crudo, el siguiente cuadro constata lo afirmado:

<b>LOS DIEZ PAÍSES CON MAYORES RESERVAS DE CRUDO (2006) (en miles de millones de barriles de crudo)</b>		
<b>1</b>	Arabia Saudí	264,3
<b>2</b>	Irán	137,5
<b>3</b>	Iraq	115,0
<b>4</b>	Kuwait	101,5
<b>5</b>	Emiratos Árabes Unidos	97,8
<b>6</b>	Venezuela	80,0
<b>7</b>	Federación Rusa	79,9
<b>8</b>	Libia	41,5
<b>9</b>	Kazajistán	39,8
<b>10</b>	Nigeria	36,2
(EEUU está ya en el puesto número 11 en esa fecha, con 29,9)		

Fuente: Statistical Review of World Energy 2007. BP. <http://www.bp.com><sup>149</sup>

Una prueba más del uso de la energía como elemento de política exterior, y se podría decir la más relevante, en honor a su continuidad, es Estados Unidos. De acuerdo a lo aclarado en el apartado anterior la primera potencia mundial se vio envuelta en situaciones de desabastecimiento una vez llegado, en 1970, el Peak petrolero, y en 1973, el cenit del gas como lo había pronosticado el geofísico Hubbert tiempo antes. En este contexto Norteamérica comienza una serie de acciones con la finalidad de asegurarse la cobertura de sus necesidades energéticas, entre ellas podemos hacer mención a las incursiones realizadas en la zona del Golfo Pérsico con su participación en las guerras del Golfo I, II y III, las alianzas con Arabia Saudita, el apoyo al Sha Pahlevi en la revolución iraní, los acercamientos a Turquía que hoy es un socio importante, si

<sup>149</sup> FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. Op. Cit. p. 21.



consideramos que ocupa un lugar estratégico en la creación del oleoducto Bakú, Tbilisi y Ceyhan, asimismo las relaciones con Azerbaiyán y Kazajstán con el objetivo de acceder al mapa energético del mar Caspio, la creación de alianzas con Canadá, entre otras maniobras que concuerdan con el logro de sus intereses. De esta manera “aunque los hidrocarburos tiene escaso peso en su comercio exterior, la energía es el único ámbito estratégico donde Estados Unidos está en situación de dependencia”.<sup>150</sup>

Conjuntamente con los hechos, las declaraciones de los dirigentes norteamericanos también sustentan las concepciones sobre las intensiones del hegemon de garantizar su lugar como primer importador mundial, es así como en diferentes épocas, los mandatarios de la Casa Blanca, han enfatizado su posición sobre los hidrocarburos como interés predominante de la agenda estadounidense. Para comprobar la validez de este argumento podemos citar las palabras de dos presidentes que, en distintas oportunidades, revelaron parte de la estrategia hacia la consecución de objetivos energéticos. En 1980 el presidente James Carter “definía la doctrina estadounidense para la región: Todo intento por parte de cualquier potencia extranjera de tomar el control de la región del golfo Pérsico será considerado un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos de America. Y ese ataque será rechazado por todos los medios necesarios, incluida la fuerza militar”.<sup>151</sup> “En 1997, el presidente Clinton consideró que el acceso al petróleo en la región del Mar Caspio era un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, y anuncio acciones para estrechar vínculos y asistencia militar con los nuevos Estado independientes del Cáucaso y Asia Central”.<sup>152</sup> No queda exento del tema las declaraciones del presidente Bush que catalogan a Irak e Irán, Estados con reservas muy importantes, como integrantes del Eje del Mal.

La participación del Estado en la producción de hidrocarburos viene desde antaño, cuando la energía basada en dichos recursos comenzó a ser fuente primaria para el desarrollo de las economías nacionales. De esta manera la secuencia de nacionalizaciones no se hizo esperar y “en 1938 México, resentido, llego al extremo de echar a Shell, Standard y otras compañías petroleras occidentales y nacionalizó sus recursos”.<sup>153</sup> Una vez dado el puntapié inicial, los años posteriores serán testigos de la sucesión de acontecimientos en que el Estado asume un rol en la producción de los hidrocarburos, ya sea como accionista o como proveedor oficial. La ola de nacionalizaciones se desató, según especialistas, en la década del `60 y del `70 y tiene entre sus actores a Kuwait, Venezuela, Argelia, Qatar, Nigeria, Abu Dhabi, Libia, Arabia Saudita e Irán.

Para comprender y reflexionar en profundidad los hechos, podemos tomar las palabras de Robert Mabro, que en su análisis sobre el nacionalismo petrolero, resalta tres factores que merecen atención ya que cada uno de ellos o su combinación hará que los Gobiernos traten de modificar las condiciones de los contratos o de expropiar parte, o la totalidad, de los activos de una empresa. Ellos son, “(1) La desconfianza, ampliamente generalizada en el pasado y aún en nuestros días, suscitada en los países en desarrollo por las potencias extranjeras, consideradas exponentes del antiguo colonialismo o de un nuevo imperialismo, y por quienes, de una forma u otra, actúan

---

<sup>150</sup> “Dependencia energética e intervencionismo”. *El atlas de Le Monde diplomatique*, marzo de 2003, p. 98, 99.

<sup>151</sup> RAMONET, Ignacio. “Las motivaciones de Estados Unidos - La era de la guerra perpetua”. *Le Monde diplomatique*, Nº 45, Marzo de 2003, p. 4, 5.

<sup>152</sup> RUIZ CARO, Ariela. Op. cit. p. 32.

<sup>153</sup> ROBERTS, Paul. Op. cit. p. 57.



como sus agentes. Ése fue claramente el caso de México, Irán, la Unión Soviética, Libia, Irak, etc., (2) La importancia del petróleo como principal, y en ocasiones único, recurso importante de que disponen los países exportadores de petróleo del tercer mundo. Los Gobiernos de esos países no pueden permitirse renunciar al control sobre ese recurso, que genera la mayor parte de sus ingresos presupuestarios y de exportación y (3) El descontento que a veces provocan los resultados de las petroleras extranjeras o los contratos cuando se vuelven demasiado desfavorables para el país de acogida por cambios en las circunstancias”<sup>154</sup>.

Sin embargo, continuando con lo expresado por el autor, en las dos décadas posteriores, la tendencia se invirtió, y algunos de los países que habían incursionado el camino de la estatización revirtieron sus políticas; los motivos del cambio son atribuidos a la incapacidad o ineficiencia de las petroleras estatales de llevar adelante el complejo negocio, la llegada de un gobierno favorable a las empresas internacionales, la falta de recursos monetarios y la tecnología necesaria o las variables generadoras de inestabilidad hacia el interior del país. Esta situación daría nuevamente un vuelco en el presente siglo, con ejemplos como la Rusia de Putin, Venezuela con Chávez y Bolivia con Evo Morales.

En este orden las “empresas estatales operan en los principales campos de extracción, tal es el caso de Saudi-Aramco de Arabia Saudita, NIOC de Irán, KPC de Kuwait, INOR de Irak, Adnoc de los Emiratos Árabes Unidos, NOC de Libia, NNPC de Nigeria, Pdvsa de Venezuela y Pemex de México, por citar sólo algunas. Se estima que esas empresas controlan más del 80 por ciento de las reservas y 40 por ciento de la producción en el orden mundial. En esos países las transnacionales no huyeron despavoridas. Se asociaron con las petroleras estatales o firmaron contratos de locación y en la actualidad obtienen rentas millonarias”<sup>155</sup>. Consecuente con ello, como afirma Fernando Krakowiak, “el control de los hidrocarburos por parte de los gobiernos nacionales no suele ser la excepción, sino la regla en el mercado internacional”<sup>156</sup>.

De todo esto se puede concluir que la trascendencia de los hidrocarburos como fuente para el desarrollo, ha dirigido a los Estados en un camino de dependencia en donde, el control del abastecimiento, es resultado de las más variadas políticas como, intervenciones militares, acuerdos intergubernamentales, nacionalizaciones y demás; todas ellas dan cuenta de la manera en que el petróleo y el gas han llegado formar parte de la agenda internacional de los países a escala mundial en función su rol protagónico como elementos geopolíticos y geoestratégicos por excelencia.

---

<sup>154</sup> MABRO, Robert. El nacionalismo petrolero, la industria del petróleo y la seguridad energética, [en línea], España, Real Instituto El Cano, Dialnet, 21 de Noviembre de 2007, [fecha de consulta: 01 de mayo de 2009], p. 3-5. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2493480>

<sup>155</sup> KRAKOWIAK, Fernando. Las nacionalizaciones que se tapan [en línea], Argentina, 06 de Mayo de 2006 [fecha de consulta: 30 de abril de 2009].

Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-66615-2006-05-08.html>

<sup>156</sup> *Ibidem*.



## **FUENTES DE CIENCIAS SOCIALES**

### **OBSERVACIONES SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRUCTURA DE LOS PARTIDOS EN LOS PERIODOS DE CRISIS ORGANICA. \***

**Antonio Gramsci**

112

En ciertos momentos de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales. Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con los determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de esta. Cuando tales crisis se manifiestan, la situación inmediata se torna delicada y peligrosa, porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales o carismáticos.

¿Cómo se forman estas situaciones de contraste entre "representados y representantes" que desde el terreno de los partidos (organizaciones de partido en sentido estricto, campo electoral parlamentario, organización periodística) se transmiten a todo el organismo estatal, reforzando la posición relativa del poder de la burocracia (civil y militar), de las altas finanzas, de la iglesia, y en general de todos los organismos relativamente independientes a las fluctuaciones de la opinión pública? En cada país el proceso es diferente, aunque el contenido sea el mismo. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente que ocurre sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo) o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeño burgueses intelectuales) pasaron bruscamente de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de "crisis de autoridad" y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del estado en su conjunto.

La crisis crea peligrosas situaciones inmediatas porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo. La clase dirigente tradicional, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas y reasume el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor que cuanto ocurre en las clases subalternas; si es necesario hace sacrificios, se expone a un porvenir oscuro cargado de promesas demagógicas, pero se mantiene en el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para destruir al adversario y dispersar a su personal directivo que no puede ser muy numeroso y adiestrado. El pasaje de las masas de muchos partidos bajo la bandera de un partido único, que representa mejor y sintetiza las necesidades de toda la clase, es un fenómeno orgánico y normal, aunque su ritmo sea rapidísimo y casi fulgurante en relación a las épocas tranquilas. Representa la fusión de todo un grupo social bajo una dirección única considerada como la única capaz de resolver un grave problema existente y alejar un peligro mortal. Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica sino la solución del jefe carismático, ello significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser eliminados, prevaleciendo sin embargo la inmadurez de las fuerzas progresistas): que ningún grupo, ni el conservador ni el progresista, tiene fuerzas como para vencer y que el mismo grupo conservador tiene necesidad de un jefe (Cf., *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*).



Este tipo de fenómenos está vinculado a una de las cuestiones más importantes que conciernen a los partidos políticos: a la capacidad del partido de reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a momificarse y a convertirse en anacrónico. Los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones en momentos históricamente vitales para sus clases; pero no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben adecuarse al ritmo de desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza (y por ende de la posición relativa de sus clases) en un país determinado o en el campo internacional. Cuando se analizan estos desarrollos de los partidos, es preciso distinguir el grupo social, la masa de los partidos, la burocracia y el estado mayor de los partidos. La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ella termina por constituir un cuerpo solidario y apartado y se siente *independiente* de la masa, el partido termina por convertirse en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y flota como en las nubes. Véase lo ocurrido a una serie de partidos alemanes con la expansión del hitlerismo. Los partidos franceses constituyen un campo rico para tales investigaciones: todos ellos son anacrónicos y están momificados, son documentos histórico-políticos de las diversas fases de la historia pasada de Francia, repitiendo una terminología envejecida; su crisis puede llegar a ser aún más catastrófica que la de los partidos alemanes.

Al examinar este tipo de acontecimientos se descuida habitualmente el dar una ubicación adecuada al elemento burocrático, civil y militar y no se tiene presente, además, que en tales análisis no deben entrar solamente los elementos militares y burocráticos en acción, sino también aquellos estratos sociales de los que, en los complejos estatales que estamos considerando, se recluta tradicionalmente la burocracia. Un movimiento político puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe allí abiertamente. Un gobierno puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe en el gobierno. En determinadas circunstancias puede ocurrir que convenga no "descubrir" al ejército, no hacerlo salir de la constitucionalidad, o como se dice, no llevar la política entre los soldados, para mantener la homogeneidad entre oficiales y soldados en un terreno de aparente neutralidad y superioridad, más allá de las facciones; y sin embargo, es el ejército, o sea el estado mayor y la oficialidad, quien determina la nueva situación y la domina. Por otro lado, no es cierto que el ejército, según la constitución, jamás deba hacer política; el ejército debe justamente defender la constitución, es decir la forma legal del estado con sus instituciones conexas. De ahí que la llamada neutralidad significa solamente el apoyo a la parte más reaccionaria. Pero en tales situaciones, es necesario plantear la cuestión de esta manera para impedir que en el ejército se reproduzcan las divergencias del país y desaparezca en consecuencia el poder determinante del estado mayor a causa de la disgregación del instrumento militar. Todos estos elementos de observación no son, por cierto, absolutos, tienen un peso muy diferente según los momentos históricos y según los países.

La primera investigación a realizar es la siguiente: ¿existe en algún país un estrato social generalizado para el cual la carrera burocrática, civil y militar, sea un elemento muy importante de vida económica y de afirmación política (participación efectiva en el poder, aunque sea indirectamente, por "chantaje")? En la Europa moderna este estrato se puede identificar en la burguesía rural media y pequeña, que está más o menos difundida en los diversos países según el desarrollo de las fuerzas industriales, por un lado, y de la reforma agraria por el otro. Ciertamente, la carrera burocrática (civil



y militar) no es un monopolio de este estrato social; sin embargo, ella le es particularmente apta debido a la función social que dicho estrato desempeña y a las tendencias psicológicas que la función determina o favorece. Estos dos elementos dan al conjunto del grupo social una cierta homogeneidad y energía en la dirección, y por ende un valor político y una función frecuentemente decisiva en el conjunto del organismo social. Los miembros de este grupo están habituados a mandar directamente núcleos de hombres, aunque sean a veces exigüos, y a comandar desde un punto de vista "político" y no "económico"; es decir que en su arte de dirección no hay una aptitud para ordenar las "cosas", para ordenar "hombres y cosas" en un todo orgánico, como ocurre en la producción industrial, porque este grupo no tiene funciones económicas en el sentido moderno del término. Tiene una renta porque jurídicamente es propietario de una parte del suelo nacional y su función consiste en impedir "políticamente" al campesino cultivador mejorar su propia existencia, porque todo mejoramiento de la posición relativa del campesino sería catastrófica para su posición social. La miseria crónica y el trabajo prolongado del campesino, con el consiguiente embrutecimiento, constituyen para él una necesidad primordial. Por ello despliega la máxima energía en la resistencia y en el contraataque a la menor tentativa de organización autónoma del trabajo campesino y a todo movimiento cultural campesino que escape del ámbito de la religión oficial. Este grupo social encuentra sus límites y las razones de su debilidad intrínseca en su dispersión territorial y en la "falta de homogeneidad" que esta vinculada estrechamente a tal dispersión; esto explica también otras características como la volubilidad, la multiplicidad de los sistemas ideológicos seguidos, la misma rareza de las ideologías a veces adoptadas.

La voluntad está orientada hacia un fin, pero actúa en forma lenta y tiene necesidad, por lo general, de un largo proceso para centralizarse organizada y políticamente. El proceso se acelera cuando la "voluntad" específica de este grupo coincide con la voluntad y los intereses inmediatos de la clase alta; no sólo el proceso se acelera sino que a veces, estando organizada, dicta su ley a la clase alta, al menos en lo que respecta a la "forma" de la solución, sino al contenido. Operan aquí las mismas leyes observadas en las relaciones ciudad-campo en lo que respecta a las clases subalternas: la fuerza de la ciudad se transforma automáticamente en fuerza del campo, pero ya que en el campo los conflictos asumen de inmediato una forma aguda y "personal", por la ausencia de márgenes económicos y por la presión normalmente más fuerte que se ejerce de arriba hacia abajo, en el campo los contraataques deben ser más rápidos y decisivos. El grupo en cuestión advierte y observa que el origen de sus males está en la ciudad, en la fuerza de las ciudades y por ello advierte que "debe" dictar la solución a las clases altas urbanas, a fin de que el foco principal sea apagado, aunque esto no convenga de inmediato a las altas clases urbanas ya sea porque es demasiado dispendioso o porque a la larga se transforma en peligroso (estas clases parten de la visión de ciclos más amplios de desarrollo, en los cuales es posible maniobrar, y no solamente del interés "físico" inmediato). En este sentido debe entenderse la función directiva del estrato en cuestión y no en un sentido absoluto; sin embargo no es poca cosa. (Un reflejo de este grupo se ve en la actividad ideológica de los intelectuales conservadores de derecha. El libro de Gaetano Mosca, *Teorica dei governi e governo parlamentare* --segunda edic. de 1925, primera edic. de 1883-- puede servir de ejemplo a este respecto; desde 1883 Mosca estaba aterrorizado por un posible contacto entre la ciudad y el campo. Mosca, por su posición defensiva de [contraataque] comprendía mejor en 1883 la técnica de la política de las clases subalternas que la comprensión que



tenían de ella, aún muchas decenas de años después, los representantes de estas fuerzas subalternas, comprendidas las urbanas.) Es preciso señalar cómo el carácter "militar" de dicho grupo social, que tradicionalmente era un reflejo espontáneo de ciertas condiciones de existencia es ahora conscientemente educado y preparado en forma orgánica. En este movimiento consciente entran los esfuerzos sistemáticos por hacer surgir y mantener de una manera estable las diferentes asociaciones de militares en retiro y de ex combatientes de los diferentes cuerpos y armas, especialmente de oficiales, que están ligados a los estados mayores y pueden ser movilizados oportunamente sin necesidad de movilizar el ejército de leva, quien mantendría así su carácter de reserva de alarma, reforzada e inmunizada de la descomposición política por estas fuerzas "privadas" que no podrán dejar de influir en su "moral", sosteniéndola y robusteciéndola. Puede decirse que se verifica un movimiento de tipo "cosaco", no en formaciones escalonadas a lo largo de la frontera nacional, como ocurría con los cosacos zaristas, sino a lo largo de las "fronteras" de cada grupo social.

En toda una serie de países, por lo tanto, la influencia del elemento militar en la vida estatal no significa sólo influencia y peso del elemento técnico-militar, sino también influencia y peso del estrato social de donde el elemento técnico-militar (sobre todo de los oficiales subalternos) extrae su origen. Esta serie de observaciones son indispensables para analizar el aspecto más íntimo de aquella determinada forma política que suele llamarse cesarismo o bonapartismo, para distinguirla de otras formas en las cuales el elemento técnico militar como tal predomina, bajo formas quizá más visibles y exclusivas.

España y Grecia ofrecen dos ejemplos típicos, con elementos símiles y disímiles. Para España es necesario tener en cuenta algunas particularidades: extensión del territorio y escasa densidad de la población campesina. Entre el noble latifundista y el campesino no existe una numerosa burguesía rural; tiene, por consiguiente, una escasa importancia la oficialidad subalterna como fuerza en sí (tenía en cambio una cierta importancia antagónica la oficialidad de las armas sabias: artillería e ingenieros, de origen burgués urbano, que se oponía a los generales e intentaba tener una política propia). Los gobiernos militares son por lo tanto gobiernos de "grandes generales". Pasividad de las masas campesinas como ciudadanía y como tropa. Si en el ejército se verifica la disgregación política, es en un sentirlo vertical, no horizontal, por la competencia de los clanes dirigentes: la tropa se separa para seguir a los jefes en lucha entre sí. El gobierno militar es un paréntesis entre dos gobiernos constitucionales; el elemento militar es la reserva permanente del orden, es una fuerza que opera de "manera pública" cuando "la legalidad" está en peligro. Lo mismo ocurre en Grecia, con la diferencia de que el territorio griego se extiende en un sistema de islas y que una parte de la población más enérgica y activa está siempre sobre el mar, lo cual torna más fácil la intriga y el complot militar. El campesino griego es pasivo como el español, pero en el cuadro de la población total y siendo marinero el griego más activo y enérgico, debiendo estar por lo tanto casi siempre lejos de su centro de vida política, la pasividad general debe ser analizada en forma diferente y la solución del problema no puede ser la misma (los fusilamientos ocurridos en Grecia, hace algunos años, de los miembros de un gobierno derrocado, deben ser explicados quizás como un arrebatado de cólera de este elemento enérgico y activo que quiere dar una lección sangrienta). Debe subrayarse especialmente el hecho de que en Grecia y en España la experiencia del gobierno militar no ha creado una ideología política y social permanente y orgánica desde un punto de vista formal, como ocurre en cambio en los países potencialmente bonapartistas, por así



decirlo. Pero las condiciones históricas generales de los dos tipos son las mismas: equilibrio de los grupos urbanos en lucha, lo cual impide el juego de la democracia "normal", el parlamentarismo; es diferente sin embargo la influencia del campo en este equilibrio. En los países como España, el campo, completamente pasivo, permite a los generales de la nobleza terrateniente servirse políticamente del ejército para restablecer el equilibrio amenazado, o sea la supremacía de las clases altas. En otros países el campo no es pasivo, pero su movimiento, desde el punto de vista político, no está coordinado con el movimiento urbano: el ejército debe permanecer neutral ya que es posible que de otra manera se disgregue horizontalmente (permanecerá neutral hasta cierto punto, se entiende), y entra en cambio en acción la clase militar burocrática que, con medios militares, sofoca el movimiento del campo (más peligroso en lo inmediato). Tal sector logra en esta lucha una cierta unificación política e ideológica, encuentra aliados en las clases medias urbanas (medias en sentido italiano) reforzadas por los estudiantes de origen rural que están en la ciudad, impone sus métodos políticos a las clases altas, que deben hacerle muchas concesiones y permitir una determinada legislación favorable: logra hasta cierto punto impregnar al estado de sus intereses y sustituir una parte del personal dirigente, continuando armada bajo el desarme general y amenazando con el peligro de una guerra civil entre sus tropas y el ejército de leva si la clase alta muestra demasiadas veleidades de resistencia. Estas observaciones no deben ser concebidas como esquemas rígidos, sino únicamente como criterios prácticos de interpretación histórica y política. En los análisis concretos de los acontecimientos reales las formas históricas están muy caracterizadas y son casi "únicas". César representa una combinación de circunstancias reales muy diferentes a las representadas por Napoleón I, así como las de Primo de Rivera difieren de las de Zivkovitch, etcétera. En el análisis del tercer grado o momento del sistema de las relaciones de fuerzas existentes en una situación determinada, se puede recurrir con utilidad al concepto que, en la ciencia militar, se denomina "coyuntura estratégica", o sea, con mayor precisión, al grado de preparación estratégica del escenario de la lucha uno de cuyos principales elementos está dado por las condiciones cualitativas del personal dirigente y de las fuerzas activas que se pueden llamar de primera línea (comprendidas también las de asalto). El grado de preparación estratégica puede dar la victoria a fuerzas "aparentemente" (es decir cuantitativamente) inferiores a las adversarias. Se puede decir que la preparación estratégica tiende a reducir a cero los llamados "factores imponderables", es decir, las reacciones inmediatas y sorpresivas, en un momento dado, de las fuerzas tradicionalmente inertes y pasivas. Entre los elementos de la preparación de una coyuntura estratégica favorable deben incluirse justamente aquellos considerados en las observaciones sobre la existencia y la organización de un grupo militar junto al organismo técnico del ejército nacional. (A propósito del "grupo militar" es interesante lo que escribe T. Tittoni en los "Ricordi personali di politica interna", en *Nueva Antologia*, 1-16 de abril de 1929. Tittoni cuenta que ha meditado sobre el hecho de que para reunir a la fuerza pública necesaria para hacer frente a los tumultos surgidos en una localidad, era necesario desguarnecer otras regiones: durante la semana roja de junio de 1914, para reprimir los motines de Ancona se había desguarnecido a Ravenna, donde luego el prefecto, privado de la fuerza pública, tuvo que encerrarse en la prefectura, abandonando la ciudad a los revoltosos. "Muchas veces me pregunté qué habría podido hacer el gobierno si un movimiento revolucionario hubiese surgido simultáneamente en toda la península." Tittoni propone al gobierno el enrolamiento de los "voluntarios del



orden", ex combatientes organizados por oficiales retirados. Dicho proyecto pareció digno de consideración, pero no tuvo continuadores.)

Otros elementos pueden ser elaborados partiendo de este fragmento del discurso pronunciado en el senado el 19 de mayo de 1932 por el ministro de guerra, general Gazzera (cf. *Corriere della Sera* del 20 de mayo): "El régimen disciplinario de nuestro ejército gracias al fascismo aparece hoy como norma directiva que tiene valor para toda la nación. Otros ejércitos han tenido y todavía conservan una disciplina formal y rígida. Nosotros tenemos siempre presente el principio de que el ejército está hecho para la guerra y que para ella debe prepararse; la disciplina de paz debe ser, por consiguiente, la misma que la de tiempo de guerra, encontrando esta última su fundamento espiritual en la época de paz. Nuestra disciplina se basa en un espíritu de cohesión entre los jefes y los simples soldados que es fruto espontáneo del sistema seguido. Este sistema ha resistido magníficamente durante una larga y durísima guerra hasta la victoria; es mérito del régimen fascista haber extendido a todo el pueblo italiano una tradición disciplinaria tan eminente. De la disciplina de cada uno depende el éxito de la concepción estratégica y de las operaciones tácticas. La guerra ha enseñado muchas cosas y entre ellas que hay una separación profunda entre la preparación de la paz y la realidad de la guerra. Ciertamente es que cualquiera sea la preparación, las operaciones iniciales de la campaña ponen a los beligerantes ante problemas nuevos que dan lugar a sorpresas de ambas partes. No es preciso extraer de esto la conclusión de que no sea útil tener una concepción *a priori* y que de la guerra pasada no se puede derivar ninguna enseñanza. Se puede recabar de ella una doctrina de guerra que debe ser entendida con disciplina intelectual y como medio para promover modos de razonamiento no discordantes y una uniformidad de lenguaje tal que permita a todos comprenderse y hacerse comprender. Si a veces la unidad de doctrina amenazó degenerar en esquematismo, se reaccionó de inmediato, imprimiendo a la táctica una rápida innovación, que era requerida también por los adelantos técnicos. Tales reglamentaciones por consiguiente, no son estáticas, ni tradicionales como creen algunos. La tradición sólo es considerada como fuerza y los reglamentos están siempre en curso de revisión no por un deseo de cambio, sino para poderlos adecuar a la realidad." (Un ejemplo de "preparación de la coyuntura estratégica" se puede encontrar en las *Memorias* de Churchill, donde habla de la batalla de Jütland.) (1932-1934)



## LIBROS

**Chatterjee, Partha, La nación en tiempo heterogéneo, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.**

118

Partha Chatterjee nació en Calcuta, India en 1947. Es doctor en ciencias sociales por la Universidad de Rochester (1972). Actualmente es profesor de Ciencias Políticas del Centro de Estudios en Ciencias Sociales de Calcuta (India), también es profesor de Antropología en la Universidad de Columbia (EEUU).

Chatterjee es miembro fundador del grupo de historiadores que son conocidos como Subaltern Studies. Este colectivo intelectual surgido a principios de los 80, postulaba que la historia hindú había sido limitada por una perspectiva nacionalista que provenía de la elite y que dejaba afuera del conocimiento histórico las acciones e ideas de los sectores subalternos indios, a saber: campesinos, trabajadores, mujeres, tribus, etnias etc.

El aporte principal de los estudios subalternos, grupo que tiene una fuerte impronta de praxis política, son el estudio y comprensión del pasado y el presente de aquellos grupos olvidados como actores sociales, históricamente situados y que también pueden aportar su versión de la historia nacional, que por lo general no coincide con la visión euro centrada que las elites adoptaron para explicar el advenimiento de la independencia y la Nación.

Este libro reúne una serie de ensayos de Chatterjee, que van desde el año 1998 al 2003 y a pesar de aparecer fracturado en su exposición por los distintos tiempos y temáticas, podemos recortar como temas centrales a la Nación y sus versiones, al colonialismo como cuna de un tipo de nacionalismo y a la globalización como orden mundial no bien comprendido y sus problemas. El principal objetivo de estos textos es entablar un dialogo crítico con los desarrollos de Benedict Anderson y su idea de nación como "comunidad imaginada", temas que fueron disparadores de múltiples ensayos, seminarios y cursos, con una profusa repercusión en el ámbito intelectual académico y en el ámbito de los movimientos sociales de nuestro continente americano, donde fueron recibidos y expandidos.

El libro consta de una serie de ensayos dividido en cuatro partes o capítulos, cuya argumentación esencial pasa por el concepto de subalternidad y no por los temas.

El primer ensayo es un bello texto sobre la relación de amor y miedo que une la comunidad colonizada, en este caso la India con Portugal primero y la incomprensión cultural que surge de las imágenes prefiguradas, aquellas fuertemente ancladas en lo que se espera encontrar en el otro de tal modo que terminan por matizar la realidad, y es esa realidad emergente la que inicia la violencia del desconocimiento y la conquista. Un interesante párrafo de Chatterjee esta dedicado a un punto nodal en los estudios subalternos, dicho nudo plantea *la regla de la diferencia colonial*, la que nos dice que ante una proposición de carácter normativo universal puede darse que no se apliquen a las colonias por una deficiencia moral de la misma esto desde la igualdad jurídica hasta el acceso a la libertad de elección. Un segundo momento del análisis de la relación temor y amor entre metrópoli y colonia se dedica a la India y Gran Bretaña.



Texto inquietante, que plantea a partir de Maquiavelo y nadie tan europeo como el, cual es la verdad de la relación dominador – dominado en el juego del temor y el amor. Amor que se expresa también en figuras e ideas prediseñadas, la elite india viaja a Europa, con las imágenes que el amor y el respeto por la cultura británica que han mamado en su propio territorio, que sumado a la idea de supremacía que acarrear el blanco en estas tierras abonan, la idea de “mejoramiento”, lo que el británico quiere es mejorar la situación del hindú y a cambio espera su agradecimiento y amor. Amor que también tiene el británico, el también ha aprendido a amar a la India, y ese supuesto “amor” se convierte en la base que legitima su gobierno sobre territorios y poblaciones coloniales.

Amor de las elites por su metrópoli, actitud que no necesariamente comparten los sectores subalternos, entre ellos la rebelión fue mas la excepción que la regla, podemos decir que estos grupos aceptaron la dominación, sin amar al dominador.

Charttejee termina por reforzar la idea de un amor por la metropoli que se nutre alrededor de un concepto de Occidente, que sin verdades para brindar y en crisis ha dejado de ser vital, hoy se encuentra tan vencido como la modernidad que inauguro.

Los tres ensayos siguientes, 2, 3 y 4 forman el capitulo dos, están dedicados a dialogar con Benedict Anderson, como ya dijimos. Lo que se cuestiona es la aplicación en las ciencias sociales de conceptos clásicos del pensamiento europeo que han adquirido status universal y que hoy están superados, es decir son inútiles para aplicarse a situaciones nacionales de ex colonias formales e informales, principalmente las ideas y relaciones entre la sociedad civil y la sociedad política.

Por ejemplo, la idea de comunidad imaginada, si pensamos en America Latina y la consolidación del Estado como agente del surgimiento de la nación, veremos países que en su mayoría son comunidades forzadas, imaginadas mas allá de la lengua y la idiosincrasia. Las naciones son pensadas a partir de una matriz europea que nada respeta de la tradición y la cultura local, la nación pensada es una nación y estado nacional europeo para una realidad latinoamericana.

En definitiva lo que Chatterjee pone en cuestión, es la realidad de la antinomia nacionalismo – colonialismo, según él, este nacionalismo esta condicionado por años de hegemonía cultural, al punto de haber absorbido ideales, conceptos, modelos, de la propia potencia colonial y haberse convertido en el instrumento de dominación de determinadas elites.

Además se debe tener en cuenta que Anderson relaciona de manera especial el surgimiento del Estado Nación al capitalismo. Es a partir del uso de la imprenta (capitalismo de imprenta) y ahora de los masivos medios de comunicación, que las personas pueden imaginarse formando parte de una comunidad homogénea y solidaria, viven o imaginan que viven en un espacio común.

Es el tiempo vacío y homogéneo del cual Anderson nos habla, la idea de compartir ese espacio y ese tiempo de modo común es lo que permite que personas que no se conocen, que no se encuentran y que pueden incluso tener culturas diferentes se reúnen en algo superior que los une y los identifica. Según Charttejee es ese espacio vacío, carente de pasado el que debe ser llenado “de nuevo” con las nuevas experiencias comunes imaginadas y la presencia del estado nación.



Chatterjee tiene sus reparos a la idea nacional, la considera parcializada, se ha dejado de lado la percepción, cada comunidad, cada persona puede percibir los eventos, inclusive la tecnología de modo diferente, además se debe tener en cuenta como se establece la relación, y en ello juega y condiciona: el pasado, la religión, la tradición, en definitiva el regreso de la historia local y subalterna.

Si el tiempo para el autor no es vacío, tampoco es homogéneo, es mas la característica es la heterogeneidad. Lo notable es como estas ideas son apropiadas por las elites locales para plantear y construir un estado nacional como clave de dominación y postergación de los grupos subalternos, un espacio a llenar y un tiempo homogéneo, permiten postular ideas euro céntricas de nación, comunidad, ciudadanía, derechos y libertades etc. categorías universales de la modernidad europea a los cuales cuando se les aplica la regla de diferencia colonial, terminan siendo no siempre aplicables, no siempre útiles y no siempre beneficiosas para la periferia.

En los ensayos 5, 6 y 7 el autor aborda la modernidad, piensa a las revoluciones burguesas como expresiones de lucha y búsqueda de los derechos del hombre en tanto ciudadano, y que solo cristalizan en la construcción del Estado Moderno, derechos que han sido contruidos a partir de las ideas de libertad e igualdad, pero que, capitalismo al fin, necesitan de la mediación de los conceptos de propiedad y comunidad. Chatterjee sostiene, que el siglo XIX industrial y la democracia de masas han dado lugar a distinciones, una de ellas seria la diferencia entre ciudadanos y poblaciones. Lo cual es importante para entender el Estado Moderno y el trazado de políticas publicas, entender que ha cambiado desde la modernidad en cuanto a los conceptos de sociedad civil y sociedad política.

El concepto de ciudadanía forma parte del corpus teórico de construcción de la democracia, pero el termino población es "empírico", es "descriptivo", son una forma de clasificar, de hacer estadísticas, no tiene connotaciones éticas. Es un concepto instrumental de administración, que sin embargo tiene una fuerte impronta de acción política. Acción que ubica a las poblaciones dentro de la sociedad política, pues Chatterjee considera que los sectores subalternos, si bien lejos de la toma y ejercicio del poder, pueden encarar acciones que condicionan la posibilidad de gobierno.

El capitulo IV denominado epilogo, reúne los ensayos mas recientes, donde Chatterjee analiza el mundo de posguerra, la globalización, la modernidad en su cenit y sus promesas incumplidas de paz y progreso para todos, analiza la gran paz garantizada por EEUU y una breve referencia a los atentados del 11 de Septiembre. Este capitulo es el menos conectado a la intención del libro

En el campo de las ciencias sociales este libro de Chatterjee permitió un fértil dialogo académico sur – sur y abrió la compuerta para que distintas realidades y distintos pasados pudieran ser pensados a partir de la aplicación de categorías analíticas similares. Categorías que pensadas a partir del pasado histórico y la realidad de la India y dentro de la corriente de Estudios Subalternos, nos permiten pensar el pasado y la realidad latinoamericana. Nuestra dominación colonial puede llegar a ser de otra matriz instrumental, puede inclusive anclarse en otros intereses, pero el utillaje intelectual es el mismo: la superioridad de un pueblo sobre el resto, la superioridad de una raza sobre otra y sobre todo la dichosa "misión de civilizar" como justificación del pillaje y la explotación. La modernización a lonjazos y la violencia como herramienta diría Jauretche.



La consecuente hegemonía cultural que arrastran las condiciones de colonialismo, se traducen en visiones sobre la historia, sobre el pasado, que dan paso a la construcción de un tipo de Estado nacional, que no es más que la visión que tiene el colonizador sobre el "buen gobierno", el "buen ciudadano", "los buenos derechos" etc. que se traducen en la emergencia de un nacionalismo necesariamente tributario e interesado. Interés que responden, en el caso de la India, para Chatterjee esa determinada clase social será una clase media urbana e ilustrada, en el caso latinoamericano serán las elites oligárquicas. Esa es la importancia del texto, el pensar al nacionalismo no como una expresión profundamente propia, sino como una construcción interesada que mezcla categorías "universales" en la construcción del Estado nacional y en la construcción de la nacionalidad misma.

Por otro lado la relectura de la sociedad civil, la sociedad política, permiten abordar y explicar la acción de los gobernados, no ya como sujetos pasivos, sino como sujetos que accionan para ser referencia del modo y la política al gobernar.

El valor principal del texto de Chatterjee, es el intento por comprender los mecanismos del colonialismo, las justificaciones tutelares, las promesas de modernización y como la hegemonía política y cultural contaminó los movimientos a la Independencia de la periferia, con un nacionalismo interesado, que terminó por erigir un Estado nación que no ha podido asegurar la libertad e igualdad para todos sus ciudadanos.



## **CONGRESOS, SEMINARIOS, BECAS, CONVOCATORIAS**

122

### **UNCuyo: IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos**

“La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario”. 10, 11 y 12 de marzo de 2010 - Mendoza - República Argentina.

El IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, el X Seminario Argentino Chileno y el IV Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales reunirán a destacados intelectuales y académicos, investigadores, docentes, graduados y estudiantes de todas partes del mundo interesados en los desafíos latinoamericanos y caribeños. La realización de este encuentro se plantea como eje central “La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario”, a partir del cual se promueve articular un debate interdisciplinario, con actividades dirigidas en pro de la integración y cooperación entre los países de América Latina y el Caribe que se encuentran conmemorando los 200 años de su independencia.

La invitación está abierta a literatos, lingüistas, historiadores, educadores, antropólogos, filósofos, geógrafos, científicos, sociólogos, politólogos, internacionalistas, economistas, juristas, arquitectos, artistas, ambientalistas, arqueólogos, escritores, comunicadores, etc.

Además de la posibilidad de presentar ponencias en las mesas de trabajo predeterminadas, se podrán proponer Simposios sobre temas específicos que no se superpongan con las áreas de las Mesas de Trabajo. Los coordinadores abonarán sólo el 50% de inscripción. Cada Simposio deberá estar integrado por entre 8 y 12 trabajos de investigación para su efectiva aceptación. Al cierre de la inscripción el 15 de febrero de 2010, los trabajos de los Simposios que no hayan alcanzado el número mínimo requerido, serán reubicados en las Mesas de Trabajos de temas afines. También habrá Certámenes para que participen alumnos o graduados hasta 35 años o con no más de un año desde la graduación. Todos los trabajos serán evaluados por un Jurado ad hoc y los mejores serán premiados con un Diploma de Honor, y eventualmente, con Menciones Especiales. Los trabajos de investigación propuestos podrán ser en coautoría (no más de dos) y versar sobre alguna de las quince temáticas de las Mesas de Trabajo indicadas previamente  
Teléfono: +54 (261) 4494097 - Fax: +54 (261) 4494138 - Correo electrónico: [interoceanico.cetylseminario@gmail.com](mailto:interoceanico.cetylseminario@gmail.com)

Webs: <http://fcp.uncu.edu.ar> - <http://ffyl.uncu.edu.ar> - <http://ffyl.uncu.edu.ar/ifaa> - <http://cetyl.wordpress.com>

### **Seminario internacional: “Democracia, paz e integración. Desafíos nacionales y subnacionales en América Latina”**

La Maestría en Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella y la Embajada de Chile en la Argentina invitan al Seminario Internacional “Democracia, paz e integración. Desafíos nacionales y subnacionales en América Latina”, que tendrá lugar el lunes 7 de diciembre, de 10 a 18:30 hs. en Miñones 2177, Auditorio y aula 212



(UTDT). La misma es una actividad gratuita que requiere inscripción previa.  
Inscripción: [http://www.utdt.edu/inscripcion.php?id\\_evento=356](http://www.utdt.edu/inscripcion.php?id_evento=356)

## **II Encuentro Sudamericano sobre Gestión Cultural y Participación Ciudadana**

Lugar: San Luis, Argentina.

Fecha: 20 al 22 de Mayo de 2010

123

Podrán participar como ponentes o participantes: Gestores de Patrimonio Cultural, conservadores, restauradores, historiadores, arqueólogos, arquitectos, científicos, economistas, sociólogos, ingenieros, especialistas de otras disciplinas y público en general interesados en los temas del Encuentro.

Calendario de Presentaciones:

- a) Resúmenes: hasta el 25 de marzo.2010.
- b) Ponencias (texto completo: hasta el 30 de abril de 2010.
- c) Posters: el día del evento.

Informes: Prof. Lic. Luis Vega Vergara.

[ecoculturaargentina@gmail.com](mailto:ecoculturaargentina@gmail.com).

[www.ecoculturaargentina.blogspot.com](http://www.ecoculturaargentina.blogspot.com)

Se encuentran abierta la inscripción de sponsor

## **Congreso ALACIP 2010**

V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política “Integración, Diversidad y Democracia en tiempos del Bicentenario”, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.

28 al 30 de Julio de 2010, Ciudad de Buenos Aires.

<http://www.alacip2010.com.ar>

## **Convocatoria Becas SAAP para el Congreso ALACIP 2010**

Convocatoria de becas para participar en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (Asociación Latinoamericana de Ciencia Política ALACIP-2010).

PREMIO: La Sociedad Argentina de Análisis Político SAAP otorgará siete becas de \$500 (para residentes en el Interior del país) y tres becas de \$350 (para residentes en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires).

POSTULANTES: Podrán postularse al premio graduados universitarios en Ciencia Política, Relaciones Internacionales u otras ciencias sociales, menores de 40 años, miembros de la SAAP y que hayan abonado la cuota correspondiente a 2009 antes del último día hábil de este año. Los postulantes deben haber sido aceptados para participar con una ponencia en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. No se admitirán como postulaciones aquellos trabajos con más de un autor.

PLAZOS: Los aspirantes podrán enviar sus trabajos por email a [premios@saap.org.ar](mailto:premios@saap.org.ar) hasta el 31 de mayo de 2010.

Más información: [www.saap.org.ar](http://www.saap.org.ar)

## **Congreso Internacional en la UNR**

Congreso Internacional Profundizando la democracia como forma de vida. “Desafíos de la democracia participativa y los aprendizajes ciudadanos en el Siglo XXI”.

13 al 16 de mayo de 2010- Rosario, Argentina.



Organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Entrega de resúmenes: 30 de noviembre de 2009.

Entrega de ponencias: 15 de febrero de 2010.

consultas: [contacto@congresorosario2010.com.ar](mailto:contacto@congresorosario2010.com.ar).

124

## **II Reunión Científica teoría crítica de la sociedad, Educación, Democracia y Ciudadanía**

Informamos que los días 21, 22, 23 y 24 de abril de 2010 se llevará a cabo la II Reunión Científica “Teoría Crítica de la Sociedad, Educación, Democracia y Ciudadanía” en la ciudad de Tandil, Buenos Aires. Toda la información disponible puede consultarse en:

<http://reunioncientifica2010.fch.unicen.edu.ar/>.

## **I Congreso Argentino de Gobernancia en las Organizaciones**

Buenos Aires, 11 de junio de 2009

Convocatoria para la presentación de trabajos.

La Universidad del CEMA, a través del Centro para el Estudio de la Gobernancia del Sector Público y del Sector Privado (Cegopp), el Centro de Estudio de Organizaciones y Productividad (Ceop), y el Departamento de Finanzas, invita la presentación de trabajos de investigación sobre Gobernancia en las Organizaciones.

Más información: [http://www.cema.edu.ar/investigacion/congreso\\_gobernancia.php](http://www.cema.edu.ar/investigacion/congreso_gobernancia.php)

E-mail para envío de trabajos:  
[congresogobernancia@ucema.edu.ar](mailto:congresogobernancia@ucema.edu.ar)

## **Seminario de Coparticipación de CIPPEC**

El 17 de diciembre, entre las 9 y las 13 hs, se desarrollará el 12º Seminario de Federalismo Fiscal en el salón auditorio de CIPPEC (Av. Callao 25, 1º piso, Ciudad de Buenos Aires). Los temas a abordar son: distribución primaria y secundaria de la coparticipación, y perspectivas fiscales de mediano plazo.

Confirmar asistencia a: [infiscal@cippec.org](mailto:infiscal@cippec.org) o 011-43849009 – interno 1254.



## **CONVOCATORIA Y NORMAS DE PUBLICACIÓN**

Revista Brumario – Cuadernos de Pensamiento invita a investigadores, docentes, graduados, alumnos y becarios a presentar artículos para su publicación en este espacio. Los mismos han de enmarcarse dentro de las Ciencias Sociales, dándose prioridad a los trabajos interdisciplinarios. La Revista Brumario es una publicación científica, democrática y pluralista, promotora del pensamiento crítico.

125

Brumario convoca de forma permanente y abierta a la presentación de trabajo de ciencias sociales, siendo el tema principal de los números del año 2010: América Latina: pasado, situación y perspectiva en los bicentenarios. Para el primer número la convocatoria cierra el 15 de abril de 2010, Los artículos deberán remitirse al Director de la Revista por correo electrónico: [revistabrumario@gmail.com](mailto:revistabrumario@gmail.com).

A - Tipo de artículos que se publicarán:

- Artículos y/o ensayos: textos que responden a reflexiones y resultados de estudios sobre un problema teórico o práctico, en un marco de originalidad y calidad.
- Artículos de reflexiones originales sobre un problema o tópico en particular: textos que responden a resultados de estudios sobre un problema teórico o práctico, en un marco de originalidad y calidad.
- Artículos de revisión: ofrecen una perspectiva general del estado de un dominio de la ciencia y la tecnología, de sus evoluciones durante un período de tiempo, y donde se señalan las perspectivas de su desarrollo y evolución futura.
- Ponencias: trabajos presentados en certámenes académicos, que pueden ser considerados como contribuciones originales y actuales.
- Reseñas bibliográficas: presentaciones críticas sobre la literatura de interés en el campo de la revista.
- Debates: posiciones o manifestaciones sobre puntos particulares o resultados difundidos por un autor.
- Documentos o fuentes: considerados de interés, raros, antiguos y de difícil acceso para la mayoría de los científicos sociales.

B - Indicaciones para los autores

Como ya dijimos los artículos para el segundo número versarán en torno a los Bicentenarios de las Repúblicas Latinoamericanas, pudiendo referirse a uno o más países de la región, siguiendo los principios de la revista (rigor científico, pluralismo, democracia y pensamiento crítico) y las siguientes indicaciones:



- Título: se recomiendan títulos precisos y creativos. Los títulos generales o demasiado obvios no son recomendables.

- Resumen (máximo 10 líneas): se le informa al lector cuáles son los aspectos centrales del texto, y debe estar al comienzo del artículo.

- Palabras y expresiones claves: se deben presentar en orden alfabético. Son los términos más relevantes que tienen desarrollo en el texto, no simplemente aquellos que se enuncian.

Estructura: los artículos deben tener una estructura lógica e identificable: introducción, desarrollo y conclusiones o epílogo. Es recomendable enumerar y/o subtítular internamente los diferentes apartes del texto.

- Bibliografía: es fundamental que las notas a pie de página y la bibliografía final correspondan con las normas enunciadas más abajo. No se publicarán los artículos que carezcan de bibliografía o no respondan a las normas estipuladas.

- Perfil del autor (es): indicar nombres y apellidos completos, estudios realizados, filiación institucional y correo electrónico.

- Formato: los artículos deben transcribirse en letra Times New Roman 12 puntos, a espacio sencillo, encuadrado en 3 por ángulo y justificado.

- Extensión: los textos presentados a la Revista deben tener la siguiente extensión: 2000 palabras mínimo y máximo se 3500 palabras.

- La Documentación: En los textos de orden académico, la documentación adopta básicamente dos formas: la cita y la paráfrasis.

La cita incorpora de manera literal un fragmento de una fuente y acude en auxilio de la escritura. No obstante, se debe tener en cuenta que:

- Una cita por sí sola no constituye una prueba contundente sobre un asunto determinado, pues casi siempre es posible proporcionar otra cita contraria a la que se acaba de escoger.
- Es recomendable evitar las citas extensas (más de 6 líneas). Cuando sea imprescindible, se debe justificar ante el lector por qué es necesario hacerlo y redactarlas en bloque (letra más pequeña y sangrado) y sin entrecomillar.
- Todas las citas deben estar documentadas de forma adecuada para que el lector tenga acceso a las fuentes y pueda ampliar o contrastar información.

La paráfrasis:

Es una forma de cita indirecta, reproduce en esencia un fragmento de la información presentada por la fuente, pero en el lenguaje del redactor. Cuatro aspectos caracterizan la paráfrasis:

- 1) debe anunciarse siempre para saber donde comienza.
- 2) Debe cerrarse con la respectiva referencia.



- 3) Debe reproducir fielmente el contenido que se cita.
- 4) Debe caracterizarse por su autonomía expresiva.

Con respecto a la forma de citar y presentar la bibliografía final, los autores deben seguir las siguientes normas y estilo:

127

A las notas al pie que deberán indefectiblemente numerarse correlativamente e insertarse al final de cada página.

Toda referencia bibliografía se presentara de la siguiente manera

- a) - Libros: APELLIDO, Nombre, *Título*, Editorial, Lugar, Fecha, pp.
- b) Artículos o capítulos de volúmenes colectivos: APELLIDO, Nombre, *Título*, en Editores, *Título*, Editorial, Volumen, Numero, Lugar, Fecha, pp.

Los artículos deberán remitirse al Director de la Revista por correo electrónico: [revistabrumario@gmail.com](mailto:revistabrumario@gmail.com).

Los mismos serán sometidos a la evaluación, primeramente, del Consejo Editorial (quien determinará la pertinencia o no del artículo y su rigor científico) y, en una segunda instancia, de los miembros del Comité Académico Evaluador (quienes serán designados según la temática del artículo y la disciplina a la que pertenezca, para su evaluación y corrección). Los mismos podrán resultar:

- a) Aprobados sin observaciones (se publican directamente).
- b) Aprobados con observaciones (se dan a conocer las observaciones al/a los autor/es y se acuerda una fecha de entrega con las correcciones, para su nueva evaluación (a cargo de los mismos evaluadores que en la primera instancia).
- c) No aprobados (los artículos no cumplen con los criterios de admisibilidad de la revista, o se los considera impertinentes para la misma).

La Revista se reserva el derecho de publicarlos y distribuirlos tanto digital como impreso, y podrán publicarse en un número posterior, en caso de resultar aprobado en todos sus aspectos pero no ser pertinente con el área temática del número – en este caso, los Bicentenarios – o haberse completado la cantidad de artículos susceptibles de ser publicados en dicho número.

Los autores son los directos y únicos responsables del manejo ético y veraz de la información de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no necesariamente responden a los de la revista y sus miembros.

Obtención y reproducción de documentos.

Los artículos de cada una de las ediciones de la Revista Brumario, así como la guía de autores y demás instructivos, se pueden reproducir y utilizar con fines académicos citando la fuente respectiva. Todos los textos se encontrarán próximamente en versión descargable desde Internet y eventualmente impresos, a lo que se suma su distribución por email.

Para citar un texto de la Revista el esquema es el siguiente:  
Apellidos, nombres del autor del artículo. Título exacto del artículo: subtítulo si lo tiene.  
En: Revista Brumario [On line]. Número de la Revista (mes abreviado, año). Fecha de consulta. Próximamente disponible en Internet: <http://www.brumario.com.ar>